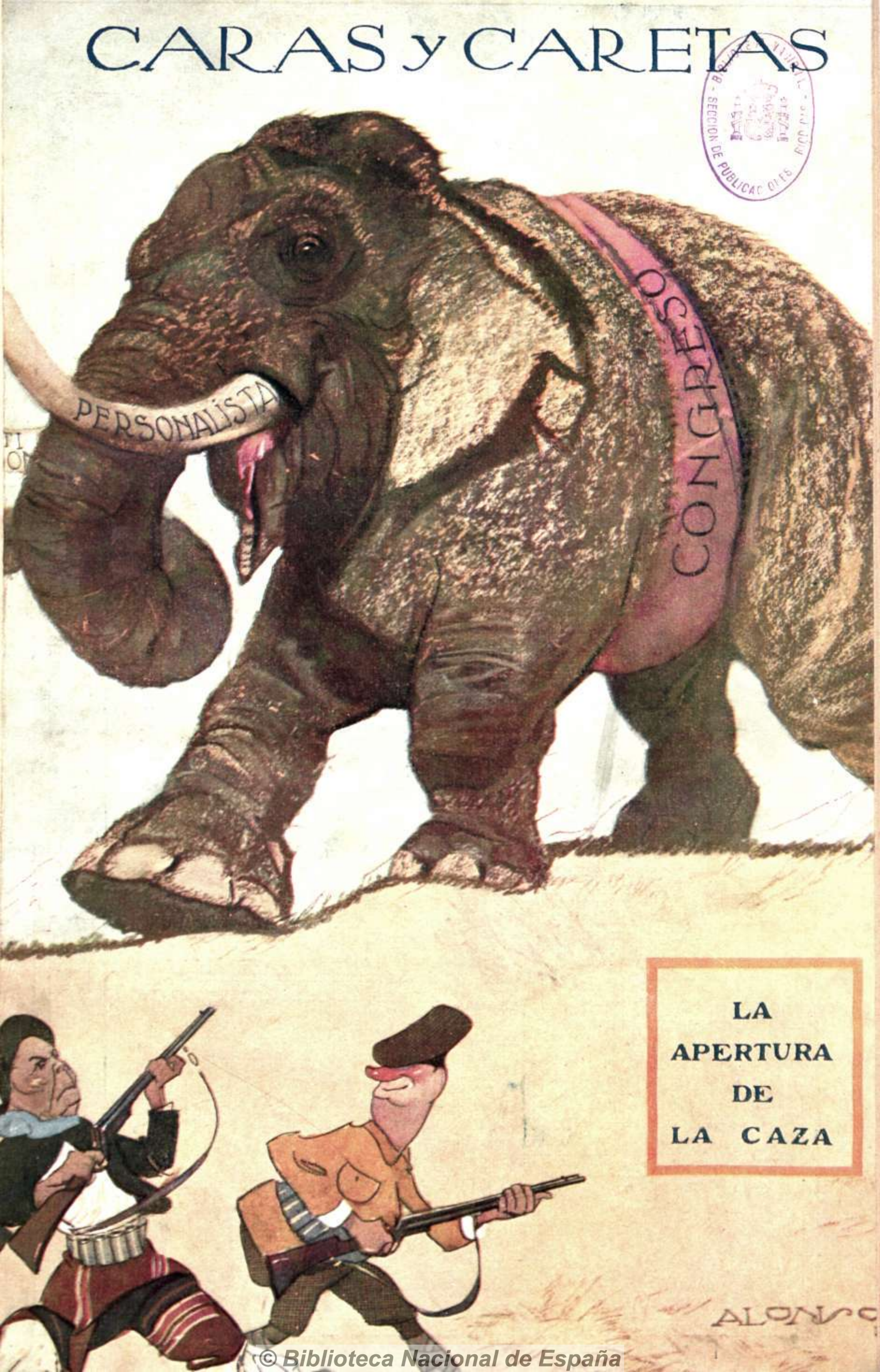
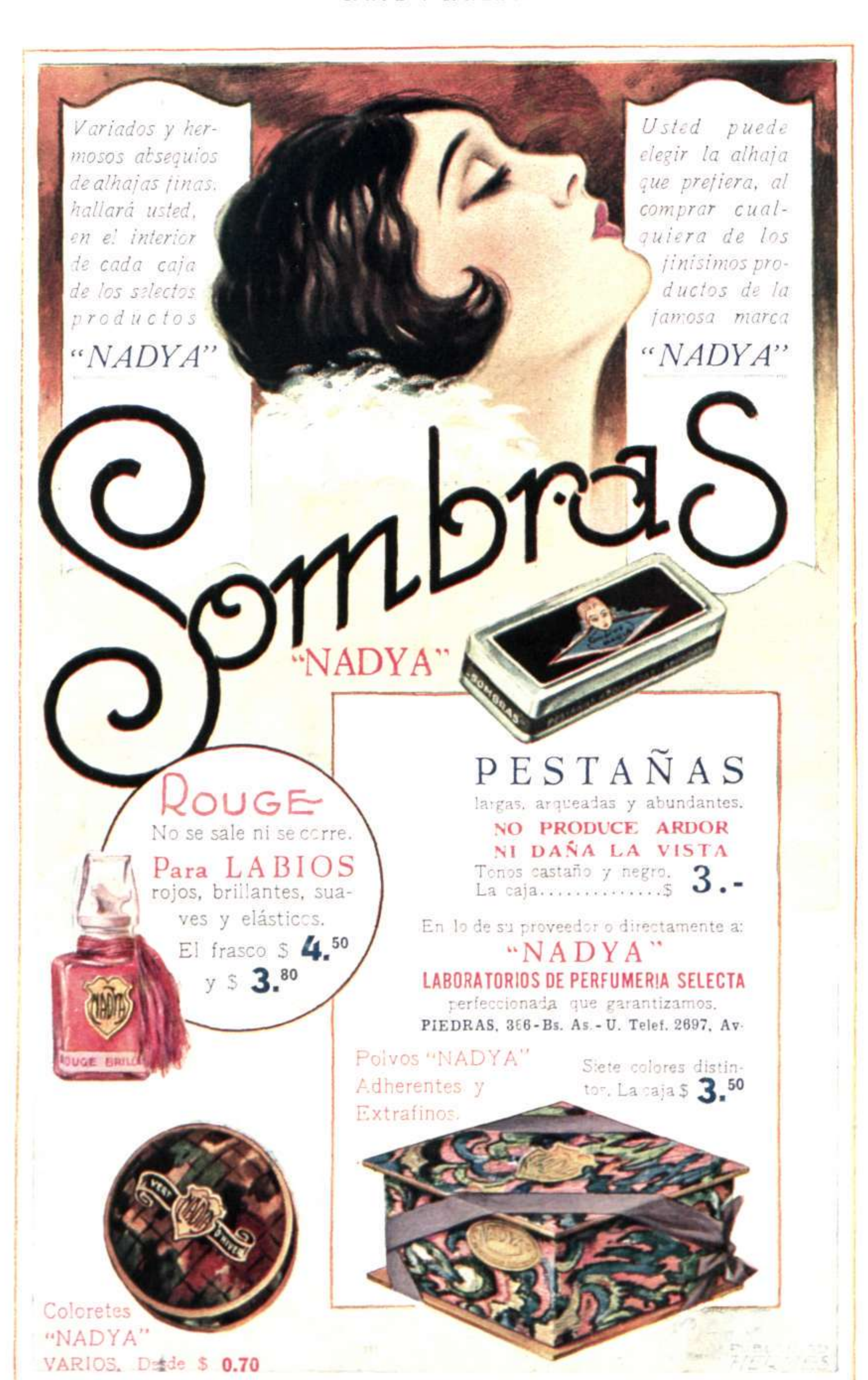

CARAS y CARETAS
PERSONALISTA
CONGRESO
LA APERTURA DE LA CAZA
ALONSO


Variados y hermosos obsequios de alhajas finas hallará usted, en el interior de cada caja de los selectos productos "NADYA"
Usted puede elegir la alhaja que prefiera, al comprar cualquiera de los finísimos productos de la famosa marca "NADYA"
Sombras
"NADYA"
SOMBRAS
ROUGE
No se sale ni se corre.
Para LABIOS
rojos, brillantes, suaves y elásticos.
El frasco $ 4.50
y $ 3.80
NADYA
ROUGE BRILL
PESTAÑAS
largas, arqueadas y abundantes.
NO PRODUCE ARDOR
NI DAÑA LA VISTA
Tonos castaño y negro.
La caja..............$ 3.-
En lo de su proveedor o directamente a:
"NADYA"
LABORATORIOS DE PERFUMERIA SELECTA
perfeccionada que garantizamos.
PIEDRAS, 366 - Bs. As. - U. Telef. 2697, Av.
Polvos "NADYA"
Adherentes y
Extrafinos.
Siete colores distintos. La caja $ 3.50
NADYA
Coloretes
"NADYA"
VARIOS. Desde $ 0.70

El DIRECTOR

SENTADOS en una fonda y tomando «vodka» conversaban dos hombres: el dependiente de un almacén, Mursakin, y el director de un importante diario «Stolichnaia Misl» (Los Pensamientos de la Capital), Micolaev.

El director hablaba por los codos:

—Sí, amigazo... ¡Ni que hallara un filón de oro! Vivo a mis anchas, hago lo que quiero y cobro mensualmente un sueldo de cincuenta rublos. Así somos, compadre. Todo el mundo me conoce, pues en cada ejemplar del diario se puede leer: «Director Micolaev, editora Shmidt».

— ¡Acaba la charla! —replicó el dependiente, frunciendo el entrecejo. —Eres un buen hombre, simpático, pero no vales gran cosa por ser simple. Ahora andas pavoneándote por todas partes, y el día menos pensado ¡zas! irás a la cárcel.

El entusiasmo del director se aminoró un tanto; algo intimidado, replicó con incertidumbre:

—No, no, no iré... ¿A qué voy a ir?

—No irás por tu propia voluntad, pero otros te meterán allí. No... está mal la cosa, Micolaev. ¡Valiente director! Si ni siquiera posees suficiente poder para hacer lo que quieres. Aquí me tienes, por ejemplo, a mí, que soy tu amigo desde la infancia, y ¿qué hay de eso? Hago versos, poemas; ¿podrías, por ventura, publicarlos en «Stolichnaia Misl»? ¡Qué esperanza! ¡Cualquier día te permitirán hacerlo!

—¿Por qué no los habré de publicar? —dijo el director con vacilación—. Se podrá publicar... si... ejem... si los versos valen.

El dependiente lo miró de soslayo con aire incrédulo.

—¿Cómo lo vas a hacer, pues?

—De un modo muy sencillo: si los versos son de mi agrado, doy la orden de hacerlos publicar y... listo el asunto.

—¿De veras? Pero, ¿habrá allí otro director?

—¿Cómo? ¿Qué otro director, ni que ocho cuartos? ¡Yo soy el director Micolaev y no hay otros directores Micolaev! ¿Entiendes? «Director Micolaev, editora Shmidt, talleres gráficos «Posa y Delo». Eso lo sabemos a la perfección, amigazo... ¿A ver sus versos?



—"Voilá", versitos de mi composición.

En vista de la importancia del momento, el director resolvió tratar de usted a Mursakin. Una ola de fría oficialidad se desparramó por el ambiente y envolvió al dependiente del almacén.

Se adivinaban dos personajes distintos: el todopoderoso director de un importante rotativo y el poeta que se iniciaba, y cuyo porvenir se hallaba en manos de ese director.

¿Dónde están sus versos? ¡A verlos!

El dependiente también se hizo cargo de la solemnidad del momento y, ubicándose en el extremo mismo de la silla, sacó del bolsillo un pliego doblado; alargándolo a Micolaev dijo, para darse tono y hacer ver que él tampoco carecía de fina educación y sabía algo de francés:

—«Voilá», versitos de mi composición.

El director desdobló la hoja y, después de haber echado una mirada a su contenido, dijo apretando los labios con una expresión de superioridad:

—Ejem... sí. Efectivamente, son versos; usted no se ha equivocado. Vamos a ver...

Qué hermoso cuadro ofrece
esta capital de Petrogrado,
y la verdad que menos no merece
por la cantidad de sus mercados.
Sólo vivimos más mal que bien
nosotros, los pobres dependientes de almacén,
trabajando hasta más no poder día y noche,
todavía nos mandan a hacer las diligencias
a pie y no en coche.
¡Ah, ese trabajo de almacén, tan triste y pesado!
Sobre todo cuando llevamos bolsas grandes al mercado.

—Muy bien. Versos sobre la vida de la clase obrera. El socialismo de Carlos Marx. Sí, sí, como se dice: la opresión del pueblo por los burgueses. Perfectamente...

Micolaev se puso de pie y su voz resonó grave y sonora:

—Está muy bien. Trabajador poeta Mursakin, sus versos han sido aceptados.

En eso el dependiente

creyó que, una vez aceptados los versos, terminaban entre él y el director las relaciones oficiales, y, de inmediato, volvió a hablarle en el tono amistoso de antes:

— ¡Así me gusta, viejo! «Mersí», Micolaev. ¿Cuándo los vas a publicar?

— Aparecerán en la edición de mañana, señor Mursakin, pierda cuidado.

En vano el dependiente trataba de encontrar el tono amistoso de antes; el director se daba cuenta de su ventajosa situación y no estaba dispuesto a privarse tan fácilmente de ella. Deseando mantener la correspondiente distancia entre él y el poeta principiante, prosiguió:

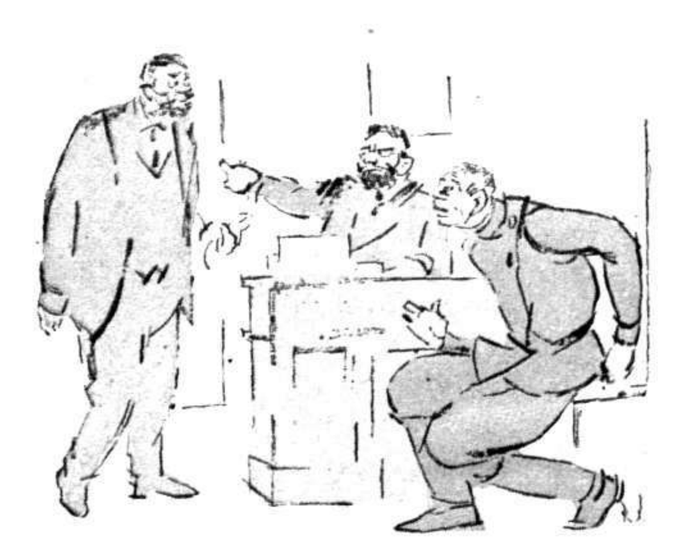
— Pierda cuidado, señor Mursakin.

El dependiente observó con detenimiento a su amigo y no lo reconoció: algo nuevo apareció en el rostro del director. Una arruga severa e inconmovible se dibujó en las comisuras de sus labios; sus ojos relucieron con un brillo extraño, y parecía que un cambio radical sucediera en la dócil y blanda alma de Micolaev.

¿Sería porque había probado el dulce veneno del poder? ¿Sentiría la belleza del honor y del mando?

El director se bebió de un trago su copa de «vodka», se enderezó y dijo, arrojando sobre la mesa un papel de tres rublos:

— ¿No le agrada darse un paseíto conmigo hasta la administración de mi diario? Estaré ocupado sólo un minuto: tengo que repartir dos o tres órdenes, hacer mandar sus versos a la imprenta; y luego estaré a su disposición.



— ... Fuera de aquí, y que no vuelvas a aparecer por estos lugares.

— ¿Crees que no nos pondrán de patitas en la calle, Micolaev? — preguntó el dependiente, intimidado.

— ¿Como? ¡Mozo! Cóbrese y tráigame el periódico «Stolichnaia Misl». Gracias. Ve, señor Mursakin, eso es un ejemplar del diario... ¿Ve, señor Mursakin (si usted, ja, ja, aun no se ha vuelto ciego) lo que dice abajo? «Director A. S. Micolaev, editora O. Shmidt, talleres gráficos de «Polsa y Delo». Vamos.

II

El director y el dependiente se detuvieron junto al lujoso edificio que ocupaba la administración del diario «Stolichnaia Misl».

— Entre, Mursakin, no tema nada — decía con tono cariñoso el director, en tanto que la inconmovible y severa arruga seguía en su rostro. — Entre, aquí mando yo.

— ¿A quién deseaba ver? — preguntó el ordenanza.

— ¡Majadero! — gritó Micolaev, frunciendo el ceño con aire de descontento. — ¿No reconoces al director? ¡Se permiten demasiado, diablos!... Todo el tiempo lo pasan bebiendo «vodka». Ayuda a ese señor a sacarse el abrigo. Mándame al secretario y al editor. Estaré en el despacho del director. ¡Volando!...

Micolaev se dirigió con paso resuelto hacia una puerta, que llevaba un letrero con la inscripción: «Director. Privado», y la abrió de par en par. El cuarto estaba desocupado.

— Entre, Mursakin. Como ya puede considerarse entre el número de colaboradores, tiene derecho de permanecer en mi despacho privado.

El tono de su voz seguía siendo afable y cariñoso, y en su rostro persistía la expresión de una firme determinación.

— ¡Ea, oigan! ¿Tengo que repetírselo mil veces? ¡Llamen al secretario!

En el despacho entró un señor de edad y miró con suma curiosidad a los dos hombres allí sentados: el uno en el sillón del director, ante su enorme mesa de escribir, y el otro en el extremo de la silla, tímido, atento, aplastado por el lujo que lo rodeaba.

— ¡Micolaev! ¿Fué usted el que gritaba? ¿Qué quiere ¿Para qué se sentó aquí?

Micolaev se reclinó en el respaldo del sillón, y alzando las manos al cielo, exclamó con tono sarcástico.

— ¡Eso sí que me gusta! ¿por qué estoy aquí? Pero, dígame ¿quién es el director del diario, usted o yo? ¿Quién es usted acá? Nada más que el secretario. ¡Ocúpese de sus obligaciones, pues! ¿Qué-e? Ninguno de ustedes cumple con sus deberes; hacen lo que les da gusto y gana. Si no fuera porque los vigilo, sólo Dios sabe qué harían!... No tenga miedo, Mursakin... A propósito, secretario... aquí le traigo unos versos de ese caballero. Mándelos a los talleres gráficos de «Polsa y Delo» y hágalos imprimir con letra grande.

— Usted está ebrio, Micolaev, o se ha vuelto loco —, dijo el secretario, encogiéndose de hombros.

Su rostro permanecía tranquilo, pero las cejas juntas y los labios fuertemente apretados, denotaban la aproximación de una tormenta.

— ¿Eso me lo dice a mí? ¿A mí?... ¡Fuera de aquí y que no vuelvas a aparecer por estos lugares! ¿Eh? ¿Cómo le parece? — exclamó dirigiéndose al poeta. — ¡*El* me dice a mí semejantes cosas!... ¡Qué tiempos, Dios mío! Precisamente ayer leí un artículo que decía: «La reacción se propaga con alarmante velocidad». Y es cierto... ¿Todavía sigue aquí? Bien claro le he dicho: ¡váyase! Y avise en la administración que le ajusten la cuenta. ¡Retírese! ¡Ya los voy a arreglar a todos!

El dependiente murmu-

ró, con voz temblorosa, volviendo hacia el director su rostro pálido:

— Más vale que nos vayamos.

— ¿De dónde? ¿A dónde? Debo permanecer aquí y trabajar, pues soy director y no quiero cobrar el sueldo de balde.

Micolaev tocó el timbre. Cuando entró el ordenanza, fingió leer un documento; luego alzó la vista pensativa y preguntó:

— ¿Está el editor?

— No está.

— ¿Por dónde anda ,pues? Da paseítos en vez de trabajar. ¡Qué cosa bárbara! Cualquier asunto que uno descuida por falta de tiempo, se va al diablo!..

— Oiga — dijo el ordenanza vacilando, aproximándose a la mesa —, sería mejor que se fuera a casa, ¿eh? Palabra de honor. Se las va a ver mal después... Ya conoce a nuestro Pablo Sajarievich.

— ¿Qué-e?... ¡Eres un tonto! Acabo de echar al secretario, por proceder como un impertinente, siendo una persona instruída. Pero tú eres simplemente un necio y no sabes con quién estás tratando. ¿Ves ese ejemplar de diario? ¿Qué dice acá? «Director A. S. Micolaev». ¿Y quién soy yo? Adriano Smenovich Micolaev. Parece muy claro.

El ordenanza meneó la cabeza con incredulidad y salió del despacho.

Micolaev apoyó la cabeza sobre la mano y pronunció, con aire cansado:

— ¡Qué tarea más difícil es la de director de un periódico! Lo necesitan a uno por todas partes. ¿Qué es ésto? ¿Cartas? El último correo

Revisó un paquete de cartas que había sobre la mesa y empezó a abrirlas.

— Al señor director del periódico «Stolichnaia Misl». Es para mí. Vamos a ver. Un cuento: «La insurrección a causa de la epidemia del cólera». Está mal. ¿Para qué asustar al público? Necesitamos algo divertido, chistoso y ellos escriben sobre insurrecciones... ¿Esto qué es? «Las dificultades en el lejano Oriente». Algo de política... Bueno, eso pasa. «Más sobre la pequeña unidad rural». ¿Más? Entonces algo ya se había publicado antes. Ejem... el autor se repite. Y por otra parte es necio: pequeña unidad. ¿Acaso pueden existir unidades de diferentes tamaños? ¿Por qué rural? ¡Ni ellos mismos saben lo que escriben! Eso lo vamos a tirar al canasto y aquello irá a la imprenta... Con letra grande...

El director se abismó hasta tal punto en su tarea que no se dió cuenta de que al despacho había penetrado el editor del periódico, Koriavov.

— ¡Micolaev! — exclamó asombradísimo —. ¿Qué haces aquí?

— Ah, es usted, Pavel Sajarich — dijo Micolaev, separando la vista de los papeles —. ¿Dónde ha estado? Pregunté por usted dos veces. Así no se puede.

— ¡Estás borracho, hombre!

— Pavel Sajarich — replicó con firmeza y severidad Micolaev—, está usted en mi despacho y, por lo tanto.... basta. No se olvide de que soy el director...

El editor se dirigió a la puerta, la abrió y dijo al ordenanza, entre enojado y risueño:

— ¡Elías! Saca de aquí a Micolaev y echálo al vestíbulo. De paso avisa en la administración que le arreglen la cuenta.

— Al fin y al cabo: ¿Soy director o no lo soy?..

III

Mientras lo sacaban del despacho, Micolaev oponía resistencia, gritaba, blasfemaba y amenazaba al editor con la promesa de echarlo.

En cambio, su amigo el dependiente, estaba manso, callado y sólo rogaba a Elías con tono resignado:

— No le pegue... se irá solo. ¡Ah, Dios mío, qué cosas suceden en este mundo!... No le empuje...

Una vez en la calle, caminaron largo rato cabizbajos y callado. La arruga inconmovible y severa del rostro del director se cambió por una de ofensa y asombro.

En la encrucijada de dos calles, el ex director se detuvo y alzó sobre el dependiente una mirada, llena de angustia e incertidumbre.

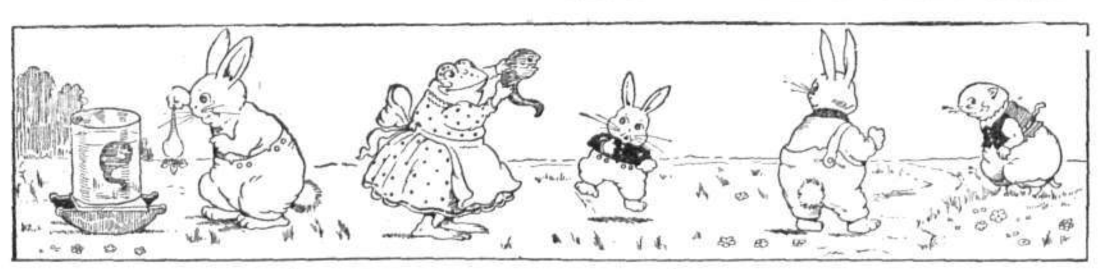
— No comprendo —, dijo con pena —. ¿Qué es eso? Al fin y al cabo: ¿soy director o no lo soy?

Arcadio Averchenko

(Traducido del ruso por R. L. de Dorfman)

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

PIENSA Y



ARITMÉTICA

PRIMER GRADO INFERIOR

EL METRO. — EJERCICIOS PRÁCTICOS DE MEDICIÓN

1.º Presentarlo; hacer nombrar cosas que se miden con el metro y que se venden por metros. Decir cómo se mide el contorno de una tina, la cintura, el cuello, etc. Distintas clases de metro. Quiénes usan el metro plegable, el flexible, etc.

2.º Simular una tienda. Se medirán cintas, tiras, géneros, puntillas.

3.º Medir el largo y el ancho de la sala de clase, del patio, etc.

4.º Calcular el largo de un banco, del escritorio, del pizarrón, el alto de la puerta, la estatura de los compañeros. Siempre que se calcule una medida, se comprobará. Cuando el largo o el ancho calculado sea mayor o menor de un metro, no se indicarán los centímetros, y se dirá simplemente: un metro y un pedacito, o un metro menos un pedacito.

5.º Trazar en el pizarrón una línea menor que un metro. (Comprobarlo.)

6.º Trazar una línea que mida un metro. (Comprobarlo.)

7.º Indicar en la pared una altura menor, mayor o igual que un metro. (Comprobarlo.)

NIÑOS, PENSAD UN MOMENTO

Con frecuencia se ven hombres de la Municipalidad ocupados en sacar árboles muertos y poner en su reemplazo otros nuevos.

¿No os habéis preguntado nunca por qué mueren tantos árboles?

Recordad estas escenas:

Conun co rtaplumas, vidrio o cualquier objeto cortante, se raspa su corteza hasta dejar ver la parte tierna; pierde savia por esa herida y siente el frío o el calor con violencia.

Un caballo atado junto a un árbol, lo muerde. Pasa junto a él mucha gente y nadie piensa en separar el animal y evitar el daño.

El árbol es joven; unas manos lo toman y sacuden con violencia hasta resentir sus raíces.

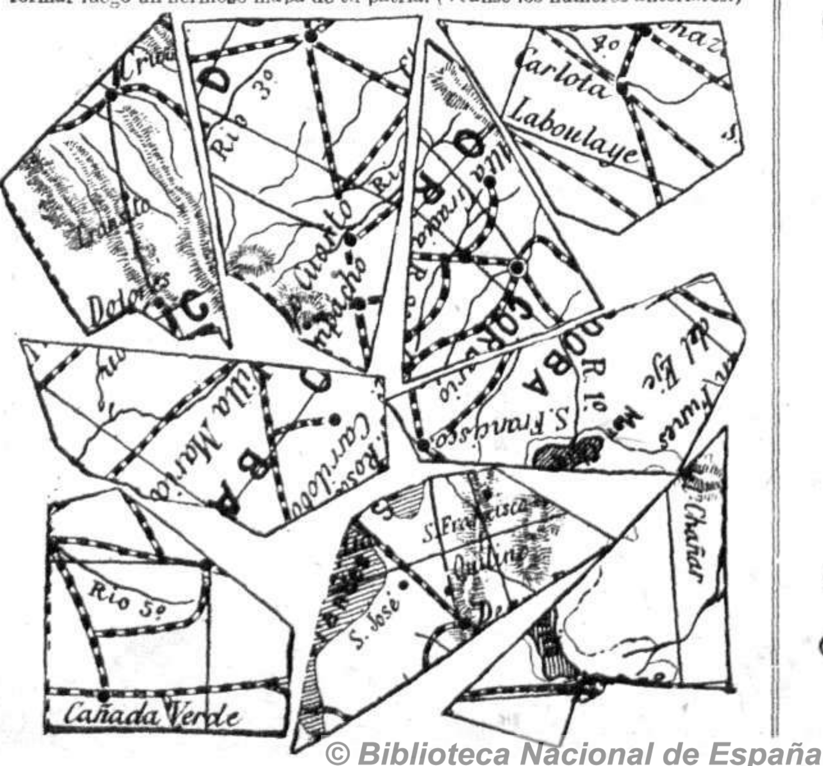
Pensemos un momento y procuremos pagar con cariño todo el bien que de ellos recibimos.

Es una deuda de gratitud.



MAPA

Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo. Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego un hermoso mapa de tu patria. (Véanse los números anteriores.)

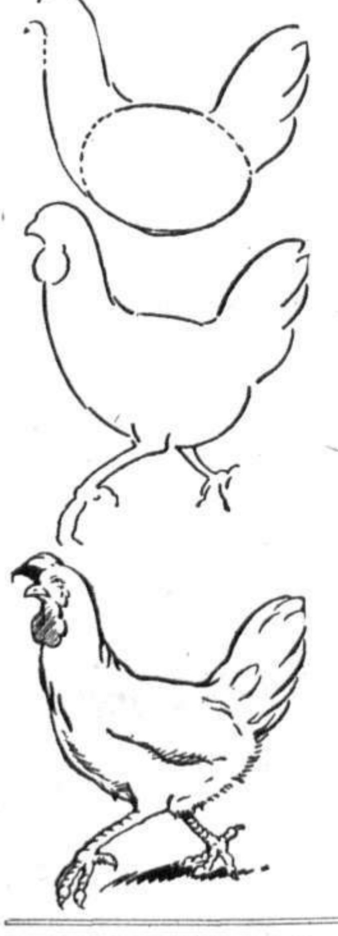


GUARDA PARA LABORES



E J E C U T A







1.º VISTA



2.º OLFATO



3.º GUSTO

L E N G U A J E

PRIMER GRADO INFERIOR

Conversación acerca de uno de los sentidos.

1.º Nombrar el sentido de que se ha de hablar, después de hacer experimentar la sensación que dicho sentido es capaz de apreciar.

2.º Decir para qué sirve el sentido nombrado.

3.º Indicar dónde reside. Ejercitarlo prácticamente.

4.º Inducir las ventajas que puede reportar el uso del sentido sobre el cual versa la conversación.

5.º Perjuicios que puede ocasionar la falta del mismo.

6.º Hacer pensar en las personas que carecen del sentido del cual se ha hablado y despertar sentimientos de bondad para con ellas.

7.º Alegría de vivir que debemos sentir los que disfrutamos de una salud completa y obligación que tenemos de hacer felices a los que nos rodean.

4.º OIDO



5.º TACTO

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

ROMPEMATES

1.º Sobretodos

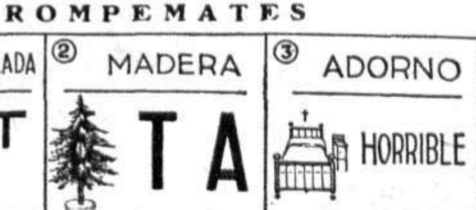
2.º Pistola

3.º Rescoldo

CHARADA ILUSTRADA

Camarote.

ROMPEMATES







LA CULPA FUE DE PLATON



LGUNAS tardes, sin saber qué hacer, para no andar vagabundeando por ahí, íbame a la librería y tienda de antigüedades que en la calle Lavalle tenía Bouxin. Allí, más que hojear libracos y ensuciarme los dedos revisando cartapacios y contemplando estampas, prefería dedicarme a la observación de los clientes que, no con mucha frecuencia, llegaban a la tienda. Otras, cuando el tiempo estaba bueno y colocaban en la vereda los grandes cajones pintados de verde donde se amontonaba el surtido de ínfimo precio, aproximábame a los grandes y empañados ventanales y desde allí iba contemplando la afanosa búsqueda en que se empeñaban algunos hombres viejos y otros pocos estudiantes, todos ellos con míseras trazas y los rostros demacrados y barbudos.

— Le veo a usted muy metido entre libros, — solía decirme algún amigo de esos que se empeñan en descifrar el enigma de nuestra existencia a fuerza de preguntas de repórter novicio. — ¿Es qué se dedica a la bibliofilia?

— No; puedo asegurarle que no sé lo que es comprar un libro.

— Pues, entonces, ¿qué significa eso de pasarse las horas muertas en la librería del viejo Bouxin?

— Nada; ya lo ve: nada más que pasarlas, para distraerme un poco.

— ¡Sí que es gusto el de algunos! ¡Estarse una tarde metido en ese cuchitril, tragando polvo y respirando roña!

Lo que la gente no llegaba a comprender era la índole del espectáculo que tanto me distraía y complacía. Y, es que en aquella librería iban unos tipos interesantes y dignos de observación.

Uno de ellos era un viejecito magro, canijo, temblequeante y miope hasta lo indecible. Indefectiblemente, aquel buen hombre llegaba al filo de las tres de la tarde. Siempre empuñaba un libro, al que, de alguna manera, procuraba poner de manifiesto, como recelando que se le fuera a creer extraído de alguno de los estantes o de los verdes cajones donde había de todo.

Siempre silencioso, metódico, comenzaba a recorrer la tienda. Con delectación cogía algún ejemplar — un ejemplar que era como un viejo amigo suyo, — y lo hojeaba, lo palpaba, lo acariciaba con verdadera voluptuosidad. Otras veces, cuando no era mucho el público, se aproximaba al rincón que los de la casa llamaban de las tentaciones y, cauteloso, sacaba algún infolio polvoriento, apolillado y venerable. Lo colocaba sobre una mesa y, luego que limpiaba y se calaba los espejuelos, comenzaba a recorrer las páginas con conmovedora fruición.

Pero, cuando más se observaba en él la pasión de la bibliofilia era los días en que Bouxin, sacándolos de no sé dónde, colmaba con nuevos, rotosos y variadísimos ejemplares los amplios cajones pintados de verde que flanqueaban la entrada. Entonces el rebuscador aquél llegaba como conmovido, manoteaba entre las montañas de papeles malolientes y sucios, echaba mano aquí y allá, atrapaba éste o aquél, abandonando un volumen para coger otro, empeñándose en seleccionarlos, preparándolos como para llevárselos, regodeándose en aquella pesca conturbadora y maravillosa. La emoción pintábase en su arrugado rostro: brillábanle los ojillos, temblábale el belfo, tornábase dificultosa su respiración. Nunca la avaricia presentóse ante mis ojos como en tales circunstancias, jamás el deseo de poseer un objeto cualquiera revelóme como en el trance la turbación y la calentura que en sus víctimas puede provocar. Porque el hombre que ya no debía tener ojos para contemplar a una mujer hermosa ni tacto para acariciarla, sacaba insospechadas fuerzas de su propia decrepitud para saborear aquel banquete que a mí se me antojaba revuelco entre la pringue y la vejez.

Bouxin, que era un zorro viejo, le contemplaba embelesado. Sabía cuán productiva sería para él aquella emoción, semejante turbación enfermiza, y era de ver la sagacidad con que, taimada y arteramente, iba tendiendo sus tentáculos al pobre viejo bibliómano hasta tenerle entre ellos derrotado, vencido y entregándole las escasas monedas que guardaba en sus bolsillos ahitos de miseria y necesidad.

Una tarde de esas propicias para cualquier género de ocurrencias menos para encerrarse en una sucia y maloliente tienda de libros viejos, ya pasaba yo de largo cuando vi a Elías, el muchacho de Bouxin, quien, como un picapedrero descargando ripio, volcaba algunas cestas de libros en los verdes cajones un tanto vacíos por obra de la voracidad romántica y novelesca de las porteras del barrio y la oniomanía de otros tantos dejados de la mano de Dios. Como nada tenía qué hacer y tanto me daba lo uno como lo otro, decidí quedarme unos instantes, no para observar la nueva mercadería, sino para presenciar la llegada de los clientes en momentos tan emocionantes.

Hacía ya una temporada que no veía al viejo bibliómano; pero, estaba seguro, tenía la convicción, de que aquella tarde no dejaría de acudir a la librería.

Y, así ocurrió. Llegó a eso de las cuatro, cuando eran varios los que alrededor de los cajones se habían congregado, revolviéndolos y hurgueteándolos. Desde lejos pareció otear la novedad. No penetró en la tienda como era su costumbre. Se abalanzó sobre los cajones, voraz, angustiado, como temeroso de que aquellos que se le habían adelantado le fueran a arrebatar váyase a saber qué preciado tesoro.

Yo, desde la vidriera, le contemplaba. Estaba más avejentado, más demacrado y cariacontecido. Sus manos, rápidas y sabias cuando revolvían entre aquellos libros, eran puro hueso. El gabán parecía más astroso y arruinado. Las mangas deshilachadas; los bolsillos repletos de papeles,





como árganas; y el cuerpo todo cubierto por suciedad y chafarroines grasosos.

Cuando alguno de los que a su vera se hallaban atrapaba algún volumen, el viejo le miraba de soslayo, agresivo, curioso, empeñándose en saber de qué se trataba, indignado ante la sola suposición de que fuera algo que a él le interesaba y que ya no tendría a su alcance.

Una buena media hora estúvose revolviendo el contenido de los cajones, sacando uno y otro libro, apartándolo como para llevárselo. De vez en cuando, cual si hiciera sus cálculos, volvíase atrás, cambiaba un ejemplar por otro, lo comparaba, observaba las cubiertas, revisábales las páginas. Todo esto en un estado de ánimo muy difícil de expresar, en el que se mezclaba la angustia y el placer, la dulce emoción del artista y la tortura del avaricioso.

Yo le miraba y Bouxin también. A mí me inspiraba lástima. Era incomprensible cómo aquel hombre que ya no tendría muchos años de vida, perdía su tiempo en semejantes cosas, sin levantar la mirada de los libros y perdiéndose la gloria de un cielo primaveral o los encantos que, algunas veces, rozándole las encorvadas espaldas, pasaban por la acera. Bouxin, en cambio, se frotaba las manos y se acariciaba la rala barbilla con una delectación verdaderamente semítica.

De aquella manera estuvo el infeliz recogiendo y abandonando libracos hasta que, al recorrer un «in-12» que casi perdido en un rincón estaba, sus manos temblaron, y tanta y tan intensa fué su emoción que a pique estuvo de que se le deslizara de las manos aquel tesoro y fuera a parar al arroyo.

Conmovido, abandonando el resultado de su paciente búsqueda, dirigióse al lugar donde, cazurro y sonriente, estaba Bouxin atisbándole.

Con voz ronca preguntóle:

— ¿Cuánto?

El anticuario lo miró, echó mano al libro y, poniéndose serio al par que haciéndose el extrañado, preguntólo:

— Don Matías: ¿de dónde ha sacado usted esto?

— De ahí, de ese cajón — replicó el viejo, corrido y temeroso como un chiquillo.

— ¡Caramba! ¡Con estos empleados no se puede contar! Mire usted que atroz confusión...

Don Matías, con las manos tendidas hacia el librito, mirábale angustiado.

— Pero, ¿cuánto es lo que vale?

— Esto vale un tesoro, don Matías.

— Y, ¿cómo es eso que estaba en el cajón, entonces?

— Cosas de ese atolondrado de Elías. Este Platón vale, cuando menos... cuando menos...

La angustia más espantosa atormentaba al bibliófilo.

— ¿Cuánto? ¿Cuánto vale?

— Esto no lo vendo por menos de cien pesos, don Matías. Mire usted: una reimpresión de la Hippia y el Banquete de Platón, traducidos por Juan Racine, en 1771. ¡Un verdadero tesoro!

El viejo tragó saliva. Luego, como venciendo una íntima y postrera resistencia, preguntó:

— ¿No lo tiene comprometido?

— Con nadie, don Matías — dijo Bouxin.

— Bien: resérvemelo por espacio de dos o tres días... hasta que cobre un pequeño trabajito...

II

A los cuatro o cinco días apareció otra vez don Matías. Anduvo rebuscando algo entre los anaqueles y luego, tras una muy explicable vacilación, le preguntó al librero:

— ¿Siempre me guarda aquéllo?

Bouxin, al principio, pareció no recordar de qué se trataba; más, luego, muy afable, aseguróle:

— ¡Sí, sí! ¡Cómo no! ¡No faltaba más!

La escena se repitió varias veces. Se veía bien a las claras que el pobre viejo carecía de aquel dinero o no lo podía emplear en semejante y tan onerosa adquisición. Algunas tardes, sin poderse contener, llegó a adquirir uno que otro folleto. Como toda persona que, careciendo de algo, confía en la fortuna para obtenerlo, don Matías, lejos de economizar y guardar su dinero para pagar aquellos famosos diálogos, esperaba que los cien pesos le llegaran así, de improviso, íntegramente.

Y, ocurrió lo que el muy necio de Bouxin, por tacaño, no llegó a prever. Don Matías, mortificado y humillado por no lograr tan ínfima suma de dinero, dejó de acudir a la tienda de antigüedades.

Yo, todas las tardes, en cuanto llegaba, preguntaba por él. El caso había llegado a interesarme y era casi el único motivo que me llevaba a la librería.

Hasta que un día, Elías, con ese proceder insidioso que caracteriza a la raza, me dió la noticia:

— ¿Sabe una cosa? A don Matías le han cogido preso en la iglesia de la Merced. El viejo parece que era algo ligero de manos y le descubrieron con un montón de joyas de los santos ocultas entre las ropas.

— ¿Con qué fin? — pregunté. — ¿Tan necesitado anda el pobre?

— ¡Qué sé yo! Tiene una hija muy enferma, tísica creo. Por más que a mí nadie me lo quita de la cabeza: el robo no lo cometió para poder comprarle medicamentos a la muchacha, como dijo cuando le pillaron con las manos en la masa; el robo lo perpetró para tener con qué comprarle al viejo Bouxin su famoso Platón.

III

La aventura de don Matías presto cayó en el olvido. El viejo no aportó más por la tienda. Yo, como siempre, acudía allí todas las tardes.

Cierto día me dió por echar una mirada a los famosos cajones verdes. Lo primero que vi fué el famoso «in-12» con los diálogos de Platón.

— Y, esto — preguntéle a Bouxin: — ¿cuánto vale?

El anticuario subióse las gafas sobre la arrugada y verrugosa frente, cogió el volumen, e indiferente, díjome:

— Bueno: por ser para usted se lo dejaré en tres pesos... ¿Le conviene?

Y me quedé con aquel Platón, con aquel libro diminuto que fué — nadie me lo quita de la cabeza — la perdición del pobre don Matías.

E. M. S. DANERO

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano **CHARLES DUNN**



Cuando vuelve usted a sus pagos para cumplir la promesa de matrimonio, dada diez años antes a una niña romántica y delgadita.



Cuando quiere usted devolverle a su vecina la vajilla que ella le había prestado.



Cuando usted espera recibir el agradecimiento de su prometida.



Cuando usted saca a su suegro para pasearlo por la helada llanura.



Cuando usted se atreve a dárselas de tenorio.



Cuando su temible patrón regresa antes de tiempo.

CAMPANADAS *en el* BOSQUE



HE, Sinforoso.

—Que...

—Mirá mi libreta.

—¿La has ensuciado?

—No, tonto. Te digo que te fijes en mis buenas clasificaciones.

—A ver... Cierto, Romualdo. Y este cero, ¿de qué es?

—Pucha que sos bárbaro. Eso no es un cero. ¿No le ves la colita del nueve?

—¡Qué sé yo!

—¿Y tu libreta?

—La perdí hace mucho.

—Entonces no te van a admitir.

—Qué me importa.

Sinforoso estira las piernas sobre los pastos y alza el rostro hacia la copa del árbol a cuyo pie se sentara con su amigo Romualdo.

—Mi tata dice que me va a sacar de la escuela.

—No ha de ser.

—Claro que sí.

—¿Y qué vas a hacer?

—El sabrá. El otro día estaba hablando con mama y le dijo que yo no servía para los papeles.

Romualdo le mira en silencio y a puñados se mete la libreta en el bolsillo.

—Yo creo que vos no sirves para nada, hermano. Vamos, levantate. No sea que lleguemos tarde el primer día.

—Esperate... todavía no ha tocado la campana. Tengo ganas de tirarle un hondazo a aquel sacha-pollito.

—¿Andás con la honda?

—Sí... fijate en mi pulso.

El muchacho coloca una piedrecilla en las gomas y apunta con cuidado. Al tiempo de dispararla el canilludo pajarito que se aproximara brincando por el camino, como si hubiera advertido el peligro, vuela hasta los matorrales cercanos.

Sinforoso se dispone a perseguirlo, pero se detiene con la honda colgada de la mano:

—¿Oís?

—Sí, la hora.

Clara, dulce, lenta, la voz de una campana se extiende sobre los árboles y llena cariñosamente el aire de la mañana.

—Guardá tu honda y vamos.

—¿Y el sacha-pollito?

—Dejalo al pobre, que no te hace ningún mal. Parece que no has aprendido lo que nos enseñó la señorita...

—¡Qué sé yo!

Por fin se ponen en marcha, y a los pocos minutos llegan a la escuela.

En el patio blanco de sol se mueve bulliciosa una turba de paisanitos con sombreros puntiagudos, chaquetas de brin y pantalones a media pantorrilla.

—¡Ahí viene Sinforoso! —grita uno.

En un momento les forman rueda.

—¿Has aprendido algún canto nuevo?

— ¿Cuántas mudanzas sabés ahora?

— Bailá, Sinforoso.

— Que cante también.

En todos los rostros al brillo de la salud se une el del regocijo que les produce la presencia del muchacho. Es famoso. Todos tienen algo que ver con él. Sinforoso lo sabe y con su sombrerito verde en la nuca, les mira sonriendo con aire de superioridad.

Romualdo, su más íntimo, le pide que no les haga caso, pero el consejo es ruido de lluvia a sus oídos.

— Voy a hacerles unas cuantas mudanzas. Silbá vos, Aparicio.

Es tal la algazara que promueve su zapateo que la campana llamando a clase no se oye.

En lo más álgido de la danza aparece la maestra, una gruesa y morena maestra, redonda de cuerpo, de cara y de manos. Se acerca al grupo, le abre una brecha y coge de la oreja al de las mudanzas.

Todos se callan y siguen a la maestra, que sin soltar su presa dice:

— A formar, niños. Colóquense por orden de estatura. ¡Estése quieto usted! Ahora, alinearse.

Poco después, en el aula, la maestra recoge las libretas.

Cuando le llega el turno a Sinforoso, éste se queda mirándose las uñas.

—A ver usted, niño, ¿no tiene su libreta?

— No.

— ¿Dónde la dejó?

— ¿Quién sabe?

— ¡Cómo quién sabe!

— ¡Yo no sé, la... perdí!

La maestra camina vivamente hacia él y a sacudones le da vuelta los bolsillos.

— ¿Ve? — dice, agitando la honda que acaba de encontrarle. — ¿Esta es su libreta?

Los chicos ríen a hurtadillas, dándose con el codo.

— ¿Esta es su libreta? — repite la maestra más redonda por el enojo.

Sinforoso, sin alzar los ojos de sus uñas balbucea:

— Esa es una honda.

— Perfectamente, una honda. Ahora mismo se va a su casa y le dice a su padre que no lo puedo recibir, ¿oye?

— Cómo no.

— Y que se venga a hablar conmigo.

El paisanito va lentamente hasta la puerta donde se detiene indeciso.

— ¿Qué hace que no se va?

— Este... este... señorita... entrégueme la honda.

La señorita coge una vara de madera y se le abalanza. Pero Sinforoso echa a correr golpeándose los muslos con las palmas y volviendo de vez en cuando la cabeza.

El sol blanquea el polvo que levanta con los pies, y mientras un burrito entre unos yuyales lanza un largo rebuzno, el famoso mudanceador se aleja por el camino del bosque.

II

Y hablando de otra cosa, don Amancio, ¿cómo sigue su muchacho en la escuela?

— Callesé, compadre. Es de vicio... Mi Sinforoso no es para los libros. Voy a sacarlo nomás. El otro día estuve con la Pogonza, su maestra. Apenas pude conseguir que lo admita.

El compadre recibe el mate que le ofrece doña Dominga y entre dos chupadas dice, moviendo la cabeza.

— Para mí, Sinforoso no es malo. Lo que le falta es un poquito de juicio. Pero eso ya le ha de venir. Hay que tener paciencia. Las semillas que tardan mucho para prender dan las plantas más lindas. Estos cachafaces tienen su viveza y yo prefiero, don Amancio, un pícaro a un zonzo. Del pícaro algo se consigue a la larga, pero del zonzo... ¡cuándo!

— Así es, compadre — aprueba doña Dominga, sacando un poco de yerba usada, de su mate. — Eso mismo le vengo diciendo a éste. Dejalo, dejalo que vaya a la escuela... Al último se ha de acostumbrar.

Don Amancio mira a lo lejos por sobre los árboles, como si se fijara en un recuerdo distante, y murmura:

— Tienen razón... mucha razón... Yo también fuí como él, y en aquellos tiempos nadie se ocupaba en obligar a los muchachos a aprender algo... Mi tata no sabía leer y yo apenas conozco las letras.

No me gustaban esas cosas... Igualito que Sinforoso.

G. U

El compadre acodado en las rodillas raya el suelo del corredor con un pedazo de suncho. El tampoco sabe leer. En su rancho la única que entiende lo que dicen los periódicos es la Adelaida, la menor de sus hijas. Ella les informa, en alta voz, de todo lo que descifra en los papeles. Tiene cinco años y hace uno que va a la escuela. Cuando el padre la ve, arregladita y con su pizarra debajo del brazo, alejarse a menudos pasos por el senderito del potrero, tiene envidia de su pequeña y vivaracha Adelaida.

— Ya no son los tiempos de antes, don Amancio. Eso que llaman progreso va entrando en nuestros campos. Y ha empezado con esa... ¿oye?

Como pájaros blancos dorándose al sol campesino impelidos de pronto en blando vuelo, los sones de la campana pasan sobre los árboles y en el alero de todos los ranchos se posan, agitadas por hondos estremecimientos de porvenir.

Don Amancio tiene los ojos húmedos y sonríe, mirándose las manos como si alguno de los pájaros blancos se le hubiera asentado en ellas:

— Ya la oigo, compadre. Lástima que uno no vuelva a ser muchacho.

— Así es, don Amancio. La vida es un camino

que se hace una sola vez. Lo hemos hecho en mucha parte, y nunca en nuestras andanzas sonó para nosotros esa campanita.

— Nunca...

El mate sigue de mano en mano.

Los paisanos han dejado de hablar.

Desde la casita blanca de la escuela continúa la campana enviando en todas direcciones sus pájaros blancos. Bandadas de ellos bajan hasta el patio de don Amancio, inundan el corredor, se suben por los horcones. Algunos bailan en la tapa de la pava, otros se suben por las ropas de doña Dominga y todo el aire está lleno del canto dulce, claro, lejano, como si viniera del otro lado del tiempo, de ese futuro que las campanas humildes anuncian y que en un día no lejano, glorificarán.

— Pero, tenemos nuestros muchachos, don Amancio — dice el compadre, poniéndole una mano en las rodillas. — Usted, su Sinforoso; yo, mi Adelaida. Ahí está el camino, bien abierto delante de ellos. Nuestras manos duras y pesadas, que no saben escribir esas letras, pueden empujarlos despacio por la espalda, para que vayan a la escuela.

Y con la mirada hundida en los árboles se queda absorto.

Tal vez mira en su imaginación los grupos de pequeñas campesinas yendo por el bosque, con sus ojos matinales y sus pizarritas obscuras, hacia la casita en cuyo parapeto la campana, balanceándose, lo llama como una mano o como un ala.

III

La señorita Pogonza, distribuye las libretas con las notas del primer mes.

— No se precipiten, niños. Uno por uno y en orden. Tome usted, García, usted, Ramírez...

Antes de entregar la última, dice:

—Atiendan, niños: esta libreta pertenece a Sinforoso Díaz y voy a presentarla como un ejemplo de aplicación.

Lee las notas y llama a Sinforoso, que se acerca receloso, mirando de soslayo a algunos compañeros.

— Aquí tiene su libreta. La hace firmar con su padre y la trae mañana.

Le acaricia la cabeza y, tomándole por la barbilla, le alza el rostro:

— Es usted un buen niño. Se ha compuesto como no lo esperaba. Siga como hasta ahora y será con el tiempo un hombre de provecho.

Luego da la señal de que han terminado las clases del día, y los alumnos se desbandan charloteando.

— Vamos por este potrero — dice Romualdo a su amigo, tirándole de la manga.

— Vamos.

Silenciosos, marchan un largo trecho.

— ¿Nos sentamos aquí?

— Bueno.

Acomodados sobre el pasto, Romualdo deja a un lado su pizarra

— No hubiera creído nunca, que ibas a ser el mejor de grado.

— Yo tampoco.

— La señorita te ha alabado delante de todos.

— Yo no le he dicho que me alabe.

— Va a quedar contento tu tata cuando le lleves la libreta para que firme.

— ¡Qué va a firmar! No sabe ni agarrar el lápiz.

— ¿Y vos sabes?

— Sí... mirá.

Con el índice comienza a hacer en el aire su nombre.

— No, no... — dice. — Aquí está mal.

Y pasa la mano por la invisible escritura, como borrándola.

— ¿Y de cómo te has vuelto tan aplicado?

Sinforoso echa el cuerpo hacia atrás y se apoya con las palmas abiertas en el pasto:

— Te voy a contar por qué. ¿Te acuerdas de aquella ocasión cuando la señorita me dijo que no me iba a admitir? Bueno. Mi tata vino a hablarla y volví a la escuela. También te acuerdas de esto ¿no? Bueno. Al otro día, en el corredor de casa estaba mi tata con mama Dominga y llegó mi padrino. ¿Lo conoces a mi padrino? Es flaco y tiene una barbita como de chivo... Yo me había quedado casi dormido en unas bolsas vacías y, entre sueños, oí que conversaban de mí, de la escuela... Después me desperté del todo y me puse a atender. Mi padrino dijo unas cosas tan lindas que mi tata lagrimeaba. Se acordaron del tiempo que eran como nosotros. Yo nunca había pensado en eso... que mi tata fué antes chico... Y así había sido, Romualdo. En eso tocó la campana, esa campana que tanta rabia me hacía venir cuando sonaba, y vi que esos hombres tan grandes tenían ganas de llorar. Me envolví en las bolsas y abajito nomás lloré un rato. Me dió no sé qué, aquí, en la garganta, una cosa fiera, hermano. No pude sufrir y lloré. Entonces juré que iba a portarme bien, que no haría más picardías... Por eso ando mejor y tengo buenas notas.

— Ya te entiendo.

Las cabezas desgreñadas les brillan por un chorro de sol que acaba de derramarse a través de las ramas de un árbol.

De pronto, Romualdo dice:

— ¿A que yo sé en qué estás pensando?

— ¡Qué vas a saber!

— ¿Por qué estás triste ahora?

Sinforoso, en efecto, demuestra un pesar repentino.

— Estás acordándote de lo que decía tu tata...

— No es eso... ¿Ves aquello que anda en el camino?

— ¿Un sacha-pollito?

— Sí. Ahora, puede saltar por donde quiera, que yo no le podré hacer nada.

La señorita me quitó la honda... y aunque la tuviera no le tiraría. Es malo pegarles... pobrecitos...

Y mientras el pajarito pasa brincando alegremente, los muchachos le miran con los ojos humedecidos, porque en la blanca casita donde suena maternalmente la campana, van aprendiendo muchas cosas y, entre ellas, la bondad, que es la mejor sabiduría.

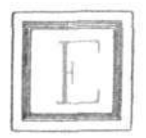


GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA

DIBUJOS DE USANDIVARAS



EL REMATE DEL "SECRETER"



El señor Chamboul-Brazeuil, perito tasador del Hotel de Ventas, se había casado a los treinta y un años. Pero después de treinta años y once meses engañó a su señora, una bordelesa, áspera, desapacible y que enarbolaba un perfil de comadreja... La engañaba porque sus dientes puntiagudos y su mentón alargado no le inspiraban ninguna idea amorosa continuada.

La última amiga del señor Chamboul-Brazeuil, la señorita Armanda Mompellot, a su turno, se portaba mal con él. Le había abandonado para vivir con un miembro de la tripulación de la flota de guerra, un contramaestre curtido, recién llegado de un crucero por el Extremo Oriente. Aberración imperdonable. Calaverada que no excusaban los ojos azules del marino, más azules que su cuello ornado de blanco. La señorita Armanda, a pesar de las larguezas del señor Chamboul-Brazeuil, había huído dejando deudas. Sus acreedores obtuvieron la venta de su rico moblaje. Este fué puesto en venta en el Hotel Drouot, el 12 de diciembre, a las doce en punto. Y el destino, que juega con nosotros como Baggessen con sus platos, quiso que fuera el señor Chamboul-Brazeuil el encargado de presidir esta venta en pública subasta.

Los veladores Enrique II, las consolas Luis XV, los grabados del siglo XVIII, los vasos de Copenhague, las tazas de bronce «completamente cinceladas a mano», hacían piruetas entre los dedos prensiles de los afiliados de la negra banda.

Las cifras crecían. Los golpes de martillo se sucedían. El señor Chamboul-Brazeuil, melancólico, dispersaba por los cuatro rincones del todo París del cambalache los trozos de su felicidad desvanecida. A pesar de sí mismo, a pesar de la indignidad de la bella, el perito tasador tenía la garganta seca. Cada «bibelot» le traía un recuerdo. En esta butaca, Armanda había llorado porque él le hizo una escena de celos. Sobre esta piel de oso blanco el cuerpo satinado de Armanda había reposado una tarde de junio, tormentosa y húmeda.

—Mil cuatro cientos... —gritaba el vendedor. —No, señora, la puja está a la derecha... Mil cuatro cientos cincuenta... Mil quinientos. Mil quinientos... Haga pasar la piel de oso al señor. ¿Mil quinientos cincuenta? ¿Mil quinientos cincuenta?...

El martillo cayó. El peón musculoso izó en lo alto un pequeño «secreter» Luis-Felipe. El empleado hizo correr los cajones. De repente, el señor Chamboul-Brazeuil percibió en uno de ellos un paquete de cartas olvidadas. Reconoció el papel crema. Era el suyo. Se trataba de billetes amorosos escritos por él. Su corazón latió con fuerza. Hizo una seña cabalística al martillero, el cual comprendió que la última postura debía ser del perito tasador.

—Un pequeño «secreter» Luis-Felipe, de pulpa de nogal, garantido, auténtico. Base, mil pesos —anunció el perito.

—Se va a vender en... en... en... mil setecientos —exclamó el martillero—. Mil setecientos veinte... mil setecientos cincuenta... mil ochocientos... mil ochocientos cincuenta... mil novecientos... dos mil... dos mil cien... dos mil doscientos... dos mil trescientos...

El perito tasador, asombrado, miraba atentamente al aficionado que le disputaba el mueble





con tanta porfía. Se trataba de un arrogante viejo, situado casi en el fondo de la sala, de monóculo, con un flexible bastón de empuñadura de oro, sombrero gris y guantes de gamuza del mismo color. Las pujas continuaban. Llegaron hasta tres mil quinientos... La banda de los cambalacheros se retiraron del juego. El «secreter» no valía los tres mil quinientos pesos. El perito tasador observaba a su adversario. ¿Quién era?

— Dos mil quinientos... dos mil ochocientos... tres mil... tres mil doscientos... tres mil quinientos... cuatro mil... cuatro mil quinientos...

Los Shylocks de la banda negra se miraban burlonamente. Asistían desinteresadamente al torneo, proclamando que el pequeño «secreter» iba a ser adjudicado por muy debajo de su precio.

— ¡Cuatro mil ochocientos!...

El arrogante viejo hizo una seña de que abandonaba la lucha. El martillo cayó. Después, continuó el remate.

Hacia las seis de la tarde, los últimos clientes abandonaron el local. El señor Chamboul-Brazeuil tenía prisa por tomar posesión del mueblecito tan caramente disputado. Le presentaron una tarjeta de visita. Leyó este nombre::

CONDE JUAN DE LA MEISSONNERIE.
188, calle de Ranelagh, XVI.º

Asombrado, intrigado, pasó al salón vecino de la sala de ventas y se encontró en presencia del arrogante viejo de guantes de gamuza gris, el cual se presentó gravemente y le dijo:

— Señor, soy vuestro adversario en la venta del «secreter» Luis-Felipe, de la señorita A. M...

— En efecto, señor, os reconozco.

— Sí no he entendido mal, sois vos mismo el que adquirió el mueble.

— Sí, señor. Un miembro de la familia de la señorita A. M... me ha pedido que recuperara a todo trance dicho efecto. Yo no he hecho nada más que ejecutar el deseo de un tercero.

El conde de la Meissonnerie reflexionó; después, resueltamente, se decidió por la confidencia:

— Escuchadme, señor... Vuestra condición de perito tasador, me inclina a haceros poseedor de un secreto. ¿Puedo contar, bajo palabra de honor con vuestra discreción?

— Enteramente, señor.

— Y bien, helo aquí: he sido un amigo muy íntimo de la señorita A. M...

El señor Chamboul-Brazeuil tuvo un movimiento de sorpresa.

— Evidentemente — prosiguió el arrogante anciano—, me vais a juzgar mal. Un caballero no revela a nadie sus éxitos amorosos. Pero si os hablo con el corazón en la mano es porque debo pediros un servicio.

— ¿Cuál?

— Hace cinco y seis años, dirigí a la señorita A. M... una correspondencia marcadamente amorosa que ella conservaba en un cajón de este «secreter». Me desagradaría que mis metáforas cayeran en manos desconocidas. Yo quisiera, con vuestro permiso, examinar el interior del mueble y recobrar mis cartas, si aun existen...

El señor Chamboul-Brazeuil reflexionó unos instantes... La cruel Armanda le había engañado, sin él saberlo, con el arrogante anciano. Esta revelación le escocía el alma y le producía una especie de celos retrospectivos. ¿Por qué no vengarse a su vez mostrando al conde de la Meissonnerie un manojo de cartas con su firma?

— Señor — dijo el perito tasador, llevando al conde hasta el pequeño mueble—, vuestro pedido es muy legítimo... Buscad vos mismo y tomad posesión de vuestras cartas.

El conde de la Meissonnerie se agachó vivamente y tiró de los cajones. Del fondo del tercero, a la izquierda, sacó el paquete de cartas escritas sobre papel crema. Las miró bien, desató la cinta azul y, emitiendo una exclamación de sorpresa, se volvió hacia su interlocutor. Y con voz alterada, exclamó:

— ¡Están firmadas por Popaut... no son las mías!...

— ¿Qué es lo que decís? — gritó el perito tasador, fulminado por una revelación imprevista.

— Ved... señor..., ved. Esta está firmada «Tu Popaut de toda la vida»; esta otra «Tu pequeño que te ama»; esta tercera: «Armandito», etc... Verdaderamente, el golpe es rudo. Os vais a reir de mí y con toda razón.

Pero, el señor Chamboul-Brazeuil no se rió. Pensaba amargamente en esta nueva prueba escrita de la infidelidad de la señorita Armanda Monpellot, y deploraba haber sabido en el mismo momento que su bien amada le había traicionado a la vez con un representante de los blasones franceses y un modesto caballero de alpargatas parisiense. Hizo un gran esfuerzo para dominar su tristeza y, con una sonrisa desengañada, le respondió simplemente al conde de la Meissonnerie:

— Señor, no me reiré jamás de vos. No sería generoso ni noble.

— Gracias. Tenéis buen corazón.

— No. Es que yo también, en mis tiempos, tuve una mujer que me hizo la misma jugarreta.

MAURICIO DEKOBRA

TRADUC[illegible] CARETAS''



LA OBSESIÓN

Cuando Juan salió del pueblo, grandes nubarrones cubrían el cielo y la atmósfera se había tornado sofocante en extremo. Eran apenas las cuatro de la tarde y, a pesar de ello, parecía que la noche había cerrado. Afortunadamente Juan estaba cerca de su casa y quizá podría llegar a ella antes que lloviera. Empero no había andado diez cuadras por el reseco y polvoriento camino, cuando comenzaron a caer gruesas gotas de lluvia, mientras la obscuridad se tornaba más densa y los truenos menudeaban más fuertes y amenazadores. Poco después la tempestad estalló furiosamente.

— ¡Si al menos pudiera llegar a la encina grande!... — pensó Juan y apresuró el paso.

Cinco minutos después, empapado, sin sombrero, con las ropas y los zapatos rezumando agua, llegó a la encina que se alzaba solitaria al borde del camino, estremeciéndose vacilante a los embates del furioso viento como un gigante ebrio.

Era un viejo árbol cuyo tronco no podían abrazar cuatro hombres. Durante un incendio de los campos adyecentes, el fuego había llegado hasta ella logrando abrir un gran agujero en el tronco por el que podía penetrar un hombre cómodamente. Fué en este hueco donde se guareció Juan.

Calado hasta los huesos dentro del negro boquete, Juan tiritaba. ¡Ah, tiempo de perros! ¡Qué bién estaría en ese instante su mujer, sentada junto al fuego, viendo llover a través de las ventanas y oyendo correr el agua por el viejo tejado! Y su rencor contra el tiempo aumentó.

De pronto su pie se apoyó sobre algo plácido que produjo un sonido particular. Miró, y distiguió una cosa obscura en el suelo, bajándose a recogerla. Era una bolsa de las que usan los campesinos para guardar el dinero, y que al tomarla Juan produjo nuevamente un sonido claro y distinto a pesar del fragor de la tormenta.

El corazón le dió un vuelco. Sacó una moneda y la examinó; a la luz de un relámpago pudo ver que era de oro, un oro purísimo y brillante, que aun en la obscuridad tenía fulgores resplandecientes que cegaban.

Entonces Juan, con los ojos relucientes y el rostro pálido, palpó las monedas dentro de la bolsa. Eran muchas, una cantidad como él no habría visto en su vida, y sonaban al hurgar tembloroso de sus dedos trémulos, como una divina música dominando los bramidos violentos de la tempestad.

Súbitamente un miedo loco le punzó el corazón, miedo a la soledad, al paraje, a la probabilidad de que llegara al refugio otro caminante extraviad y sin saber casi lo que hacía, salió de la encina echó a correr bajo la lluvia y los truenos con l bolsa oprimida violentamente contra el pecho, cha paleando en los charcos, resbalando entre el lodo experimentando una profunda necesidad de gritar de llorar y de reir, con el cabello erizado por l emoción, semejante a una bestia enloquecida huyendo de la ferocidad de los perros.

Cuando Juan llegó a su casa, su mujer se asustó.

— ¿Qué tienes? — le preguntó alarmada.

— ¡Cierra la puerta!... — balbuceó Juan con voz ahogada.

— Pero... — objetó la mujer.

— ¡Cierra la puerta!... — aulló el marido furiosamente.

La pobre mujer atemorizada obedeció, y cuando

se volvió hacia su marido, lo vió junto a una gran cantidad de monedas de oro esparcidas sobre el lecho.

— ¿Y eso?.. — preguntó atónita

Juan le explicó en pocas palabras.

— ¡Y ahora — añadió — ya no tendremos necesidad de trabajar de sol a sol para arrancar un pedazo de pan a la tierra!... — y comenzó a enumerar nerviosamente todo lo que iba hacer. Sobre todo le halagaba la idea de matar de envidia a su hermano Miguel, aquél egoísta que lo había dejado casi morir de hambre, mientras él acumulaba ríos de oro a cada cosecha.

— Pero — arguyó la mujer — ¿qué dirán nuestros vecinos al saber que tan súbitamente hemos prosperado?

— ¡Demonio!... Tienes razón... Acaso terminarían por mezclar en esto a la justicia... — murmuró Juan pensativo. — En fin, ya veremos... — añadió después. — Anda, saca la cena... — y guardando nuevamente el oro en la bolsa, no sin haberle echado antes una larga y amorosa mirada, se dispuso a cenar.

Tres días después una misteriosa fiebre, arrebató a su mujer en pocas horas.

Al llegar Juan del cementerio, lo primero que hizo, fué cerciorarse de que sus acompañantes se habían marchado. Inmediatamente se dirigió a su lecho, lo retiró y comenzó a cavar en el piso de tierra, donde había ocultado la bolsa.

Cuando la tuvo en su poder, esparció las monedas en la mesa y hundió sus manos en ellas, poseído de una voluptuosidad feroz. Agotado ante el goce, las reunió todas en un montón y sumergió en él el rostro presa de un placer inmenso al sentir en las mejillas, en los ojos y en la boca, la caricia fría de las monedas, brillantes como soles.

La primera luz de la aurora al penetrar por las ventanas de la casa, iluminó a Juan, sentado aún junto al montón de oro, con el semblante lívido por el insomnio y la mirada extática.

Esa noche tuvo un sueño espantoso. Soñó que golpeaban a la puerta de la casa, y cuando abrió se encontró con una mujer alta, vestida de luto, de mejillas hundidas y pómulos salientes, pálida, que traía en los brazos un niño de corta edad blanco como la cera.

— ¿Quién eres? — preguntó, Juan.

— Yo soy la viuda del hombre que ha perdido el dinero en la encina grande. Mi marido ha muerto de pena y yo he quedado en la miseria...

— ¿Y qué quieres de mí? — preguntó Juan hosco.

— Que me devuelvas ese oro porque el hambre golpea a mi puerta y mañana ya no tendré pan para mis hijos! Dame el dinero. ¡Es nuestro!...

— ¡Nunca!... — aulló Juan.

— ¡Dame! — repitió angustiosamente la mujer.

— ¡No! ¡Vete! — y cerró la puerta violentamente.

Afuera continuaron por un momento los gemidos; después se fueron apagando hasta perderse en la noche.

A la madrugada siguiente, despierto esta vez, volvió a oir fuera el gemido que había oído en sueños.

Estremecido de horror y de ira miró hacia la ventana y le pareció ver los ojos relucientes de la mujer que lo miraban brillantes como ascuas.

Tomó su escopeta, trémulo de ira y salió; no encontró a nadie.

Entonces comenzó para Juan una existencia espantosa. A las cuatro de la tarde cerraba la puerta de la casa, asegurándola lo mejor posible y permanecía dentro de ella hasta el día siguiente. Sacó el oro de bajo del lecho y lo llevó al granero ocultándolo entre la paja sobre la cual durmió desde ese día.

Apenas comía, y el hombre robusto que manejaba la azada, sin fatigarse de sol a sol, iba transformándose paulatinamente en un ser agobiado, enflaquecido por el insomnio, de mirada desconfiada y dura.

Pronto las más extrañas historias comenzaron a circular entre los labriegos del contorno.

Uno aseguró que una noche al pasar cerca de la casa de Juan, lo había oído hablar diciendo frases llenas de ternura a pesar de que estaba solo en la vivienda. Tal vez hablara con el espíritu de su mujer. Otro refirió que una vez que hubo de ir a pedirle prestado el caballo por unas horas, salió Juan a recibirlo con el semblante descompuesto y el cabello revuelto llevando además la escopeta en la mano.

No cabía duda; Juan se había enloquecido.

Por otra parte el martirio de éste era mayor cada día. En un año envejeció diez; y todas las noches sacaba su tesoro del escondite para adorarlo como un dios, pero sin que una sola noche dejara de aparecérsele la imagen de aquella mujer alta y cadavérica, con el niño en los brazos extendiendo la mano hacia Juan que prorrumpía en improperios contra la diabólica visión.

Una noche de invierno, mientras Miguel, el hermano de Juan, y su mujer se disponían a acostarse después de cenar, oyeron dos fuertes golpes en la puerta de la casa.

— ¿Quién diablos será? — dijo Miguel malhumorado.

La mujer acudió a abrir encontrándose con la figura atormentada de Juan cubierto de nieve, la barba crecida y los pómulos salientes.

Sin esperar que lo invitaran a pasar penetró en la habitación yendo hacia su hermano que retrocedió un paso.

— ¿Qué quieres? — preguntó Miguel con desconfianza.

— Oyeme... — balbuceó Juan con voz temblorosa. — Hace tiempo encontré en el hueco de la encina grande una bolsa llena de oro...

Miguel miró significativamente a su mujer; indudablemente Juan estaba loco.

— Con el oro que hay en ella — prosiguió Juan, hay para comprar dos veces esta casa, tus bestias y la cosecha de dos años juntas. Desde entonces estoy como condenado... Mírame. No duermo, no descanso temiendo por ese oro.

Sueño siempre en esa maldita mujer que me persigue con su hijo en brazos. Mi mujer se murió acaso por culpa de ese oro... y yo siento que voy a morir también ahogado por esta obsesión que me punza el cerebro, por este remordimiento que me corroe el corazón!... ¡Oh, hermano! Sálvame de él, sálvame! ... — y se arrastró sollozando miserablemente, a los pies de su hermano.

Este con calma fué hacia un ángulo de la habitación, tomó un grueso bastón que allí había y se acercó a Juan que lo miraba suplicante.

— Mira hermano, — le dijo — vete a dormir que es tarde y hace mucho frío... Mañana mandaré al médico del pueblo para que te examine... Es todo lo que puedo hacer por ti... Vete

—¡Ah, no! — suplicó Juan — Acepta mi dinero!... ¡Sálvame de ese oro que me ha robado la paz!... ¡Sálvame!

— ¡Vete! — repitió duramente Miguel y tomando a su hermano violentamente de un brazo lo arrojó fuera cerrando la puerta. Después, dirigiéndose a su mujer, que permanecía silenciosa observando la escena, le dijo:

— Anda, vamos a dormir... siempre creí que éste acabaría en el manicomio... — Y se dispuso a acostarse.

Antes de hacerlo escuchó. Le pareció oir fuera un largo y desesperado sollozo que fué perdiéndose paulatinamente a lo lejos en la obscuridad, mezclado al rumor de los árboles estremecidos por el viento.

Tres días después, unos campesinos que venían de la aldea, fueron sorprendidos en el camino por una fuerte tempestad de nieve, que los obligó a buscar refugio en la encina grande.

Cuando penetraron en el hueco un escalofrío de horror los estremeció. Dentro acurrucado, pudieron distinguir en la semiobscuridad, el cuerpo miserable de Juan, con los brazos fuertemente cruzados sobre el pecho. Por entre ellos asomamaba la negra boca de una bolsa de cuero, de la cual brotaba un reguero de monedas de oro que llegaba al suelo.

Los labriegos horrorizados, echaron a correr a campo traviesa, bajo la tormenta, sin osar volver la cabeza hacia la encina dentro de la cual, rígido inmóvil, Juan con los brazos fuertemente cruzados sobre el pecho, oprimía la negra boca de la bolsa, semejante a una honda herida, por la cual se escapaba hacia la tierra, toda la sangre de su corazón...

HORACIO V. DUTRA



REMINISCENCIAS

EL PUENTE

Este es el puente amigo, este es el viejo puente
por donde en las nocturnas horas vagamos juntos,
cuando son las estrellas resplandecientes, puntos
grabados en lo alto, cuando serenamente
el arroyuelo brinda su canto quejumbroso,
y que, como recoge una copa el licor,
nuestras almas lo acogen, para hacer que su amor
sea triste y silencioso!

CAMPO Y CIELO

¡Campo y cielo! ¡He aquí los confidentes
de este bello paseo vespertino!
Los árboles desnudos,
los angostos caminos,
todo, ¡nos da su encanto
y nos hace olvidar nuestro martirio!

¡Campo y cielo! He aquí los confidentes
de este dulce paseo vespertino,
en que hacemos sólo una nuestras ansias
y se dan a soñar con lo infinito
las almas, ¡cuál si fueran
dos silenciosos pájaros cautivos!

OLVIDADOS...

Como un faro gigante, en lo alto, la luna
abre sus resplandores de plata; la laguna
está argentada, triste se aduerme el caserío;
los arbustos parecen espectros; hace frío,
¡y el aire, que acaricia suavemente las cosas,
en tus mejillas pone dos pronunciadas rosas!

¡Vamos dejando lejos la urbe, y lentamente
entramos en las calles despobladas de gente!
Reanímase mi vida por un constante anhelo
de contarte una historia bajo el crespón del cielo,
mientras que nos miramos en éxtasis profundo
y seguimos andando, ¡olvidados del mundo!

FELIX B. VISILLAC



DELANTE DE UNA CHOZA HABÍA DOS MUJERES

EL IDOLO DE IT

Con este cuento inicia Mr. Charles Beadle sus colaboraciones especiales para "Caras y Caretas". El autor supo distinguirse entre los modernos novelistas ingleses, gracias a sus dotes de narrador original e interesantísimo.

ARBOLES inmensos, que se lanzaban hacia un cielo incandescente, parecían haber brotado como hongos en una noche, sacando de sus lechos y arrastrando tras sí las plantas trepadoras que pendían de las ramas, lastimeramente anhelosas del sol ya alejado por brazos poderosos. Y en esa pantanosa vastedad de césped húmedo, siempre murmurante, siempre llena de los rumores de animales extraños y de pájaros de deslumbrantes colores, había un terreno limpio, que parecía una quemadura en una tela de lana, y en el cual una aldea se arrebujaba, como un grupo de gallinas negras temerosas de la obscuridad de la selva.

El aire estaba saturado de olores acres y desagradables. Un chillido fué seguido de un relámpago escarlata, cuando un loro huyó de los monos de la selva. Delante de una choza había dos mujeres, cuyos senos obscuros latían rítmicamente mientras molían maíz entre dos piedras, y a su lado estaban tendidos tres niños, barrigudos, con cabezas enmarañadas, cerca de unas aves éticas que se dormían entri... un hombre flaco, cuyos mechones lanudos parecían cenizas en un brasero frío, agachado, afilaba unas flechas.

Delante de una choza circular menos pringosa que las otras, se hallaba sentado un hombre andrajoso, un blanco, enjuto de carnes y bien formado. Sobre sus hirsutas crines revoloteaban moscas; moscas andaban, como buques en el mar, por entre la espesura que dejaba ver la desabotonada camisa sucia; moscas circulaban, sin rumbo, en torno de sus tobillos desnudos, entre el grasiento «pyjama» y los destrozados botines. Como una de las más audaces se posase entre las obscuras pestañas, los ojos pálidos de la cara exangüe perdieron su reflejo de eternidad: el hombre pestañeó, y como si el encanto hubiese sido roto, metió una pipa corta entre los dientes amarillentos.

El raspar de los fósforos húmedos fué una nota discordante en medio de aquel silencio. Una rayita de humo azul se elevó un tanto y cayó desmayadamente. El movimiento que el hombre hizo para cambiar de postura ...iernas.

pareció una convulsión. La pipa roncaba como un pájaro extraño, en el nido de su barba. Otra vez chilló un loro lastimeramente; un grito lúgubre fué estrangulado por la selva; las mujeres cloquearon como golpes lentos de tambor, y el hombre blanco seguía sentado, mirando fijamente las sombras violetas que caían sobre la aldea.

En la choza, en un cajón vacío marcado «Armour, Chicago», había una botella de «gin», en la cual una vela chorreada se inclinaba gravemente hacia unos cuantos revueltos grabados de un Suplemento dominical, prendidos con alfileres en la pared de barro, encima de una cama, la cama de un hombre blanco, porque no estaba tendida en el suelo y conservaba, sucios, los restos de un mosquitero. El colchón era una bolsa estirada entre fuertes ramas sostenidas por horquetas clavadas en suelo de tierra; encima, una raída sábana y una almohada de hojas secas.

Cerca de la puerta, la tabla de un cajón clavada en un tronco de árbol hacía de mesa, encima de la cual había un grasiento libro colorado lleno de garabatos, apuntes de fardos de caucho y de colmillos de marfil, una revista ilustrada medio destruída, un revólver Colt, manchado de grasa, y unos cuantos cartuchos sobre un montón de pedazos de pipa, ceniza de tabaco, cáscaras de banana y una lata abierta de carne conservada, cubierta de moscas. Debajo de la ventana, una pequeña alacena abierta en la pared musgosa y cubierta con una muselina llena de agujeros, estaba ahita de botellas, llenas y vacías. Por ahí cerca, un Winchester.



METIÓ UNA PIPA CORTA ENTRE LOS DIENTES AMARILLENTOS.

Cuando el sol poniente dió a la atmósfera un color de limón, el aire se agitó como un suspiro, y un pelo se movió en la húmeda frente del hombre. Bostezó. El acuático coro de las ranas y el himno de los mosquitos habían empezado cuando el cocinero, vestido con un trapo grasiento que le cubría las caderas, entró con la comida en la choza. El cocinero cambió la vela por otra que sacó de un montón que había en una calabaza, y puso la mesa colocando un plato rajado de estaño y un tosco vaso al lado de una fuente con ñames hervidos y una lata de salmón, y se fué, llevándose la carne tapada de moscas.

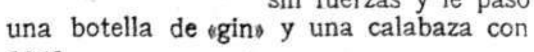
Carlos Pieters entró tambaleándose a la choza.

Apoyó los restos de la revista, de tres años atrás, en el revólver y empezó a meter mecánicamente el alimento en la boca.

Leyó por centésima vez y con no disminuído interés, el aviso de un jabón para afeitar, enjugando automáticamente el sudor de su frente, o dando papirotazos a un escarabajo, o empujando con el tenedor un bicho verde dorado, o echando al suelo una araña fantástica que corría sobre patas de cinco pulgadas de largo.

A una muchacha con aspecto de esfinge, que estaba en cuclillas a su lado, le pasó las sobras de la comida, que ella tragó ansiosamente.

En tanto, en el techo un grillo empezaba a cantar alegremente. Pieters tomó violentamente el vaso, empujó el asiento hacia atrás y dando tumbos se dirigió a la cama, gruñendo a la muchacha. Esta se levantó como animal sin fuerzas y le pasó una botella de «gin» y una calabaza con agua.



El gorgoreo del licor sonó jubilosamente. Sentado en la cama, vació el vaso de un trago, le puso más «gin» y se lo pasó a la muchacha, que bebió con ansia.

La pipa fué encendida. Pieters bebió otra vez, y bebiendo, empezó a murmurar consigo mismo, bajo e ininteligiblemente al principio; pero a cada trago su murmurar era más rápido y más alto, hasta que, encendidos los pálidos ojos, gesticulaba y se dirigía al aire vacío por encima de la cabeza de la muchacha, en cuclillas e inmóvil a su lado. Rompió, al fin, en un entrecortado y olvidado canto, que parecía tejer el sonido de sus propias palabras, res-

pecto a él, en una confortante red de compañerismo.

Dos veces la muchacha se levantó para reemplazar la vela; bebía a su lado, pero nunca con él y no decía una palabra. El gorgoreo del licor, los fuertes zumbidos, los rumores de la selva y el alegre canto del grillo, se acompañaban con la seca risa y las palabras de Pieters. La vacilante luz ponía místicas sombras azules, rojos lampos en las alas de los insectos y resplandecía en las húmedas carnes de la negra y del blanco.

Una vez, Pieters se levantó de pronto, con la corta pipa señaló el sonriente retrato de una estrella cinematográfica y dijo, hipando:

—Tú... — mientras con la posición de su brazo parecía esperar, con ridícula ansiedad, encontrar las palabras que quería decir. Luego, exclamó: — ¡Dios! — Y se sentó en la cama con aire de alivio.

Y así siguió su obra la verde noche. Se apagó la vela por la presión de un dedo regordete y negro, y el hombre blanco se durmió en un sueño agitado por violentos estertores, en la cama, y la muchacha se apelotonó, como un gato grande, en el suelo, a su lado.



A UNA MUCHACHA CON ASPECTO DE ESFINGE QUE ESTABA EN CUCLILLAS A SU LADO...

II

A la hora del mono, cuando las cálidas estrellas se desvanecen, Pieters se estiró, suspiró y se rascó el sudor de la noche con las uñas mugrientas. En la aldea se movían figuras obscuras y se oían voces. Cuando las sombras húmedas se retiraban a sus hogares en la selva, salió tambaleándose de la choza, para dar un vistazo al galpón de trabajo, y a encender el fuego de la cocina para tomar te.

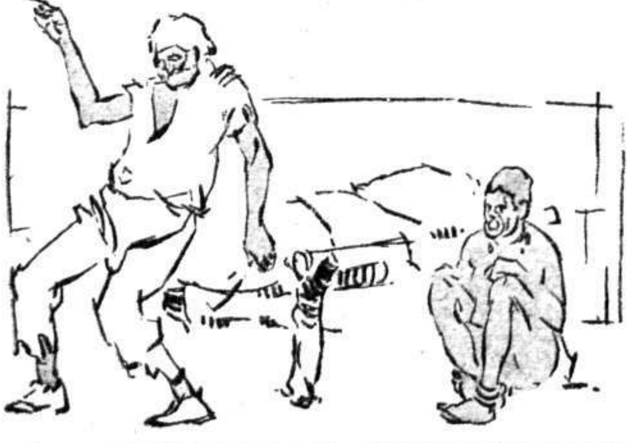
Tres veces en dos horas ordenó a los negros que abrieran ciertos fardos, por darse el placer de oír su propia voz, hasta que se sentó frente al fuego a mirar la humedad que se levantaba de los pantanos como el vapor de una frazada mojada puesta a secar. De pronto, en medio del lastimero murmullo de la selva, se oyó un grito angustioso. Pieters pasó la pipa de un extremo de la boca al otro. El grito se oyó de nuevo, trémulo, y los negros de la aldea salieron de sus chozas, como pollos al llamado de la gallina.

Media hora después, una figura de ébano surgió de la selva, balanceando un bulto en la cabeza. En seguida, provocando un alboroto y aun asustando a la pipa en la boca de Pieters, siguió una hamaca colgada de un palo de bambú y llevada por dos hombres. Cuando la hamaca llegó al galpón, la caravana seguía todavía saliendo de la selva, como gigantesca serpiente... La sombra de sorpresa en los ojos de Pieters se hizo más profunda, hasta llegar al enojo cuando oyó, al que hacía de jefe, decir que ese hombre blanco estaba muy enfermo. Pieters miró la macilenta cara sin vista; escrutó la multitud de negros curiosos como buscando la solución de un problema, se metió la pipa en la boca, la llevó de un lado a otro y concluyó por dirigirse a la choza rezongando.

Tendido el enfermo en la cama, Pieters renegó de las tonterías de los hombres, se metió debajo y sacó una caja. En las filas de tubos de cristal marcados «láudano», «calomelano», «arsénico», escogió los de quinina, y fenacetina y sacó un termómetro. El tomar la temperatura pareció aumentar su eficiencia, porque después levantó la cabeza del enfermo y le metió unas tabletas y un poco de agua por entre los labios apretados, con tierna solicitud. Al sacar al enfermo la sucia y húmeda ropa, apareció una cadena de oro que llevaba al cuello, con un guardapelo de oro. Con codicia de mono, Pieters se apoderó de él. Los ojos le brillaron cuando vió una miniatura delicadamente trabajada en marfil. A una mirada de asombro de la muchacha, dejó caer el guardapelo, como arrepentido.

Cuando el enfermo

quedó acomodado entre las ordinarias sábanas, el cocinero empezó a preparar te. Pieters volvió al galpón; ya su repentino enojo había cedido el sitio a una placidez extraña en él. Rezongó mucho. Después, a eso de las nueve, dejó de trabajar y volvió a la choza. En la puerta, pacientemente, esperaba la muchacha.


—TÚ... —MIENTRAS SU BRAZO PARECÍA ESPERAR CON RIDÍCULA ANSIEDAD QUE ENCONTRASE LAS PALABRAS QUE QUERÍA DECIR.

La mandó a la cocina por más te y se encaminó a la cama. Miró con serenidad al enfermo y gruñó interrogativamente. Los ojos fijos no dieron señal de haber entendido. Una mano como garra se deslizó suavemente debajo de la sábana. Se metió el guardapelo en el bolsillo y con femenina ternura levantó la cabeza del enfermo y le dió te con una cucharita.

Al lado de la cama, teniendo al alcance de la mano un montón de hojas de tabaco ordinario, la pipa humeando desde el nido de su barba, los ojos mirando con la fijeza de un yogui, el bulto envuelto en sábanas, Pieters pasó el día hasta que llegó la tarde, y mientras la selva sollozaba su triste nocturno, el enfermo se estremecía y deliraba, deliraba con una mujer de ojos azules y pelo rubio, cuyo nombre, apenas balbuceado, era oído, provocando místicos ecos, por el feamente barbudo negociante en caucho y marfil, mientras lavaba la frente del enfermo con sucios trapos mojados en agua tibia.

Cuando la llama amarillenta de la vela fué vencida por el resplandor verde de la aurora, una sombra manchó los ojos grises del enfermo. Miraron como preguntando. Una mano débil buscó algo en el pecho. Una voz velada murmuró quejosamente:

—Diga, ¿no ha visto un guardapelo que tenía al cuello?

—No —contestó Pieters con asombrada mirada.

—No querría haberlo perdido, porque... porque...

La voz se extinguió. La mirada turbia vagó en torno de la choza. Un punto de menor importancia inquietó s afiebrado pensamiento.

—¿En dónde estoy? —preguntó, moviendo débilmente una mano debajo de la sábana.

— En un puesto comercial.

—No puedo recordar... Debo haber estado muy mal...

—¿Y usted? ¿Caucho?

—No. Ingeniero de minas — explicó el forastero débilmente. Warner Chesters. Iba a las minas de Kilo, a mi puesto. Caí enfermo... ¿Qué distancia hay de aquí?

—Tres semanas.

—¿Cuándo me trajeron?

—Ayer.

—No puedo recordar... ¿Usted, mucho tiempo aquí?

—Seis años.

—¡Dios mío!

Luego, con mirada suplicante, Chesters preguntó:

—Diga, ¿está usted seguro de no haber visto el guardapelo cuando me trajeron?

Pieters gruñó negativamente.

—¡Ah! No querría haberlo perdido, porque... Haga el favor de espantar las moscas.

Suspiró el enfermo, contempló un instante el cuadro de luz que en la choza hacía el sol entrando por la puerta, y dijo:

—¡Oh! ¡Dios, cuántas moscas!

Pieters se movió para humedecer un trapo, le lavó la cara al enfermo, gruñó «más te», y salió como huyendo. Dió una orden al cocinero y se alejó por el campo, apresuradamente, como un enamorado que va a una cita. Desde el borde de la selva, en donde las lianas, salpicadas de brillantes orquídeas, caen como una cortina, se volvió para mirar hacia la aldea, con una mano metida debajo de la camisa como acariciando algo. En seguida se metió en la selva. Desde la copa de un árbol, un mono de cara azul vió a ese hombre peludo que contemplaba una miniatura en un guardapelo de oro.

Al chillido de un loro o al rumor de las hojas,

el guardapelo era escondido debajo de la camisa, y los ojos del hombre miraban con furtiva inquietud del mono en el árbol. Así, en la selva, Pieters siguió contemplando el retrato de una mujer que nunca había visto y murmurando un nombre robado a los labios de su amante enfermo.

Pieters salió de la selva andando como si el himno de las ranas hubiese sido una marcha nupcial. Las sombras violáceas de la choza se inclinaban cautelosamente sobre la pálida cara del enfermo y los ojos se le cerraban en una expresión de odio infantil. Suspiraba entre sus dientes apretados.

La entrada del cocinero le irritaba; echaba mano a la botella de «gin», y, después de tomar un largo trago, se ponía a recorrer la choza de un extremo al otro, el guardapelo oprimido contra el pecho con ambas manos. Volvía a inclinarse cautelosamente sobre el enfermo, le escuchaba respirar, se deslizaba rápidamente hasta la puerta a echar una mirada al retrato, y volvía a la mesa por más «gin», balbuceando juramentos de amor.

Cuando fué de noche encendió la vela, y mientras se pasaba una mano por la sudorosa frente, en la otra tenía el retrato, que no dejaba de mirar. Cuando el cocinero se aventuró a llevarle la comida, una botella vacía dió en tierra con los ñames cocidos. La muchacha huyó temblando.

Y mientras la noche tropical entonaba su cálida lamentación, el hombre bebió y maldijo y bendijo; y a medida que sus pasos se hacían más inseguros, eran más rápidos, hasta que no fueron ya sino de la cama a la mesa, mientras él vomitaba su alma.

Cuando la vela se acababa, la cara peluda se inclinó tanto sobre el enfermo que éste, como queriendo despertar, murmuró:

—¡Peggy!

Pareció como si hubiese acometido a Pieters fuerte y repentina fiebre.

Sus huesosas manos se agitaron como diabólicos murciélagos. Los retorcidos labios temblaron, y el guardapelo cayó sobre la cama.

Después Pieters vaciló, dió unos traspiés y se derrumbó.

Al lado de la cama, la cabeza entre las botellas, se durmió.

III

Al calor de la mañana, Chesters despertó sediento y cubierto de moscas. Automáticamente, se llevó las manos al cuello; pero la pérdida de su guardapelo no era un sueño. Intentó lamerse los labios y quiso alzarse apoyándose en un codo. El brazo tropezó con una sustancia dura. Con una débil exclamación sacó el guardapelo de uno de los pliegues de la sábana. Mientras miraba anhelosamente el retrato, un movimiento atrajo su atención hacia Pieters, que, con la pipa en la boca y el vaso en la mano, lo miraba serenamente.

—Oiga —murmuró Chesters. —¡Al fin lo encontré!

Pieters le acercó el vaso. Chesters bebió ansiosamente el te tibio y dejó caer la cabeza en la almohada. No apartaba los ojos del guardapelo y sonreía como si fuese un niño.

—¡Qué contento estoy! —dijo pasándose la blanca mano por la frente para espantar las moscas. —Usted ha sido muy bueno conmigo —agregó. Pero se calló y miró con mortificación la inexpresiva cara de Pieters. Luego siguió: —Siéntese a mi lado. Tengo que darle las gracias. Debemos ser amigos, ¿verdad?

Pieters se sentó en cuclillas, apoyado en el marco de la puerta. Chesters acariciaba el guardapelo. Miró a Pieters.

—Usted sabe que estoy mejor... Desde que salí de Philipville no he cambiado palabra con un cristiano, hace dos meses. ¿Cómo puede usted vivir solo aquí?

—¡Hum! —gruñó Pieters.

—¿No tiene usted algún compañero en alguna parte?

Otra vez Pieters gruñó negativamente.

—¿Cuánto tiempo hace que no habla usted con un cristiano?

—Cinco años.

—¡Cinco años! —exclamó Chesters con acento de incredulidad. —Yo me habría vuelto loco. ¿Cuánto tiempo hace que está usted en este país olvida-



ESE HOMBRE BLANCO ESTABA MUY ENFERMO.

do de Dios?

—Once.

—¿Y antes de venir a este condenado agujero?

—En el Tchad.

—¿En dónde está eso? Supongo que es usted negociante... Pero, ¿nunca saldrá usted de aquí?

—Me retiene...

—¿Qué le retiene a usted? ¿El país? ¿Nunca ha deseado usted desfogar su rabia con un cristiano?

—¡Hum!

Pieters cambió de sitio la pipa, miró fijamente a la pared, y proclamó una sentencia:

—Cuando It lo agarra a uno no lo suelta, no puede uno irse.

—¿Lo agarra a uno It?

Chesters miró asustado a Pieters. Los ojos de Pieters estaban fijos como mirando algo insistentemente; sus peludos brazos y la posición en que se hallaban le hacían parecer mono. Las moscas zumbaban. El profundo murmullo de la selva parecía más intenso. Inconscientemente, Chesters apretó más fuerte el guardapelo.

—¡Diga!—empezó a decir con prisa—yo tengo un contrato para Kilo por dos años. Me encantaría poder volver; pero es una oportunidad para mí, y lo hago por ella.

La cabeza de Pieters se estremeció.

—Peggy vale dos años de infierno.

Y Chesters besó el retrato.

Pieters gruñó violentamente.

—Aquí puedo encontrar la suerte. Ella me la traerá.

Como Chesters había dejado afuera el guardapelo, una garra peluda se lo arrebató.

—Es linda, ¿eh? Si tuviera usted en su país una muchacha como ella, apuesto el infierno a que no querría quedarse acá.

Chesters rió alegremente. La cabeza de pelo hirsuto se inclinó sobre la miniatura.

—Me dió un escalofrío cuando pensé que lo había perdido. Porque Peggy no me lo habría perdonado nunca. Yo le he regalado otro igual. El mismo amigo hizo los dos. Linda, ¿eh? ¡Qué diría si me viera aquí!

La fina mano acarició el dorado bozo.

—Pero ya la fiebre no es mucha, ¿verdad? Pocos se mueren de esto, ¿no es cierto? Usted parece que está muy bien. ¡Diga! ¿cuántos años tiene?

—Treinta—contestó bruscamente Pieters, sin mirar.

—¡Treinta! ¡Por Dios! Yo creía...

Chesters miró con aire incrédulo a Pieters, y con no pocos celos se dió cuenta del interés con que miraba la miniatura. Tendió la mano como para recobrarla; pero Pieters no le hizo caso.



VIÓ A ESE HOMBRE PELUDO QUE CONTEMPLABA UNA MINIATURA EN UN GUARDAPELO DE ORO.

—¡Diga...!

Pieters volvió la cabeza sin levantarla. La garra peluda devolvió con un gruñido el guardapelo, que Chesters guardó, dedicándose después a espantar moscas con visible enojo. Pero el malestar pasó pronto, y empezó otra vez:

—¡Diga! ¿conoce usted Vermont?

Como no recibiese contestación, miró a Pieters, cuyos ojos contemplaban amorosamente el cielo incandescente.

—¡Caramba!—dijo Chesters en voz alta.—Parece un ídolo que mirase eternamente a Dios.

Pieters se volvió lentamente, lo miró con solemnidad y con igual gesto volvió a su posición anterior. Lo singular de su actitud desvaneció una idea que le había venido a Chesters y le impidió seguir hablando. Se puso a mirar un nido de tierra, del cual algunos insectos salían muy apurados para volver a entrar después de un momento. Durante unos instantes, un murmullo vino de la aldea; el chillido de un loro lloró en el pesado silencio. Miró otra vez a Pieters de soslayo. Un impulso irresistible le impelía a acabar con su terrible inmovilidad.

—¡Diga! ¿conoce usted Vermont?—preguntó, algo irritado.

Pero la placidez de la mirada no fué alterada por la pregunta. Chesters quería hablar, y al fin habló:

—Yo he nacido y crecido en Vermont.

Espantando las moscas, acariciando el guardapelo, tragando te tibio, contó la historia de toda su vida con cómica determinación, apartán-

dose del relato para referir vagas aventuras de gentes más vagas aun, riendo hasta de las más fútiles anécdotas.

Las horas pasaron. La muchacha entraba y salia con el te. Pieters bebía y fumaba sin preocuparse de nada, hasta que Chesters habló de una joven esbelta, de pelo rubio y ojos azules... Entonces Pieters gruñó. Volvió la peluda cabeza para mirar al joven de dorado bozo, embriagado por la música de sus propias palabras. Lo miraba con la mirada paciente de un gato que espera frente al agujero de las ratas.

El calor amarillo se sumergió en el calor rojo.

Agotado por el esfuerzo de su relato, Chesters se durmió. Pieters comió sin leer nada en los restos de su revista, se apoderó de la botella de «gin», bebió, murmuró y rezongó. Un momento se inclinó sobre la cama, escuchó la respiración del enfermo, y, con los dedos crispados, intentó buscar el guardapelo; pero como Chesters se moviera se alejó.

Con la convalecencia, la irritabilidad aumentó; la mirada siniestra de Pieters ponía nervioso a Chesters. Su gusto por la charla se alternó con espasmos; fué destrozado por el peso de la taciturnidad que parecía aliada del pesado silencio. Cuando se veía libre de la presencia de Pieters, miraba la miniatura para consolarse, sin darse cuenta de que hablaba en voz alta.

A la tarde siguiente se levantó y se dió un baño de esponja en su propio recipiente de caucho. Pieters entró y le miró. Había dejado el guardapelo sobre la mesa, y cuando Pieters se acercó se apresuró a tomarlo, movido por un espasmo de incontenible terror. Luego anunció que se iría a la mañana siguiente. Pieters gruñó.

Más de una hora después, la mano de Pieters apretaba el brazo de Chesters.

—No se vaya —le dijo. —Quédese.

Chesters lo miró, asombrado por el tono suplicante de su voz.

—¿Por qué? —preguntó.

—Está débil — respondió Pieters, insistiendo. Mas él replicóle:

—Seguramente. Pero puedo emplear la hamaca. Me iré.

Y retiró el brazo.

Un reflejo de ira en los ojos anunció una contestación de Pieters. Durante un segundo ambos hombres se miraron; pero Pieters se dió vuelta, murmurando un monosílabo.

—¡It!

—Zonceras—dijo Chesters, en voz alta.—¿It? ¿Qué significa eso?

Miró las anchas espaldas de Pieters, que estaba buscando algo en la caja de medicinas, abierta sobre la cama.

—Mañana me iré —agregó Chesters, mientras Pieters salía de la pieza con un tubo de vidrio en la mano.

—¿Por qué diablos vendría a meterme en este agujero infernal? —exclamó Chesters, paseándose en la choza. —Este hombre está loco —sentenció gravemente, al tiempo que se sentaba en la cama. —Si Peggy viese lo que está pasando... De seguro que esto es el infierno en la tierra; y me voy, me voy...

Se calló de pronto, dándose cuenta de que estaba hablando en voz alta. Se levantó algo agitado.

—Nada me retendrá aquí —murmuró. Y luego, nerviosamente: —¿Qué habrá querido decir con eso del dios que retiene aquí?...



Se paró en la puerta de la choza, para escuchar. El sol se había puesto. En la aldea, la luz anaranjada era agitada por sombras; las puntiagudas chozas parecían conos negros apuntando a las estrellas. En medio del sollozar se oyó un angustioso grito de niño. El grillo del techo empezó a cantar. Chesters miró al obscuro interior de la choza, presa de un temor indefinible. Dió unos pasos para alejarse.

—¿Qué estará haciendo Peggy ahora? ¿Y mi madre? Me acuerdo de Vermont... ¡Qué comparación con esto!

Poco después:

—¡Mi Dios! Estoy mal de los nervios. Si no me fuera...

Se ca-

lló. Pero, incapaz de no dejarse defender por el sonido de su propia voz, siguió:

—Debo animarme a mí mismo. No es nada. ¿En dónde estará el infierno en que vive ese condenado de dios?


LA ARAÑA SE MOVIÓ; SIGUIÓ TREPANDO, Y SE DETUVO, INMÓVIL, EN LA FRENTE HÚMEDA.

Recorrió los alrededores de la choza con la vista, y vió reflejo de fuego. Sentado en el suelo, Pieters espumaba una olla con una cuchara de hierro; detrás de él, en cuclillas, estaba la muchacha. Chesters se detuvo en el umbral de la choza, satisfecho porque el humo era una protección contra los mosquitos.

—La comida —gruñó Pieters, sin levantar la vista.

Tranquilizado por la presencia de otro blanco, Chesters empezó a meditar sobre lo absurdo de su irritabilidad nerviosa. ¿Y por qué no habría de ser «raro» ese hombre en esta abrumadora soledad?

Pieters llamó al cocinero, se levantó, y, tomando amablemente del brazo a Chesters, le dijo:

—Buena comida: huevos.

Chesters se rió, divertido ante la idea de los huevos, los eternos huevos con pollo frito del Congo.

Como Pieters estaba «bueno», buscó por los rincones y puso en la mesa cuatro velas. El cocinero trajo platos de zinc y vasos ordinarios. Con anticuada amabilidad Pieters dejó el asiento a su huésped y trajo un cajón para él. Después sonrió, con sonrisa que habría sido una contorsión, sin la relativa suavidad de la mirada, y dijo:

—Estamos de fiesta.

La sonrisa persuadió a Chesters de que se trataba de un chiste. Rió otra vez; pero inmediatamente los ojos se le nublaron de rabia.

—Diga, no haga esas bromas. Cuando se habla de fiestas, yo pienso en ostras y en champaña. ¡Bonita fiesta!

Pieters gruñó, se sirvió «gin» y levantó su vaso.

—Yo también —dijo Chesters, deseoso ya de calmarse. Y bebió, observando que Pieters le miraba más al pecho que a los ojos. La desazón volvió; se movió inquieto en su asiento. Pieters le puso delante un plato de zinc con huevos revueltos.

—Hechos por mí —gruñó.

Chesters empezó a comer, y vaciló.

—Está muy amargo —advirtió, haciendo gestos.

—La sal es muy buena —replicó Pieters insistentemente, sirviendo el guiso de ñames cocidas con carne de conserva. En las vacilaciones de la luz de las velas, el felino brillo de sus ojos era imperioso. Con repugnancia, Chesters tragó el guiso y se libró del acre sabor enjuagándose la boca con agua mezclada con «gin».

—¡Esto me ha dado una sed!... —exclamó. —Pero empiezo a sentirme mal. De buena gana fumaría.

Los labios de Pieters se contrajeron en otra sonrisa, mientras servía el licor. Chesters, otra vez de buen humor, se rió y bebió.

—¡Diga! —hizo notar mientras armaba un cigarrillo. —Ahora tengo razón, porque estoy pensando que será mejor que usted duerma en su propia cama. Llamaré a mi negro para que la haga...

—Usted es huésped —respondió Pieters.

Chesters resolvió dar gusto a Pieters y fué a tenderse en la cama. Pieters se sentó en el suelo, en su posición de costumbre, cerca de la puerta.

—Me parece que me está viniendo otra vez la fiebre —dijo Chesters, tirando el tercer cigarrillo. —¡Maldita sed!

Bebió con ansiedad y se quedó quieto, mirando al techo. Pieters se puso de pie para reemplazar una de las velas y volvió a su posición favorita, con la botella al lado. Un momento, como si tuviese conciencia de que Pieters le miraba fijamente, Chesters abrió los pesados párpados.

—Seguro que el «gin» se me ha subido a la cabe-

za —dijo vagamente. —Tengo un sueño de todos los demonios.

Pieters gruñó y bebió.

En la cama, el pelo de Chesters brillaba como un aura dorada en torno de su pálida faz. Una de sus manos tenía el guardapelo debajo de la camisa. La música de la selva vibraba firmemente. Nubes de insectos volaban en torno de las llamas de las velas; una araña gigantesca trepó pausadamente hasta la cabecera de la cama y se detuvo al borde de la almohada rellena con hojas. La muchacha entró. Pieters le sirvió licor; ella bebió y desapareció a una orden gutural de su amo.



Y HABLABA CON ELLA, HABLABA Y SE REÍA.

Los ojos de Chesters se abrieron pesadamente; en la cara húmeda se dibujó un gesto extraño mientras la mano bajaba a la cavidad del estómago.

—¡Qué infierno! —balbuceó. Y suspiró lentamente. —Me siento mal.

Los miembros se estiraron con un lento bostezo y se relajaron. Chesters miró en torno con brillantes ojos.

—Diga, ¿qué es lo que me pasa? Déme un poco de agua, ¿quiere?... o cualquier otra cosa... ¡Por Dios! ¡Qué mal estoy!

El hombre sentado cerca de la puerta no respondió ni se movió. El enfermo quiso erguirse; no pudo, y dió un grito de dolor mientras se apretaba desesperadamente el estómago. Otra vez los músculos se estiraron, como si les diesen tormento. Chesters se dió vuelta. Los globos de los ojos estaban inmensos. La tensión de los nervios, que los hacía inflexibles, lo atacó; lloró roncos lamentos que no sacaron de su inmovilidad al hombre sentado cerca de la puerta.

La araña se movió; siguió trepando, y se detuvo inmóvil, en la frente húmeda.

Pieters se levantó.

IV

Arboles inmensos que se lanzan hacia un cielo incandescente, seres gigantescos vestidos de verdes enredaderas húmedas, siempre murmurantes, siempre llenas de los rumores de animales extraños y pájaros de brillantes colores, y una confusión de caldeados conos obscuros.

En la choza, la tabla de cajón clavada en un tronco de árbol está cubierta de diarios limpios. El piso de tierra, barrido y cubierto con una estera de cañas.

Las paredes de barro se ven tapizadas con alegres cretonas. La ventana y la puerta, engalanadas con muselina. Un mosquitero está colgado encima de una cama refrescada con una colcha hecha con tiras de percal.

En una blanca almohada rellena de plumas, un hombre blanco —cuya cara afeitada parecía contraída y cruzada de finas cicatrices, cuyo pelo gris estaba torpemente cortado, con las delgadas manos limpias y las uñas cuidadas, vestido con un traje de sarga azul, nuevo y arrugado, coronado por un cuello de goma adornado con un lazo rojo y verde, —un hombre blanco miraba con resplandecientes ojos una miniatura colgada en la pared: el retrato de una mujer de pelo rubio y ojos azules encuadrado en un guardapelo de oro, y hablaba con ella, hablaba y se reía.



El hombre y la mujer

El hombre es la más elevada de las criaturas; la mujer es el más sublime de los ideales.

Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar; el trono exalta; el altar santifica.

El hombre es el cerebro; la mujer el corazón; el cerebro fabrica la luz; el corazón produce el amor; la luz fecunda; el amor resucita.

El hombre es genio; la mujer es ángel; el genio es inconmensurable; el ángel es indefinible; se contempla lo infinito; se admira lo inefable.

La aspiración del hombre es la suprema gloria; la aspiración de la mujer es la virtud extrema; la gloria hace lo grande; la virtud hace lo divino.

El hombre tiene la supremacía; la mujer la preferencia; la supremacía significa la fuerza; la preferencia representa el derecho.

El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por sus lágrimas; la razón convence; las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos; la mujer de todos los martirios; el heroísmo ennoblece; el martirio sublimiza.

El hombre es un código; la mujer un evangelio; el código corrige; el evangelio perfecciona.

El hombre es un templo; la mujer es el sagrario; ante el templo nos descubrimos; ante el sagrario nos arrodillamos.

El hombre piensa; la mujer sueña; pensar es tener en el cráneo una larva; soñar es tener una aureola en la frente.

El hombre es el océano; la mujer es el lago; el océano tiene la perla que adorna; el lago la poesía que deslumbra.

El hombre es el águila que vuela; la mujer es el ruiseñor que canta; valor es dominar el espacio; cantar es conquistar el alma.

El hombre tiene un fanal, la conciencia; la mujer una estrella, la esperanza; el fanal guía; la esperanza salva.

En fin, el hombre está colocado donde termina la tierra; la mujer está, donde comienza el cielo. — Víctor Hugo.



EL MANTEL DE LOS POBRES
La madre. — Roberto, toma el café y deja de leer en el mantel!

EL SUEÑO

Esta muerte aparente es de utilidad primordial, es el reposo obligado, la inconsciente reparación que se opera sin nuestro conocimiento.

Por término medio, son indispensables siete horas de sueño, especialmente para los niños y los jóvenes; mas en llegando a cierta edad, *no hay que abusar de él, pues* entorpece y embota, sin dar al organismo fuerza alguna.

Hay gentes que se imaginan que durmiendo doce horas conserva mejor su salud; esto es un error, y hay que acordarse del siguiente axioma:

"De igual modo están cerca de la muerte el viejo que duerme mucho y el joven que no reposa."

La falta de sueño es tan perjudicial como las vigilias.

Nadie debe acostarse pasada la media noche; transcurrida esa hora, los nervios, sobreexcitados, no hallan bastante aplanamiento para que se pueda dormir tranquilamente. De ello nacen el insomnio y la agitación, que luego el sueño de la mañana no acertará a compensar. Recuerden, mis lectoras, que la falta de sueño o el sueño a deshoras es perjudicial a la belleza.

La naturaleza está obligada a hacer lo que hace, por el bien del género humano.

La antigüedad del anuncio

La ciencia de la publicidad tiene un origen harto remoto, como lo demuestra Lancellotte en un interesante volumen sobre la historia anecdótica del reclamo. La mitología pagana personificaba la publicidad en la "Fama", una divinidad que los escritores griegos decían habitaba en un palacio colocado en el centro del universo, y delante del cual estaban la "Credulidad", la "Gloria" y la "Fortuna". Existían en la antigüedad las leyes escritas sobre los muros por orden del Senado, del mismo modo que los anuncios de los espectáculos y los de los comerciantes, que advertían al público los días que regresaban las naves portadoras de productos.

Viniendo a nuestro tiempo, nos encontramos en Francia el primero y más célebre diario de publicidad comercial, fundado por el abate Aubert ("Le Petite Affiche"), que aparece en el 13 de mayo de 1751.

Pero el desarrollo de la publicidad diaria fué muy lento y tuvo hasta un mártir en el popularísimo periodista Armando Carrel, muerto en duelo.

El cartel de publicidad, tan en boga entre nosotros, remonta al año 1830, cuando aparecen los trabajos cromolitográficos.

El cartel de publicidad se impone hoy hasta a los que no leen periódicos, ni revistas, ni boletines, porque es un anuncio que une a la utilidad de la propaganda de los objetos, el colorido estético que le acompaña, recreando la vista.

Los técnicos de la publicidad la dividen en dos tipos bien definidos: la sugestiva, de efectos inmediatos, y la asediante, de efectos más lejanos.

Italia aparece un tanto rezagada en esta gran campaña por la publicidad, en la cual América mantiene el primer puesto, siguiéndole de cerca las demás naciones, sobre todo Francia y Germania, donde los grandes industriales, que han hecho siempre uso de la publicidad, cuentan con centenares de miles de clientes.

Entre las formas de publicidad, aparte del periódico, el cartel mural representa la más aristocrática, aunque sea la más costosa. Una campaña de publicidad a base de carteles murales, cuesta crecidas sumas, porque a ella concurren artistas ilustres y maestros especializados. El artista debe encontrar la palabra justa y procurar sugestionar al hombre de la ciudad y al de la campiña, al docto y al ignorante; debe dar la impresión vibratoria a una enorme masa de todas las edades y regiones.

Ha de ejercer un verdadero dominio sobre las facultades intelectuales y sentimentales de ese gran monstruo anónimo que es el público internacional.



—¡Hable más alto!
—Disculpe, señor... he comido ajo... y por eso le hablo a distancia...

¿Qué otra cosa es la amistad sino la unidad de dos almas?
LACORDAIRE



Señora: Lea, reflexione y se convencerá de la diferencia

que hay entre pedir a un comerciante simplemente dulce de membrillo y pedirle Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo. En el primer caso le entregarán un pedazo informe, cortado en ese momento de un dulce cuyo fabricante y fecha de elaboración son desconocidos y que ha estado mucho tiempo expuesto al aire y a la tierra. En cambio, cuando pida

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo

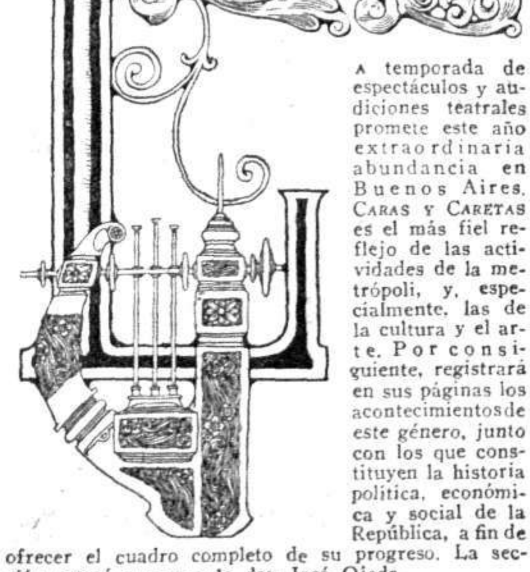
recibirá Vd. un dulce de inmejorable calidad, elaborado higiénicamente al estilo casero, con fruta fresca de la última cosecha, y que se halla contenido en un envase original, sobre el que figura la fecha de fabricación y el nombre Noël, que es garantía de pureza y buena elaboración.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años.

TEATROS y MÚSICA



La temporada de espectáculos y audiciones teatrales promete este año extraordinaria abundancia en Buenos Aires. CARAS Y CARETAS es el más fiel reflejo de las actividades de la metrópoli, y, especialmente, las de la cultura y el arte. Por consiguiente, registrará en sus páginas los acontecimientos de este género, junto con los que constituyen la historia política, económica y social de la República, a fin de ofrecer el cuadro completo de su progreso. La sección estará a cargo de don José Ojeda.

Las revistas y la moral.

La revista, género de espectáculo teatral, nacido en las escenas de variedades, ha señalado una evolución curiosa durante los últimos años. Comenzó por aparecer como una composición en que se trataba de dar una suerte de unidad a la actuación diferente de los artistas, con un vago argumento de conjunto, suficiente para justificar los cuadros en que se exponían las habilidades del personal; se le introdujeron luego alusiones a los sucesos corrientes de la vida política y social, en forma de pasos de comedia, retazos de sainete y canciones jocosas; la influencia de los bailes rusos le proporcionó, después, la presentación de danzas decorativas con grandes masas, en armonía de colores y de movimientos, y el revivir de los coros griegos y romanos, trajo el desnudo a las tablas, y el ingenio de los escenógrafos combinó los temas antiguos con motivos de decoración modernos, en una fantasía de formas, de tintas y de luces, que hace de esos espectáculos un panorama de lujo, de brillo y de atracción sorprendentes. El prestigio alcanzado por la revista en todas las grandes capitales civilizadas, prueba que su popularidad procede del espíritu contemporáneo, de la común necesidad de goces ligeros y fáciles, del gusto general por las visiones de simple placer sensitivo, que prestan el olvido de las penas y sugieren ilusiones fantásticas. El escenario se transforma en un gran marco sobre el cual la creación imaginativa de los artistas organiza cuadros de irrealidades soñadas, y en los cuales el desnudo no es más que un elemento pictórico, un medio de destacar la armonía de for-

Contemplado desde este punto de vista, el desnudo en la escena no tiene sino una función estética, sin relación con la moral y las buenas costumbres. Es preciso convenir, sin embargo, que si alguna vez se abusa en la exhibición, con manifiesto propósito, y, si por desgracia, tales espectáculos obtienen la aprobación ruidosa de las pasiones bajas, los extravíos se esconden en las salas marcadas con calificativos especiales, a donde concurren los que adolecen de esa preferencia. Nadie puede al presente, sentir ultrajada su conciencia moral en las revistas de gran espectáculo de nuestros teatros principales. La tentativa, sólo proporcionaría, con la sanción pública, la prueba del sentido de honestidad general.

Los incidentes ocasionados últimamente por los procedimientos policiales del Patronato de Menores, tuvieron que fundarse en la prohibición legal del trabajo nocturno para todos los que no han cumplido la mayoría de edad, y aunque se les ha querido atribuir intenciones de protección contra la influencia malsana del desnudo escénico, no ha podido citarse un solo caso de relajación o de atentado a la decencia, que no habría dejado de vocearse por la gazmoñería oficial.

"Trifón y Sisebuta", de D. Enrique García Velloso.

Los personajes de las historietas divertidas de Mac Manus, popularizadas por "La Nación" con el título de "Pequeñas delicias de la vida conyugal", han sido llevados a la escena por D. Enrique García Velloso, con un acierto admirable. Los cuentos vivos presentan, perfectamente caracterizadas, las figuras de la familia Opez, y no será preciso que recordemos la constante jovialidad de Trifón, su debilidad por las mujeres jóvenes y por el guiso de repollo con cebolla, ni la tiranía de Sisebuta y el egoísmo de Dorita. Con esos tres tipos y otros pocos secundarios, el dibujante relata la vida de una familia, en cuadritos que no tratan sino de ser entretenidos y amenos, sin pretender nunca haber realizado una obra de tendencia o de pensamiento. sin demostrar la intención de haber enseñado nada útil ni de haber tenido otro fin que divertir, recrear y provocar la risa.

El comediógrafo, de igual modo, demuestra el mismo propósito, y lo consigue plenamente, con medios semejantes, introduciendo un nuevo episodio en la larga lista de las escapadas de Trifón, esta vez con la complicidad del barón de Camarlengo, figura original de buen vividor italiano, que aconseja al héroe un sistema para dominar las furias de Sisebuta. El prólogo y los tres actos de la pieza, se desarrollan con las complicaciones "vodevillescas" propias del asunto, y mantienen despierta, incesantemente, la hilaridad del espectador por las peripecias de una locura simulada de Trifón y las desgracias de Camarlengo en el sanatorio en donde se recluye aquél.

La compañía Casaux representa la obra con real vivacidad, y sobresalen las señoras de Alessi y Palomero, y el señor Casaux, en la caracterización de los tres per-

NIRONA ¡GRAN NOVEDAD!

ES EL FONÓGRAFO IDEAL

MARCA REGISTRADA

MODELO MENOR

$ 20.00



UN HERMOSO APARATO DE VOZ SONORA Y ASPECTO SIMPATICO

PESO: 2 KILOS.
TAMAÑO: 21 ½ × 23 cm.
CABE EN UNA MANO
Motor y diafragma de primera calidad. Bocina amplificadora "NIRONA", patentada.
Es una máquina parlante de construcción sólida y sumamente práctica. La caja es esmaltada en colores diversos, siendo lavable, y está, además, decorada con variadas y bonitas escenas.

EMBALAJE GRATIS

DISCOS DOBLES "NACIONAL" - LAS NOVEDADES de la SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18126 { **LA CHOYANA.** Chacarera. Dúo. Ruiz Acuña
LA CUYANITA. Tango. Solo Gardel. L. Lobos-Maglio.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., $ 3.00

ROBERTO FIRPO. — Orquesta Típica y Jazz-Band.

6342 { **Sensitiva.** Tango. Típica. César Petrone.
¡Porque yo conozco a una pebeta! Fox-Trot. Jazz-Band. Recal-Barros.

6344 { **El Mestizo.** Tango. Típica. Luis Mottolese.
Canción India. Shimmy. Jazz-Band. A. Mingrone.

FRANCISCO CANARO.—Orquesta Típica y Jazz-Band

4067 { **Tus Besos.** Tango. Típica. P. Maffia.
El Mago. Fox-Trot. Jazz-Band. D. y R. Petillo.

4069 { **Dame tus besos.** Tango. Típica. O. de Santi.
La canción del gaucho. Shimmy criollo. Luis Di Sipio.

JUAN MAGLIO (Orquesta Típica Pacho)

7440 { **Pobre Diablo.** Tango. L. Servidio.
Sombras de Buenos Aires. Tango. M. Santa Cruz.

ELEUTERIO YRIBARREN—American Jazz-Band

8058 { **¡Ay, Toros!** Pasodoble. J. Feliu.
El Beso. Fox-Trot. J. Feliu.

FRANCISCO LOMUTO—Orquesta Típica

7616 { **Corto de genio.** Tango. Pedro Polito.
Mosca Blanca. Tango. Juan Polito.

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cm., $ 3.25

IGNACIO CORSINI con acomp. de 3 guitarras.

18431 { **Engualichaste mi corazón.** Zamba. Maglio-Sotelo.
Sonrisas. Tango. R. Pérez-Peressini.

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cm., $ 3.00

DUO RUIZ-ACUÑA

con acomp. de 3 guitarras I. GOMEZ

10295 { **La Risueña.** Chacarera. P. Numa Córdoba.
Ya murió la flor del pago. Dúo. Canción. A. Río.

CONDOR

¡LA PUA "CONDOR", ES LA MEJOR! Así lo prueba la enorme demanda desde todo el país. Exíjase la palabra "Cóndor" grabada en cada púa. En cajitas de 200 .... $ 1.-

MAX GLÜCKSMANN



BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

Nuevos Discos Nacional

Comentarios

La Docta Ignorancia

Don José Ortega y Gasset escribe a un joven argentino que estudia filosofía, lo siguiente, que conviene leer con cuidado para estimular en la juventud el deseo de someterse a una disciplina intelectual que hace falta. La carta de Ortega y Gasset es extensa y sólo publicamos un pequeño fragmento que da idea del problema y tiene el mérito de la oportunidad, pues parece escrita para algún joven argentino que estudia filosofía.

Hé aquí el fragmento de la importante epístola:

"Me ha complacido mucho su carta, amigo mío. Encuentro en ella algo que es hoy insólito, encontrar en un joven, y especialmente en un joven argentino. Pregunta usted algunas cosas, es decir, admite usted la posibilidad de que las ignora. Ese poro de ignorancia que deja usted abierto en el área pulimentada de su espíritu le salvará. Por él se infiltrará un superior conocimiento. Créame, no hay nada más fecundo que la ignorancia consciente de sí misma. Desde Platón hasta la fecha, los más agudos pensadores no han encontrado mejor definición de la ciencia que el título antepuesto por el gran Cusano a uno de sus libros: "De docta ignorantia." La cienca es, ante todo y sobre todo, un docto ignorar. Por la sencilla razón de que las soluciones, el saber que se sabe, son en todos sentidos algo secundario con respecto a los problemas. Si no se tiene clara noción de *los problemas, mal se puede* proceder a resolverlos. Además, por muy seguras que sean las soluciones, su seguridad depende de la seguridad de los problemas. Ahora bien: darse cuenta de un problema es advertir ante nosotros la existencia concreta de algo que no sabemos lo que es; por tanto, es un saber que no sabemos. Quien no siente voluptuosamente esta delicia socrática de *la concreta ignorancia, esa herida,* ese hueco que hace el problema en nosotros, es inepto para el ejercicio intelctual.



—¿Tiene usted un par de botines viejos, señora?... *Los míos* están tan usados, que si encuentro en el suelo una moneda de diez centavos, y la piso, puedo decir si es cara o cruz.

No he hecho nunca misterio de sugerirme mayores esperanzas la juventud argentina que la española. *Como este augurio mío ha* merecido el honor de ser propalado, me conviene definirlo un poco a fin de que no se entienda mal. La amistad, cada vez más sólida, entre algunos grupos de la mocedad argentina y mi obra me obliga a huir con premeditación de halagar a aquélla y me impone cierta escrupulosa veracidad.

La impresión que una generación nueva produce, sólo es, por completo, favorable cuando suscita estas dos cosas: esperanza y confianza. La juventud argentina que conozco me inspira — ¿por qué no decirlo? —más esperanza que confianza. Es imposible hacer nada importante en el mundo si no se reúne esta pareja de calidades: fuerza y disciplina. La nueva generación goza de una espléndida dosis de fuerza vital, condición primera de toda empresa histórica: por eso espero en ella. Pero, a la vez, sospecho que carece por completo de disciplina interna — sin la cual la fuerza se desagrega y volatiliza: — por eso desconfío de ella. No basta curiosidad para ir hacia las cosas: hace falta rigor mental para hacerse dueño de ellas."

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 - Buenos Aires - C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 SOLICITE CATALOGO N.° 21

MODELO N.° 234

En cabritilla charolada, aplicaciones color gris. En cabritilla camello, aplicaciones de charol. En cabritilla negra, aplicaciones de charol. En cabritilla marrón, aplicaciones de camello. Taco de 5 ½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 416

En cabritilla negra. En cabritilla marrón. En cabritilla charolada. Taco de 5 ½ centímetros únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 414

En cabritilla charolada. En cabritilla negra. En gamuza negra. En cabritilla negra y gamuza negra, hay taco de 3½ y 5½ centímetros.

$ 14.90



MODELO N.° 415

En cabritilla charolada, aplicaciones de cabritilla marrón. En cabritilla marrón, aplicaciones en cabritilla charolada negra. En cabritilla negra, aplicaciones mate. Taco de 5 ½ centímetros únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 329.

En gun metal negro. En gun metal de color. Liso o picado.

$ 14.90

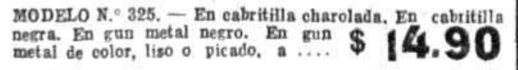


MODELO N.° 313

En cabritilla charolada y cuero mate, con cordones o botones. En cabritilla negra.

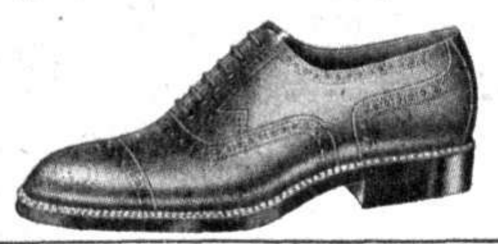
$ 14.90




MODELO N.° 325. — En cabritilla charolada. En cabritilla negra. En gun metal negro. En gun metal de color, liso o picado, a .... **$ 14.90**



MODELO N.° 326 — En gun metal negro. En becerro negro. En gun metal de color. Liso o picado.......................... **$ 14.90**



Invitamos a cotejar nuestros calzados con los que se venden a $ 25 ó 30 el par.

Construcción de un ferrocarril en seis meses

El viaje que en busca de la famosa «fuente milagrosa» hizo el célebre explorador Ponce de León a lo largo de las costas de lo que es ahora la Florida, que se interna como un gran pulgar en la corriente del golfo, parece sumamente remoto cuando se considera el maravilloso desarrollo que se ha realizado posteriormente; si bien, en realidad, ese acontecimiento tuvo lugar hace sólo unos cuantos centenares de años. ¿Qué habría pensado este intrépido hispano si se le hubiera dicho que en el año de 1924 se habría de construir en seis meses un ferrocartil de 328 kilómetros de largo, que partiendo de la costa habría de penetrar al interior? Un ferrocarril de cualquiera clase habría sido para él una cosa enteramente incomprensible.



—Juana, ¿ha subido el termómetro?
—No puede, señor: está clavado.

La construcción de un ferrocarril de 322 kilómetros en seis meses es casi imposible de imaginarse, aun durante estos más avanzados recientes días de construcciones milagrosas.

Técnicamente la nueva línea se conoce como el Ferrocarril Occidental y Norte de la Florida, pero fué construída por la Seaboard Air Line Railroad Company, la cual compañía tiene arrendada dicha línea y está efectuando su explotación.

La Florida es un invernadero de recreo para la gente de posibles de las latitudes más frías, y se están llevando a cabo en ella enormes mejoras.

La nueva línea se extiende desde West Palm Beach, sobre la costa oriental, en dirección Noroeste hasta Coleman, en donde hace conexión con las vías de la Seaboard Air Line para continuar hasta Tampa y hasta otros puntos de la costa occidental.

En la actualidad se puede ir desde Palm Beach hasta Tampa por la nueva ruta haciendo un cómodo viaje de seis horas o menos: anteriormente era necesario pasarse en camino 24 horas.

Durante la ejecución de la otra, se trabajó activamente de día y de noche sirviéndose de la mejor maquinaria de ahorrar trabajo que había disponible. Los materiales que se precisaban habían sido acumulados previamente en las cabezas de línea, transportándolos por el mismo, conforme se construía. La vía se tendía a razón de tres y un cuarto kilómetros por día.

RECUERDOS DE LA



VIDA LITERARIA

CAMPOAMOR EXTREMISTA

Me encontré a don Ramón de Campoamor en un saloncito adornado con sencillez burguesa, pero no desprovisto de cierta caprichosa elegancia. Era su gabinete de trabajo. Encendida la cara y realzado el color por la nieve de las patillas. Alegres y bondadosos los ojos, bajo unas cejas fuertemente pobladas. En la boca su habitual gesto de juguetona ironía. Cómodamente arrellenado en una *chaise-long*, se ocupaba en desfoliar un libro. Sobre sus piernas, extendida en amplios pliegues, una manta que me hizo recordar aquella zamorana de que hace referencia en el "Tren Expreso", y

Que tenía más borlas verde y grana
que todos los cerezos y los guindos
que en Zamora se crían.

— Amigo Soto — me dijo, con amabilidad cariñosa que le era propia —, qué gusto de verlo por casa. Yo quiero mucho a los americanos, pero los americanos no nos quieren bien. ¡Muy pocos me visitan! Los literatos, alguna que otra vez.

Después de oir mi defensa al respecto, calurosa y justa, sobre todo en lo que a él personalmente se refería, volvió sobre un tema del cual me había hablado otras veces:

— ¿Por qué no se escriben doloras en América?

Le expliqué que el género de su propia creación era muy estimado y admirado entre nosotros, pero que, a la verdad, creíamos que eran frutos exclusivos de sus dominios, que sólo a él estaba reservado el cosecharlos.

Protestó enérgicamente, agregando:

— Perdóneme, pero no está usted en lo cierto. He visto algunas de autores mejicanos y colombianos, verdaderamente encantadoras. Seguramente las mías no serán mejores. Yo les aconsejaría que cultivaran el género o, por lo menos, que se inclinaran más a la poesía sencilla. Ya es hora de que se quiten del tono retumbante de Quintana, que tanto ha influído en la gente de letras del Nuevo Mundo, con detrimento de los brillantes talentos que tienen.

Campoamor, cosa bien rara en su generación, no soportaba a Quintana.

Dado el temperamento y el espíritu de Campoamor, nunca supe si el deseo de tener imitadores era realmente sincero o si, más bien, hacía la pregunta en el afán de convencerse de que era la factura de tales composiciones un privilegio exclusivo suyo. Su fino humorismo no permitía fácilmente saber cuándo era que hablaba en serio y cuándo se desenvolvía en broma.

Mientras duró mi visita, que, a fuer de grata para mí, la hice larga, con persistencia de obsesión, venía a mi memoria aquel admirable comprimido de juicio crítico en que Rubén Darío nos pintaba a Campoamor:

Este del cabello cano
Y de la barba de armiño,
Junta su candor de niño
Con su experiencia de anciano.
Cuando se tiene en la mano
Un libro de tal varón,
Abeja es cada expresión,
Que volando del papel,
Deja en los labios la miel
Y pica en el corazón.

No era sólo el candor lo que el asturiano ilustre tenía de niño. Era, a la vez, travieso como un chiquillo turbulento. Recuerdo un hecho que abona mi aserto y que es, precisamente, el que me ha inspirado esta nota, dándole el raro título de *"Campoamor extremista"*.

No existía en aquel entonces la palabra *bolcheviqui*. Este vocablo, uno de los que más se pronuncian a diario en el mundo, con espanto para unos y deleite para otros, no había entrado a formar parte del léxico de las lenguas vivas. En los tiempos que corren, a mi artículo le hubiera cuadrado más el nombre de: *Campoamor bolcheviqui.* El anarquismo era la doctrina que preocupaba a la gente de todas las clases, con tanta más razón, que en los días en que aconteció lo que refiero, habían sido frecuentes y terribles los atentados.

El de Vaillan, en París; el de Santo Caserio en Lyón, que originó la muerte de Carnot; y, sobre todo, trágico y espantoso para España, el de Santiago Salvador, en el Liceo de Barcelona.

En el lugar de la eterna tertulia vespertina, en la casa de Fernando Fe, entró una tarde, como de costumbre, don Ramón de Campoamor, envuelto en su grueso gabán y con una bufanda de lana arrollada al cuello. Estaban allí Núñez de Arce, Menéndez y Pelayo, Manuel del Palacio y algunos más. Lo curioso es que, por una rara coincidencia, todos los concurrentes eran de tendencias marcadamente conservadoras, casi reaccionarias. Quizá eso fué lo que tentó al espíritu picaresco

de don Ramón. Lo cierto es que, en aquel circulo, dejó caer su bomba de dinamita espiritual.

La emprendió el poeta con todo su ingenio, es decir, donoso, su agudo argumentar y su lógica, más o menos sofística, pero convincente, por demostrar que era Jesucristo el fundador legítimo de la doctrina anarquista y el más elocuente de sus apóstoles. Como la discusión tuvo margen en una disputa religiosa, tuvo al efecto una ocurrencia muy original, que siempre recuerdo con tentación de reir.

—La misma separación de la Iglesia y el Estado — afirmó —, es obra de Jesús. Sus palabras lo dicen bien claro: "Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios." ¿No está perfectamente resuelto el problema en estas pocas palabras?

Sus interlocutores, sin tomarle muy en serio, conociéndole como le conocían, y acaso por tirarle de su lengua chispeante y gozar con su verba sabrosa, le argumentaban hábil y casuísticamente. El se mantenía en su campo, sin ceder un palmo, hasta que puso fin a la perorata, diciendo:

—Pues yo, como buen cristiano, se los anticipo, soy anarquista — y esto diciendo, se apresuró a dejar la librería.

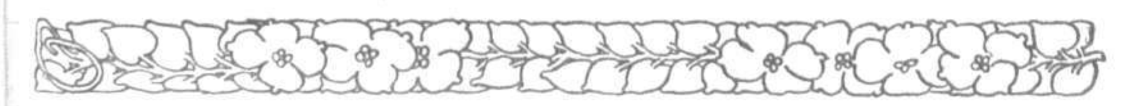
Campoamor padecía de mal de frío. No sé si en realidad le afectaba mucho o si buscaba el calor por cuidar su reumatismo. Era ya en los albores del verano. Traía el ambiente los primeros hálitos de fragua propios de la estación, que, en Madrid, es, por cierto, bastante severa. Pese a esa circunstancia, el autor de los *Pequeños Poemas* andaba todavia en su *coupée* cerrado.

—¿Quiere alguno de ustedes dar un paseo? — preguntó en el umbral de la puerta.

Todos callaron, por temor al horno. Yo, en cambio, por honor y por placer, acepté gustoso la invitación.

Una vez en el vehículo, dió, el simpático viejo, suelta a su inocente alegría. Con *candor de niño*, se regocijaba de su travesura, saboreando golosamente el efecto que sus extrañas teorías habían causado. Su risa era infantil, y sus ojos relampagueaban alegres. Aquella frescura de espíritu, en sus ya largos años, me hacía pensar en lo natural que era el que, tal autor, dejase *miel en los labios* de sus lectores. Habíamos llegado al Retiro. Discurríamos por sus calles arboladas. Se había quedado silencioso el poeta, grave, casi triste. Yo pensé: "en este momento pasa por su cabeza alguna idea de esas, muy suyas, que *pican en el corazón*".


M. SOTO HALL

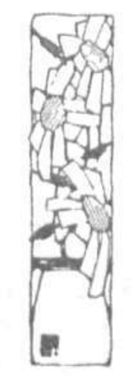


LAS VIEJAS CANCIONES DE FRANCIA

A LA RECIEN CASADA

A veros hemos venido
desde el fondo del lugar
para desear que esta noche
felices bodas tengáis,
y con vos también las tenga
vuestro esposo por igual.

Señora la bien casada,
ya no iréis más a danzar
al pie del olmo en la rueda
que alumbra un lindo fanal.
Mientras nosotras iremos,
la casa habréis de guardar.



¿Oisteis bien lo que el cura
os dijo frente al altar?
El deber que os ha dictado,
ese es la pura verdad:
seréis fiel a vuestro esposo
y siempre lo habréis de amar.

Cierto es que al decirse esposo,
se dice amo y señor...
¡No son nunca tan amantes
como pretendiéronlo!
¡Sin cesar hay que advertirles
que lo recuerden mejor!

Recibid el ramillete
que os venimos a brindar.
Lo hemos hecho de retamas,
para que así comprendáis
que honores vanos y flores
se marchitan por igual.

EDMUNDO MONTAGNE



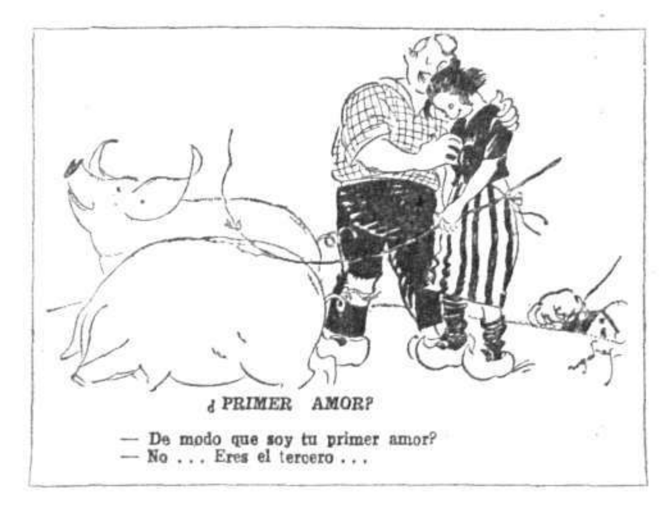
¡Aprovechad el tiempo!

NUNCA despilfarréis nada; pero, sobre todo, no derrochéis jamás el tiempo. Cada día no aparece más que una vez y ya no vuelve. El tiempo es uno de los dones más preciosos del cielo: una vez gastado, nada puede devolvérnoslo.

"El mismo cielo es impotente contra el pasado; pues lo que fué ha sido, y la hora extinguida no renace jamás", dice Dreyden.

No empleéis el tiempo de manera que más adelante hayáis de estar pesarosos de ello; no hay pensamiento más melancólico que el de "es demasiado tarde", o "aquello hubiera podido ser". El tiempo es un depósito que se nos ha confiado: tenemos que responder del empleo de cada instante. "Sed económicos de sueño, como de alimentos; pero, sobre todo, económicos de tiempo."

Nelson, dijo que la explicación de su fortuna se la daba al hecho de haber llegado a todas partes un cuarto de hora antes del momento en que se le esperaba. Constantemente se debe repetir a los niños, según lord Melbourne, estas palabras: "A vosotros os toca labrar vuestra suerte en la vida; os moriréis de hambre o medraréis, según los esfuerzos que hayáis hecho."


¿PRIMER AMOR?

— De modo que soy tu primer amor?
— No . . . Eres el tercero . . .

Por otra parte, la actividad no sólo es un elemento esencial para conseguir buen éxito; también ejerce bienhechor influjo sobre el carácter.

"No seas nunca perezoso, antes por el contrario, llena todos los ámbitos de tu espíritu con alguna ocupación útil y absorbente. Porque el pecado se introduce con facilidad en todos esos huecos que deja la inacción del alma y la pereza del cuerpo, porque todo sér perezoso, y desocupado, cae en el pecado si le asalta la tentación.

JOHN LUBBOCK.

El visir incorruptible

Un colaborador de *Noi e il Mondo* cuenta esta anécdota, deliciosamente turca; Turquía «viejo estilo», se entiende.

La historieta se refiere a un gran visir, muerto algunos años antes de la guerra y considerado como una verdadera mosca blanca en cuanto a incorruptibilidad. De él se decía que precisamente por esa rigidez suya había caído en desgracia del sultán Ab - dul - Hamid, que no gustaba de ver a su lado personas honestas.

Pero vamos al cuento.

Hará una veintena de años que una sociedad de capitalistas franceses solicitó del gobierno otomano una importante concesión que le disputaba una compañía alemana.

Para vencer en la lucha, era preciso el apoyo del incorruptible gran visir, F... pachá. ¿Cómo hacer?

Los franceses fueron sobre él, y tal maña se dieron, que lograron convencerle.

En efecto; poco tiempo después la sociedad francesa obtenía la concesión, y como el buen éxito alcanzado se debía únicamente al apoyo del gran visir, los franceses pensaron en pagar esa protección por medio del tradicional «bacscisc»; pero haciéndolo de modo que lo admitiera sin ofenderse el incorruptible hombre de Estado.

El presidente de la sociedad, que «conocía sus clásicos» y sabía la pasión de F... pachá por los libros hizo encuadernar ricamente un fajo de billetes de Banco, como si fuera un libro, y mandó poner en el lomo, con letras de oro: «Víctor Duruy». «Historia de Francia». Y fué a ver al gran visir, y le ofreció el precioso regalo, diciéndole:

— Alteza, nosotros conocemos vuestro amor a nuestro país y vuestra afición a los estudios históricos. No sabiendo cómo demostraros nuestra gratitud por el apoyo que generosamente habéis concedido a nuestra empresa, hemos pensado ofreceros la «Historia de Francia», de Duruy. Y le presentó el libro.

El pachá lo tomó, lo entreabrió, con ojo experto valuó rápidamente el número aproximado de «las páginas», y con la más amable de sus sonrisas, dijo a su interlocutor:

— Os agradezco de todo corazón vuestro bonito regalo, pero me permito haceros notar que la «Historia de Francia», de Duruy, está en dos volúmenes. Y a mí me gustan las obras completas.

El francés se tragó la píldora, y al día siguiente el incorruptible gran visir tuvo el segundo volumen.



DIPLOMACIA "MODERNA"
—¡Qué manera de meter la pata!

DE ESPAÑA

CAMINANDO...

EL COMEDOR DE LOS POBRES

Espacioso recinto abovedado, de tiznados muros y rajadas baldosas, esta especie de caverna a la que se desciende por angosta y no muy limpia escalerilla de caracol. Encima del agujero que sirve de puerta—redondo como ojo de buho—está escrita con carboncilla la palabra *Refectorio*, y más abajo, con pintura negra y en caracteres desiguales, *para los pobres de las cercanías, por la gracia de N. S. J. C.*

El hombre que nos acompaña, formidable y gigantesco campesino, que fué hace tiempo chalán, después bibliotecario y más tarde cantor en la arcaica iglesia de San Cristóbal, va indicándonos, extendido su descomunal índice, algunos detalles, verbigracia, las desconchaduras que lo exornan a modo de lamparones, vestigios de rótulos pertenecientes a otra edad; pedazos de piedra hincados en la protuberancia exterior que cubre las interiores bóvedas, y que forman gibas superpuestas; pequeños cúmulos de tierra roja, primer componente de los ladrillos y vasijas del país; la montaña, altísimo y pizarroso promontorio, teatro de sangrientos combates durante los siglos XIV y XV, y hoy plataforma que protege las bardas del Camposanto municipal; el camino de las tartanas y diligencias, el de carromatos y camiones, el de vehículos de lujo, y aquel caminito polvoriento y tímido por el que cruzan ovejas, cerdos, toros, cabras, pollinos, en rebaños o manadas interminables, de prisa, a galope, impelidos por las voces del vaquero, el pastor y el mayoral, siempre alegres y siempre agradecidos a la ventera cuando la ventera, Samaritana bondadosa de todos los caminos del mundo, les ofrece, entre risa y risa, la flor de un gráfico dicharacho y el consuelo de un sorbo en el porrón.

Al salir de la cueva, nuestro acompañante nos invita a seguirle, y le seguimos a través de peñascones enhiestos, quebradas peligrosísimas y abismos sin fondo, hiriéndonos el espino y la zarza, e irritándonos la piel el líquido fuerte de las ortigas. Y no paramos hasta enfrontar el ventorro de Ña Lucía, la Samaritana de aquella zona, rolliza, coloradota, satisfecha, ocurrente, con unos labios color de vino tinto que convidan a saciar la sed, y una mata de pelo tan bruñida que sobre las crenchas se rompe el sol en mil partículas, y una figura majestuosa, serpenteante, mejor de emperatriz venida a menos por caprichos de la suerte que de patrona de mesón caritativa y pulcra. Ña Lucía era la única que conservaba en la memoria los varios acontecimientos acaecidos en el comedor de los pobres, y allí, al calor de la gran chimenea sobre cuyo rescoldo pendía una olla enorme, llena de potaje, y al compás de tonillo denguero y arrullador de sus palabras emitidas en un suspiro, nos enteramos de que el comedor de los pobres, obra subterránea de militares, fué costeado, en 1700, por Toribia Escoiquiz, ascendiente del sacerdote Juan, preceptor y ministro de Fernando VII; y supimos que los pobres a quienes se dió primero de comer en el antro procedían de una banda de contrabandistas; y que se les repartió chorizo riojano, patata cocida, asado de buey «y queso de nata para postre en calidad de gratificación que Su Merced concede».

— Pero lo que no se me olvidará nunca — continuó Ña Lucía — es la última comilona. Yo la preparé. Matamos gallos, conejos y perdices, que no quedaba una en el corral para un apuro, y digo en el corral, porque las habíamos cortado las alas y alternaban con las demás aves a ras del suelo. Acercábase la Navidad; hubo turrón de Jijona, mazapán de Toledo, cascaruja, pan de higo y piñones. Al olor del banquete — organizado por el Ayuntamiento y las corporaciones religiosas de la localidad — concurrieron ejércitos de necesitados; venían desde andurriales que ni siquiera conocíamos, y aun de lueñes selvas escondidas en lo hondo de las gargantas. Para que ninguno tuviera motivo de disgusto, comprometimos las mesas de los bodegones próximos. Supóngase el aspecto del recinto que acaban de visitar y el ruido de tanta masticación entre los blancos muros que lo cierran, al resplandor de quinqués, mechas y candiles, oliendo a grasa, a sudor y a suciedad, y viendo de cuántos modos comía el lazarillo y el veterano, el joven y el viejo, la niña y la mujer.

Yo presencié, por una rebanada de pan, por una tira de carne, por un zoquete de turrón, verdaderas peleas. Una vez al mes se daba de comer a los pobres en el comedor de Escoiquiz, y una vez al mes el comedor de Escoiquiz albergaba en su seno el asesinato. La cola del bacalao, el trozo de vaca, el plato de sopa se conquistaban a trompicones, cuando no a puñaladas o a tiros. Había miserables, de pelo en pecho, que cortaban el jamón con la misma cuchilla con que cortaron una cabeza de inocente. Y como de cada convocatoria «a los hijos de la miseria y el abandono» resultaba el libre ejercicio del crimen por hambre, clausuróse el comedor que ahora sólo visitan los curiosos. En cuanto a mí, saco a la benemérita fundación del ilustre Escoiquiz el producto que puedo. Lo que ustedes han oído, vale la voluntad de quien me escuche, y de lo que caiga, la mitad para éste y la mitad para mi bolso.

Pagamos. Brillan a una hora de ruta los faroles de la población, ya en sombras. Nuestro aprovechado guía lleva su linterna y, de regreso, nos detenemos frente a la oquedad—redonda como un ojo de buho — del comedor de los pobres. Algo negruzco nos pone los cabellos de punta... Pensamos en las almas errantes de los asesinados... Es una rata...

FELIX PAREDES

Olio Sasso



El aceite preferido en todo el mundo

C.v. BERNARD

BUENOS AIRES

Páginas médicas

Tuberculosis pulmonar y parasitismo intestinal.

El doctor Mélamet manifestó haber investigado la frecuencia del parasitismo intestinal en los tuberculosos pulmonares y haberlo encontrado en la proporción de 40 por 100 ("Société de Médecine de París"). Los parásitos más a menudo encontrados fueron los tricocéfalos, solos o asociados con los ascárides, estos últimos y los lamblia. Para establecer una comparación, recordemos, que en individuos tomados al azar, el parasitismo intestinal no se encuentra en una proporción mayor de 10 a 13 por 100.

¿Existe una correlación entre la tuberculosis pulmonar y el parasitismo cuando ambas afecciones se encuentran reunidas en un mismo individuo? Dado que la penetración del bacilo de Koch en un organismo no basta para convertirlo en tuberculoso, como tampoco la ingestión de huevos de parásitos para infectarlo, precisa quizá hacer intervenir en ambos casos una noción de terreno, no estando desprovisto de lógica pensar, que una de las dos afecciones puede preparar el terreno a la otra. Por otra parte, el autor hace la siguiente pregunta: ¿la presencia de vermes vivos en un organismo, junto con todas las causas de perturbación íntima que provoca, tiene alguna influencia sobre la evolución de la tuberculosis pulmonar, y caso de ser así, en qué sentido?

Los tuberculosos pulmonares portadores de vermes, parecen casi siempre tolerar perfectamente estos huéspedes intestinales. De aquí, que debamos preguntarnos si precisa librarles de ellos. Sin titubear, contestaremos afirmativamente, recordando los inconvenientes y peligros del parasitismo intestinal, las substancias traumatizantes que segregan los parásitos. Pero los medicamentos de que disponemos no son inofensivos; el tratamiento determina desequilibrios somáticos, por todo lo cual no emprenderemos con entusiasmo el tratamiento de los tuberculosos. Precisaríase poder destruir estos vermes sin hacer correr al paciente ningún peligro. El doctor Mèlamet ha intentado obtener esta desinfección por medio del alcanfor. Hace tomar a los enfermos agua alcanforada saturada, mezclada con leche o tisanas, fuera de las comidas y durante varios días; después prescribe purgantes ligeros (*10 a 15 gramos* de sulfato de sosa o de magnesia). De este modo ha conseguido librar a varios enfermos de los parásitos, pero en los casos en que esta medicación ha resultado ser ineficaz, no considera conveniente emplear los métodos clásicos.



— Así, pues, doctor, ¿usted no atiende consultas por teléfono?
— Soy demasiado complaciente, y no sé negarme. A los clientes que quieren economizarse la visita les hago contestar con el mucamo; es muy vaqueano.



— Doctor, estoy muy mal; devuelvo casi todo lo que como.
— Exceso de alimentación y congestión de tráfico. Hay que restablecer la circulación hacia la salida, en sentido único.

LO QUE SE INGIERE

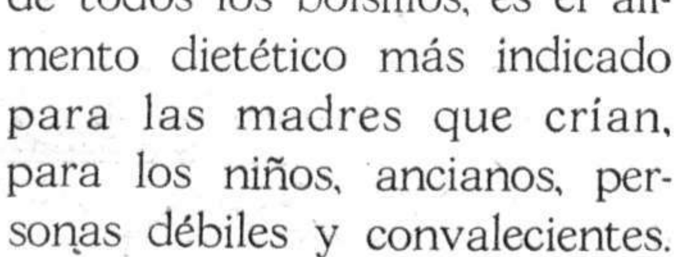
debe ser siempre lo mejor, aunque cueste un poco más; por eso debe Vd. tomar la excelente

MALTA URANO

IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.

Preparada con verdadera malta obtenida de la mejor cebada y con lúpulo de superior calidad, de sabor agradable sin ser dulce, de precio moderado al alcance de todos los bolsillos, es el ali-



mento dietético más indicado para las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes.



Venta en Almacenes y Farmacias.

SI ENCUENTRA DIFICULTAD EN ADQUIRIRLA, DIRÍJASE A SUS ÚNICOS IMPORTADORES:

1170-BARTOLOME MITRE-1174

TELÉFONOS: Unión Telefónica, 38 Mayo 2911.
Cooperativa Telefónica, Central, 133.

Cuando no hay alegría

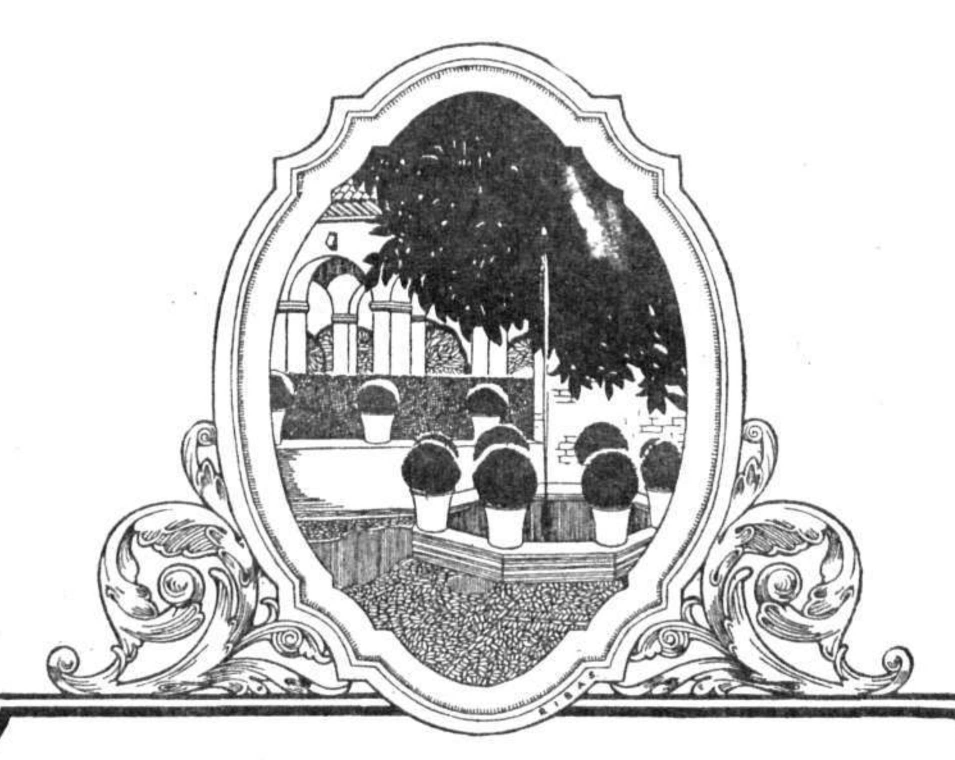
Cuando no hay alegría, el alma se retira a un rincón de nuestro cuerpo y hace de él su cubil. De cuando en cuando da un aullido lastimero o enseña los dientes a las cosas que pasan. Y todas las cosas nos parece que hacen camino rendidas bajo el fardo de su destino y que ninguna tiene vigor bastante para danzar con él sobre los hombros. La vida nos ofrece un panorama de universal esclavitud. Ni el árbol trémulo ni la tierra que incorpora vacilante su pesadumbre, ni el viejo monumento que perpetúa en vano su exigencia de ser admirado, ni el hombre, que, ande por donde ande, lleva siempre el semblante de estar subiendo en cuesta, nada, nadie manifiesta mayor vitalidad que la estrictamente necesaria para alimentar su dolor y sostener en pie su desesperación.

Y, además, cuando no hay alegría, creemos hacer un atroz descubrimiento. Muy especialmente si la falta de alegría proviene de un dolor físico percibimos con extraña evidencia la línea negra que limita cada ser y lo encierra dentro de sí, sin ventanas hacia fuera, como Leibniz decía, pero sin el infinito que este hombre contento metía dentro de cada uno. Este es el descubrimiento que hacemos por medio del dolor como por medio de un microscopio: la soledad de cada cosa, Y como la gracia y la alegría y el lujo de las cosas consisten en los reflejos innumerables que las unas lanzan sobre las otras y de ellas reciben — la sardana que bailan cogidas todas de las manos — la sospecha de su soledad radical parace rebajar el pulso del mundo. Se apagan las reverberaciones que refulgian en sus flancos; nada suena ni resuena; las gargantas son mudas, los oídos sordos y el aire intermedio, como paralítico, es incapaz de vibrar. Lo demás es fantasmagoría, fiesta irreal de luz prendida un instante sobre las largas nubes vespertinas — pensamos. Y ya es casi un goce de nuestra falta de alegría perseguir con la mirada la espalda curva, rendida de cada cosa que sigue su trayectoria solitaria. Y presentimos que hay dondequiera oculto un nervio que alguien se entretiene en punzar rítmicamente. En la estrella, en la ola marina, en el corazón del hombre, da su latido a compás el dolor inagotable...

En el letrero dice: "Doctor Sacadura — Dentista — Extracciones sin dolor".
El tipo que entra. — Si es verdad ese letrero, ¡ocúpese de este animal, doctor!

José Ortega y Gasset.

Pedimos más a la amistad que al amor, porque la primera necesita las buenas cualidades del espíritu y del corazón. — Selma Lagerloff





Por falta de tiempo

Se hablaba del amor. El confortable y coqueto saloncillo del club hacía muy agradable la tertulia. Mientras la estufa proporcionaba a nuestros cuerpos la temperatura deseada, las más exóticas mezclas de alcohol alimentaban nuestro fuego interno. Así se explica que los contertulios, gente importante, al decir de los periódicos, hablaran ahora filosóficamente del amor, tema que nunca entraba en sus conversaciones a causa de que, siendo todos casados, ninguno creía en él.

Pero había también otro incentivo esa noche: la presencia en el grupo de un soltero. Era el doctor Octavio Julien, abogado de nota, fino y elegante hasta la sencillez. De físico espartano, mentalidad ateniense, mirada penetrante y boca sensual, ese hombre, capaz de enloquecer a un ciento de mujeres, aun permanecía soltero. ¿Habría un «desencanto?... Ello sumía al auditorio en malévola curiosidad. Para los maridos resulta humillante que un cincuentón no haya intentado en serio realizar su boda.

¡Y cómo hablaba ese hombre soltero del amor!... ¡Cuánta poesía, cuánto encanto comunicaba a sus palabras!... El creía, sí, ¿cómo no iba a creer en el amor, que es lo único que nos reconcilia con la vida? Pero, si este hombre creía sinceramente en el amor, ¿por qué permanecía soltero?... Era preciso develar el misterio, y fué el más anciano de los presentes quien, exabrupto, formuló la pregunta:

— ¿Y usted por qué no se ha casado?

— Por falta de tiempo — repuso con sencilla naturalidad el doctor Julien, en tanto estrangulaba entre sus dedos su cigarrillo turco.

Todos rieron la ocurrencia, y él insistió:

— Efectivamente, por falta de tiempo. Mis tareas profesionales apenas me dejarían el necesario para atender a una mujer...

— Pues eso basta — manifestó convencido el más anciano, senador casi vitalicio, reelecto en tres períodos y quizás también el cuarto, si Dios quiere.

— No basta. Cuando se aspira a ser marido, si no feliz por lo menos tranquilo, se está fatalmente obligado a la bigamia. Por eso no me he decidido.

— ¿No es una paradoja? — requirió displicente Evaristo Menéndez, «sportsman» distinguido, ampliamente admirado por su condición de dueño del «crak» de la temporada.

— Es una realidad que en todos los casos se reproduce con la misma precisión que los fenómenos físicos.

— ¿Lo cree usted sinceramente? — preguntó alarmado el anciano senador.

— Lo afirmo con la experiencia de mi profesión. Han pasado por mis manos numerosos procesos, algunos interesantísimos. Novela, tras novela ante mis ojos, mi filosofía está forjada por la verdad do-

lorosa de los demás hombres. ¿Conoce, alguno de ustedes, el caso de M...? Pues es definitivo... Una pareja hecha para la felicidad. Ambos muy distinguidos, se casaron verdaderamente enamorados. El, especialmente, era tan «buen partido» que la familia de la niña se opuso tenazmente para ponerse a cubierto de que, por cualquier circunstancia pudiera malograrse el casamiento. Ella hermosísima. Pero la dicha de los recién casados fué turbada por los celos .La señora de M... era una turca de leyenda. Lo celaba con todo el mundo, y ni aun las parientas más cercanas le inspiraban confianza. Le irritaba que las mujeres tuvieran en cuenta para nada a su marido y la osada que se atreviera mirarlo; por más inocentemente que lo hiciera, se atraía todo su odio. ¡Qué infierno el de ese bendito mortal!... ¡Las escenas de que tenia que ser espectador y las cosas que tenia que escuchar!... Las reconvenciones violentas terminaban siempre en propósitos de enmienda, que nunca alcanzaban a cumplirse. El marido toleraba porque la quería, y ella justificaba su desvarío en el hecho de que lo adoraba.



—Si, sí, no hay nada que hacer: neurosis obsesiva — declaró sentencioso el doctor Jacobo Pérez, reputado neurólogo y risueño neurópata.

—¡Por Dios, no entremos a catalogar!... El hecho es que la exaltación de la señora cada dia cobraba mayor violencia. Los celos habían transformado por entero a tan delicada criatura: era una fiera. Orfeo habría fracasado de acometer la empresa de atemperarla. Mas, un dia, no pudiendo ya substraerse a la duda que con tanta crueldad la trastornaba, se dicidió por uno de los viajes más peligrosos, por la ruta del diablo, que es la más breve: llegar a la verdad. Hizo todo cuanto fué necesario; apeló a todos los recursos, hasta el espionaje pagado, y, antes de la semana, había llegado a la comprobación ansiada: su marido, sí, ahora podía estar bien segura, ¡era solamente suyo!...

—¡Qué tipo interesante! ¡A los tres años!... — Evaristo Menéndez estaba maravillado. El no podía concebir eso.

— Efectivamente — continuó el doctor Julien—, M... había observado una fidelidad estricta a su mujer, a quien, por otra parte, quería de verdad y cada dia más. Y, éste, precisamente, es la génesis de la tragedia. Esa mujer digna y correcta, que tanta atracción y cariño había sentido por su marido, al extremo de hacerle la vida casi imposible, fué atenuando su pasión al punto de que cayó en brazos de otro, otro y otro... Sólo después de un tiempo de haberse operado la transformación — lo mismo que en las comedias — el marido se enteró. ¿Cómo? Pues en la forma más estúpidamente simple: sorprende la escena «in fraganti» y ese hombre tan culto, tan inteligente, tan elegante, hace lo mismo que un hombre vulgar: apela al revólver y dispara toda su carga sobre los perjuros, con la buena fortuna de no hacer blanco en ninguno. Cuando vino a verme para que yo me encargara de su asunto e iniciara el juicio en procura del divorcio, le reproché el que hubiera recurrido a la violencia y él también se lamentó de ello, diciéndome que había comprobado tener una pésima puntería... La substanciación del juicio me dió motivos para celebrar una entrevista con la pecadora, entrevista, que, confieso, anhelaba ardientemente para satisfacer la curiosidad que me había despertado la heroina. Esta, mucho más inteligente que su marido, me relató la historia con una belleza tal, que hubo momentos en que habría renunciado a mi papel de patrocinante, de no haber mediado antigua y leal amistad con mi representado. El trámite fué rápido; ella no opuso ninguna dilación ni yo esfuerzo alguno para obtener la separación «por culpa de la esposa». Reconozco que esto es poco galante, pero las circunstancias me obligaban a proceder así. Por otra parte, ella no me guarda rencor; semanalmente, se interesa telefónicamente por mi salud...

Los contertulios no pudieron reprimir una sonrisa, de la que rápido se hizo cargo el doctor Julien, y débil ante la suposición maliciosa, protestó con un dejo de innegable halago:

— No se alarmen, amigos míos; no se trata de nada de lo que ustedes piensan.

Apuró su tóxico y delicioso «rainbow», encendió un cigarrillo y prosiguió:

— Si, amigos míos, en la bigamia reside el equilibrio, el «desiderátum» de la paz conyugal. Y se explica fácilmente: quitemos a la mujer la inquietud, la angustia, la zozobra que la asalta ante la visión de que puede perder al marido, de que todo termina, de que todo acaba y habremos matado su amor. A la mujer es necesario mantenerle siempre despierto el interés, y nada le azuza tanto como la visión de la «otra». Entonces, ella lucha, libra la batalla, tiene la preocupación de defender lo propio y, vigilante siempre, trata de superarse, de ser mejor, de lograr el predominio sobre la «intrusa». Cuando las mujeres disputan a un hombre, se tornan titanes. ¿Acaso no las hay que estropean y arañan a su cónyuge para enconar a la «otra»? ¿Y acaso no hay cónyuges, que, maltratados por la una y la otra, llevan su cuerpo matizado de cardenales? Nada, nada; los infelices, los engañados, los divorciados «por culpa de la esposa», son siempre monógamos. Esto lo certifican los archivos de los tribunales.

—¿Y no crée usted en las excepciones? — preguntó tímidamente el anciano senador.

—¡Por Dios! Todo lo excepcional me aterra. Lo general es lo que queda expuesto. Y yo, convencido de la imposibilidad de disponer del tiempo necesario para atender a dos mujeres, renuncio, en definitiva, al matrimonio. Con una sola mujer tendría que apelar a los servicios profesionales de algún colega, y aun, quizá, antes de cumplido el primer trimestre de la boda. Y el trance, ni es elegante, ni tendría originalidad.

C A R L O S A L B E R T O S I L V A



La hipocresía galante

Aprended bien la gramática y la ortografía; estudiaos de memoria el «Diccionario de sinónimos», y yo os garantizo la impunidad para las nueve décimas partes de las bribonadas que el hombre puede cometer en este valle de hipocresía.

Hay hipocresías necesarias, cotidianas, que forman la calderilla de Tartufo, y que se expenden todos los días y a todas horas, casi instintivamente; tan necesarias son para la vida social. Es una cuenta corriente de nuestras cortesías, es el «abecé» del galanteo más elemental.

Haced el análisis de los actos que habéis realizado en una etapa cualquiera de vuestra vida y veréis que, al menos, son necesarias cien mentiras al día para estar bien con vuestro prójimo y con vosotros mismos. Es como el pan cotidiano, al que se tiene derecho para poder vivir. ¡Y aun dicen los teólogos que cada mentira se purgará con siete años de purgatorio!...



— Cocina muy bien, pero en todos los platos deja caer ceniza.
— Y puedes estar contento, porque siquiera no fuma en pipa.

Apenas habéis salido de casa, no habéis todavía doblado la esquina, y en vuestro primer encuentro cometéis, por lo menos, media docena de hipocresías.

Os encontráis con un fulano que conocéis apenas y que os es del todo indiferente.

Le saludáis con una sonrisa, sombrero en mano.

Y habéis cometido, de golpe y porrazo, dos farsas. Sonrisas, es decir, expresión de placer, por un encuentro que os es indiferente en absoluto, y sombrerazo, señal de respeto hacia un prójimo que no respetáis poco ni mucho.

— He tenido el disgusto de saber que vuestra suegra está muy enferma.

— Sí, pero ahora, gracias a Dios, está fuera de peligro.

— Me alegro muchísimo.

Tercera mentira, porque jamás habéis visto a aquella señora, y su salud os importa tres cominos.

— Hago votos porque se restablezca cuanto antes.

Cuarta mentira, porque no votáis por nada ni por nadie.

— Gracias por vuestros buenos sentimientos.

— Hasta más ver y pronto...

Este «pronto» es una quinta mentira.

. . . .

Y si habéis dicho, en *pocos segundos, cinco* mentiras, vuestro conocido ha dicho, a lo menos otras tantas en el mismo tiempo; así no hay deudor ni acreedor, y todos tan contentos.

Pablo Mantegazza.

El secreto del talento consiste en ser sincero consigo mismo. — Pierre Veber.

CANAS

A la Sombra de Productos Nobles

se ofrecen y circulan en el mercado infinidad de burdas imitaciones. El público termina por consagrar la bondad de los primeros, pues no es posible engañarlos muchas veces con productos de calidad inferior. El éxito mundial del

AGUA DE COLONIA



— como producto sin rival para las CANAS. —

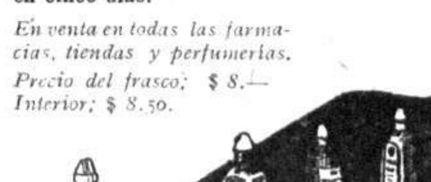
se debe a que no existe otra preparación que ofrezca reunidas tantas ventajas. Satisface siempre al más exigente y hace un nuevo cliente asiduo de toda persona que la prueba. Es un producto digno de su confianza, porque reúne las siguientes propiedades características que la distinguen de todas sus imitaciones:

Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.

Es absolutamente inofensiva, bajo nuestra garantía. Es de uso sencillísimo y agradable, pues no requiere lavados de cabeza; se aplica al peinarse como cualquier loción.

No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa. Higieniza el cuero cabelludo y extirpa la caspa en cinco días.

En venta en todas las farmacias, tiendas y perfumerías.
Precio del frasco: $ 8.—
Interior: $ 8.50.



AGUA DE COLONIA HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

PARA VOLVER LOS CABELLOS A SU COLOR PRIMITIVO A LOS 15 DIAS DE DARSE UNA FRICCION DIARIA PUDIENDO SE APLICAR CON LA MANO TIENE BUEN OLOR Y NO MANCHA NI LA PIEL NI LA ROPA
EVITA LA CAIDA DEL PELO Y ACTIVA SU CRECIMIENTO
INVENTOR
CASAS REALES 10
SANTIAGO

Desconfíe de las imitaciones. No consienta que su proveedor le sustituya un producto noble con otro de calidad inferior.

Exija que cada frasco lleve en el cuello la estampilla fiscal con nuestro nombre.

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 426 — BUENOS AIRES

La Moda para OTOÑO e INVIERNO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".

140 FIGURINES de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados trajes "tailleur", etc., etc., con sus **Y 140 PATRONES** correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles desde el 42 hasta el 60 .... $ 5.—

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una .... $ 4.—
» para Niñas, cada una .... » 3.—
» para Ropa Interior de Niñas o de Varones, cada una .... » 3.—
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno .... » 3.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas.
SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO. — LO ENVIAMOS GRATIS.

J. L. CONDE & Cía. — Carlos Pellegrini, 426. — Buenos Aires.

Cerebros trasplantados

Absurdo parece, pero es un hecho cierto, que el cerebro de una persona puede vivir años enteros después de la muerte.

Un biólogo eminente, de reputación mundial, ha demostrado del modo más práctico posible, que el tejido cerebral puede conservarse vivo y aun desarrollarse indefinidamente.

El mencionado biólogo posee, y lo han visto varios periodistas, trozos del tejido del cerebro de un hombre, fallecido hace diez años y medio, y estos fragmentos siguen vivos y robustos.

Estos trozos de cerebro se conservan vivos artificialmente, de un modo muy semejante a aquel con que los conservaba vivos naturalmente su propietario, mientras gozaba de la vida.

Es probable que esos tejidos vivos de un hombre fallecido largo tiempo atrás, experimenten sensaciones, y sean como esos espíritus que acuden tan contentos a las sesiones de espiritismo. Claro está que esto no pasa de ser una suposición; pero lo cierto es que crecen, se tornan de carácter rudimentario y hasta ahora parecen demostrar que continuarán haciéndolo así.

Ya es cosa comprobada que hasta las células nerviosas y las fibras siguen creciendo y desarrollándose separadas del cuerpo si se les coloca repetidamente en un nuevo medio nutritivo y se las cuida con esmero.

Ya es viejo el caso del corazón humano, que siguió latiendo durante varias horas después de la muerte, y que los corazones separados del cuerpo prosiguen sus funciones usuales sencillamente, proveyéndoles de un medio flúido adecuado, del cual puedan obtener alimento y otras materias que necesitan.

Tal vez lleguemos a los injertos cerebrales. Hoy ya son operaciones corrientes los injertos de piel y de huesos, y quizá algún día lleguemos a dominar la técnica de extirpar tejidos del cerebro de un hombre muerto, para injertarlos en el cerebro de una persona viva.



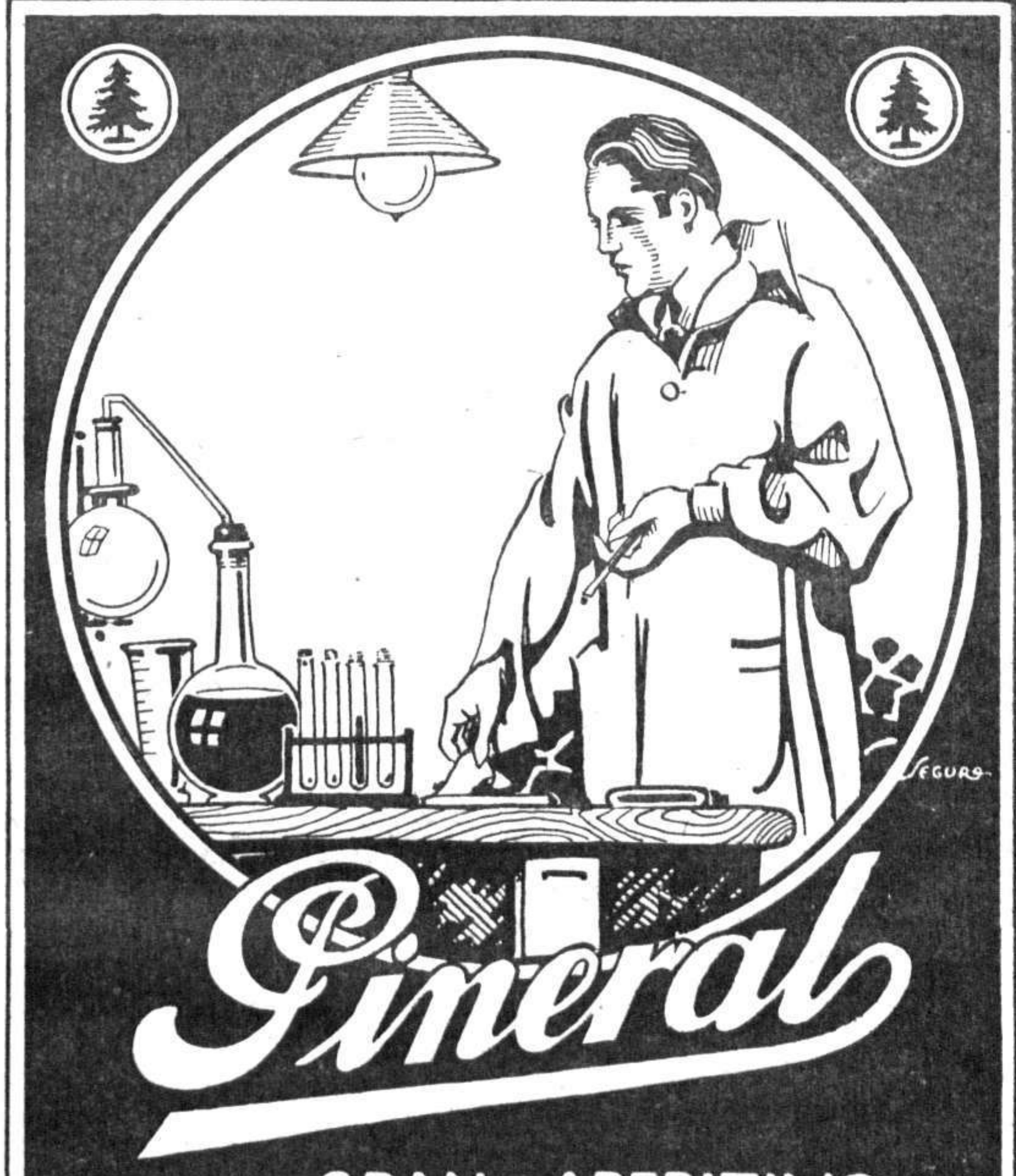
—El señor Pérez ¿está en casa?
—Son dos hermanos... ¿A cuál quiere usted ver?
—Al que tiene una hermana en Chivilcoy.

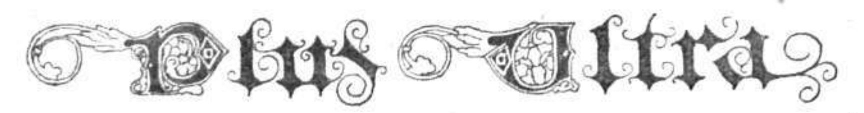
Ya se han injertado con buenos resultados, partes de animales (huesos, glándulas, etc.), y no hay razón, ante la ciencia, para juzgar imposible hacer entre hombre y hombre lo que se hace entre animales inferiores y el hombre.

El porvenir no nos niega la posibilidad de poder extirpar trozos de tejido cerebral enfermo en los vivos y sustituirlos por materia sana. De esta forma se podrán curar las parálisis de movimiento o de sensación, resultantes de un defecto cerebral, causado por accidente o enfermedad.

Muchos casos de locura incurable, epilepsia y otras anormalidades semejantes del cerebro son debidas a una pequeña área de tejido cerebral enfermo, que podría ser extirpado y reemplazado con material perfectamente sano.

Y aun quedará por ver si hay posibilidad de injertar trozos de cerebro de los hombres genios en el cerebro de hombres mediocres vivos. Así se podría crear una raza de super-hombres. Pero, desgraciadamente, el cirujano no puede manipular en el interior del cráneo vivo y explorar su contenido con la facilidad con que explora y manipula en el interior del resto del cuerpo.


SEGURA
Pineral



La notable revista argentina
de arte y literatura

SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

No tiene rival

He aquí el sumario del número próximo a aparecer:

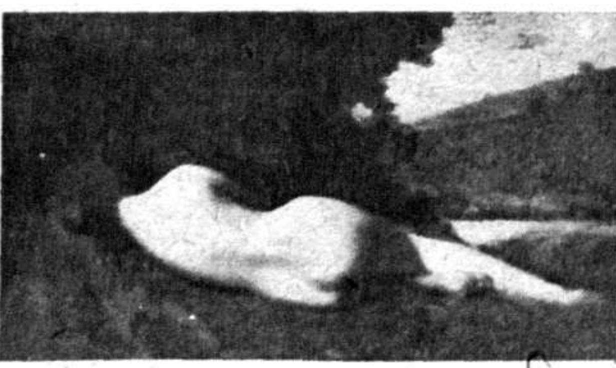
Reproducciones a cuatro colores de los cuadros existentes en el Museo Nacional de Bellas Artes: "La Viudita", óleo de **Alonso.** "Gops Mor", óleo de **Zorn.** "Desnudo", óleo de **J. J. Henner.** Colaboración literaria y artística: "Nocturnos", por **Arturo Capdevila,** ilustración de **Macaya.** "Canción de estío", "Soy una sombra leve" y "Fuentecilla", por **Martha Tain de Traba,** ilustraciones de **Valdivia.** "El caballo árabe", por el **Emir Emín Arslán.** "El Museo de Plantin Moretus", por **José M. Salaverría.** "Montaña", por **Xavier Bóveda,** ilustración de **Macaya.** "La casa museo de don Lorenzo Pellerano". "Tríptico", por **Gustavo Caraballo.** "El Quirinal", por **Rafael Símboli.** "Feminismo campestre", por **Guillermo Rittwagen.** "Baile de maniquíes", por **Lys.** "Pilas artísticas". "El invierno en la Côte d'Azur". "Exposición Zuloaga". "Los collares de moda". "Danzas artísticas", doble página a dos colores; y varias notas de interés general.



"GOPS MOR", ÓLEO DE ANDRÉS ZORN.



"LA VIUDITA", ÓLEO DE JUAN ALONSO.



"DESNUDO", ÓLEO DE J. J. HENNER.

NUESTRO CONCURSO DE BELLEZA FEMENINA

Rogamos a las señoras y señoritas participantes en nuestro gran concurso de belleza, que nos envíen sus retratos impresos en negro, pues así lo exige la mejor reproducción. Al propio tiempo, nos es grato anunciar, que una vez efectuada la selección por los señores jurados del Concurso, devolveremos a las interesadas los retratos recibidos.

El gran concurso de belleza femenina, se cerrará el 30 de Junio próximo.





CIGARRILLOS "MACEDONIA"

De tabaco rubio natural inmunes
:de toda substáncia química
:decolorante.

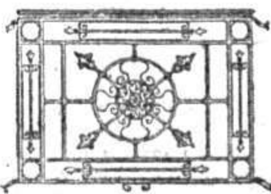
FRESCOS - AROMATICOS - SUAVES a 30 cTs.

GALPONES, TINGLADOS, CHALETS, CASILLAS, PUERTAS Y VENTANAS

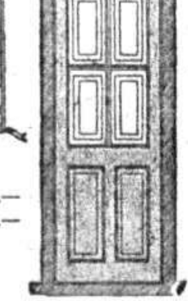
Datos que entresacamos de nuestros catálogos.



BONITO CHALET de dos habitaciones, y galería, desmontable, pesos .... $ **1.250.-**
Esqueleto tea, bases de quebracho, pared y piso pino spruce.
Todo en tea .... $ **1.700**

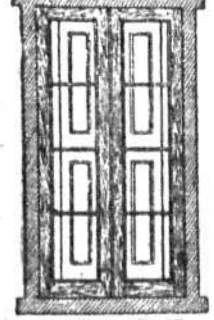


N.º 50.
BALCON de 1,20×0,90 $ 40.—
El mismo, con escuadra, » 45.—



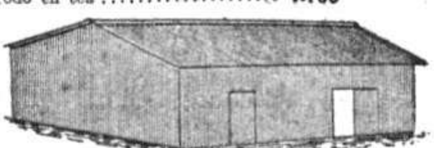
N.º 21 A

	Cedro	Ptea
2.60×75	$ 54.—	50.—
2.40×72	» 52.—	48.—



VENTANA N.º 17

	Cedro	P/tea
2×1	$ 60.—	54.—
1.80×1	» 58.—	50.—
1.50×75	» 40.—	35.—
1.20×75	» 36.—	32.—



GALPON REFORZADO

de	4×4×2.40 $	350	de	7×16×4.00 $	2.400
»	4×8×2.40 »	660	»	8×16×4.00 »	2.650
»	6×8×3.00 »	1.290	»	10×20×4.00 »	4.000
»	6×16×3.00 »	1.950			

Esqueleto pino tea, bases de quebracho y chapa inglesa.

Pida catálogo. Visite nuestra exposición.

GOROSTEGUI Hnos.

BRASIL, 912. - U. T. 3079, Buen Orden.

Los exlibris

En la antigüedad y en la Edad Media los libros manuscritos eran muy costosos, y por lo mismo tan apreciados, que a veces para preservarlos de los ladrones estaban sujetos a las mesas de trabajo con una cadena y un candado; de esta época datan seguramente las fórmulas de súplica o maldición que a través de los tiempos han llegado hasta nosotros. Estas notas puestas en las guardas de los libros manuscritos, unas veces imperativas, y las más de ellas suplicantes, son los exlibris en su manera más sencilla. Eran el testimonio de la posesión y como siempre es más fácil convencer a las gentes con dulzura o promesa de algo bueno, en las notas manuscritas se buscaba la manera de interesar para que, en caso de pérdida, volviera el libro a su dueño.

Así nació el exlibris, hoy de sobra conocido. En sus orígenes, como ya hemos dicho, el exlibris o marca de posesión del libro era simplemente manuscrito en la guarda o en el frontispicio del volumen, bien solo o acompañado de sentencias, motes o advertencias curiosas que casi siempre se referían a la propiedad y conservación del libro.

Los exlibris estampados más antiguos que se conocen son alemanes, y la razón del hecho está no sólo en que en Alemania tuvo su cuna el arte del grabado, sino también en el extraordinario desenvolvimiento que allí alcanzó la xilografía. El exlibris con fecha conocida y, por tanto, en orden cronológico, se atribuye a Alberto Durero o a alguno de sus imitadores: perteneció a Hieronymi Ebner y lleva la fecha de 1516 con la leyenda.


La clienta.—Sí, él me llama "gatita mía"...
La manicura.—Entonces, le afilaré las uñas...

El origen de los exlibris impresos hay que buscarlo en el blasón; de hecho, cuando éste se discurrió, era de más fácil inteligencia para la masa del público que la escritura; hoy ocurre precisamente lo contrario.

Hoy se ha abandonado la heráldica y se prefiere generalmente para los exlibris un motivo ornamental cualquiera conteniendo el nombre de su propietario; ya que el motivo ornamental no es más que un un lujo, pues el verdadero fin del exlibris se consigue poniendo en primer término el nombre o las iniciales, ya sencillas ya entrelazadas (monogramas) del poseedor del libro; de otro modo, parece que el exlibris ha de ser una especie de sumario de las ocupaciones y gustos de su titular.

Por lo regular, el exlibris tiende a ser pequeño; pero como no son discutidos ni los gustos ni los colores, cada cual es muy dueño de escoger según mejor le plazca, y sólo son de recomendar dos cualidades a las que debe subordinarse la fantasía: la originalidad y la sencillez, tanto en la leyenda cuanto en la artística expresión.



Los atractivos del Teatro

colman de satisfacción
al espectador que usa

Gemelos "LYS" París

afamados por su gran alcance.

Optique Special Colón. De gran
luminosidad. Exclusividad.



En NACAR y MARROQUI poseemos
los últimos modelos y sus precios son
relativamente moderados.

PRIMER INSTITUTO OPTICO OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO Y Cía

FLORIDA 240

CABILDO 1916 - ALM. BROWN 1067 - RIVADAVIA 6879

Reuma, Gota, Neuralgias

Las 3 características

que han contemplado eminentes autoridades médicas al declarar que el ATOQUINOL es la especialidad científica de la época, para el tratamiento del Reuma y la Gota en todas sus manifestaciones, son:

1.° Su indiscutible eficacia como analgésico y disolvente del ácido úrico;

2.° Su perfecta tolerancia, pues no afecta nunca ni el estómago, ni la respiración, ni el corazón;

3.° Su feliz presentación, pues sus píldoras comprimidas se ingieren con toda facilidad y son insípidas.

Hasta ahora ninguna medicación de esta índole ha podido eliminar los trastornos que ocasionan en las vías digestivas y respiratoria, en los riñones y el corazón. ATOQUINOL lo ha logrado de un modo absoluto y perfecto. Se vende en las buenas farmacias en tubos de 20 comprimidos.

Para calmar instantáneamente los dolores agudos, hágase una fricción con el Salenal, pomada antirreumática.

FABRICANTES:

SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA (Suiza)

ATOQUINOL

20 Comprimidos

El castigo a los niños

No se debe ridiculizar al niño. El instinto de conservación es la ley más importante de la naturaleza. Por consiguiente, el niño a quien se ridiculiza se rebelará. Luchará por sostener sus ideas cuando son mal interpretadas.

La mofa, el ridículo y la censura son influencias nocivas para el niño. Aunque sea fuerte físicamente, con el tiempo se convertirá en un hombre nervioso y mórbido, sin tener culpa alguna. Es inherente en todo niño un gran sentimiento de justicia. Su mente joven no acierta a comprender por qué se burlan de él.

Los padres no deben acusar a un niño de desobediencia hasta estar seguros de que es culpable.

Es necesario enseñar a cada niño a sufrir las consecuencias de sus actos. El castigo debe consistir en negar ciertos privilegios al culpable.

Explíquese bien y con calma que el castigo es el resultado de no haber obedecido. Nunca se debe castigar con cólera. Saber dominarse es el deber más grande de los padres para poder dar el ejemplo.

Hágase entender al niño lo mal que ha hecho y el disgusto que causa a sus padres obligándoles a castigarlo. Cuando dé muestras de arrepentimiento debe perdonársele y no mencionar más el incidente.



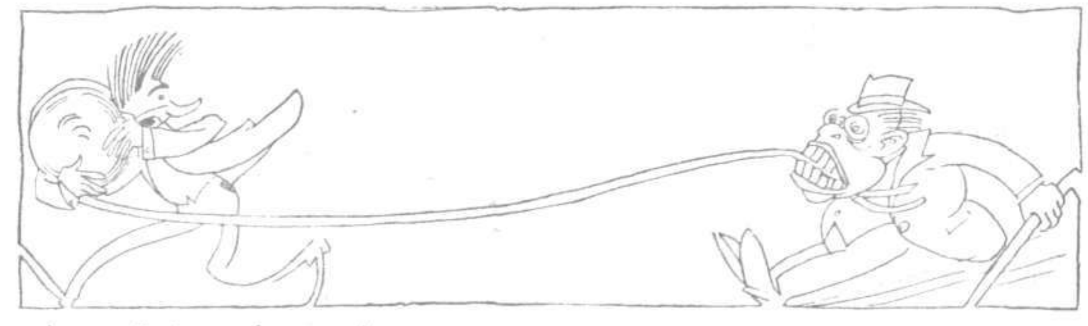
El pseudo maestro. — Oye, Pedro, ¿qué te parece este motivo?
Pedro. — Que si continúa, bastará para que nos echen de la casa.

La alteración de los rasgos causada por la cólera, es, seguramente, contraria a la naturaleza. Si se reproduce a menudo, la fisonomía pierde su expresión, la tez acaba por marchitarse y no puede ya recobrar su brillo. Ve, pues, en esto, una prueba de que la cólera es también contraria a la razón.

Además, si esta pasión te hace perder el sentimiento de tus faltas, ¿para qué necesitas vivir más tiempo?

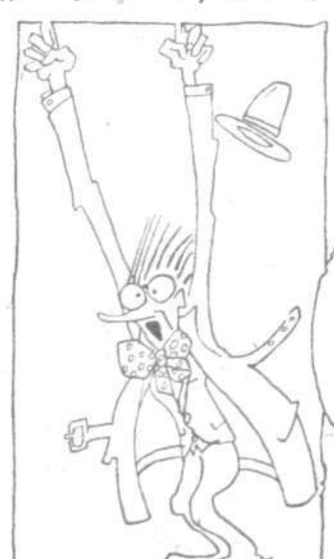
MARCO AURELIO

La sola repartición de los males físicos crea un lazo de compañerismo y solidaridad. La intimidad unida engendra la amistad. — B. DE SAINT PIERRE.



CRITICOS EN ESCABECHE

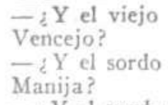
— ¿Y Peje?
— ¡Qué hereje!
— ¡Qué injusto!
— ¡Qué odioso!
— Adusto,
bilioso,
no elogia ni a palos.
— ¡Fumista!
— ¡Sablista!
— ¡Mal bicho!
— ¡Pedante!
— ¡Ha dicho,
(¡bergante!)
que somos muy malos.





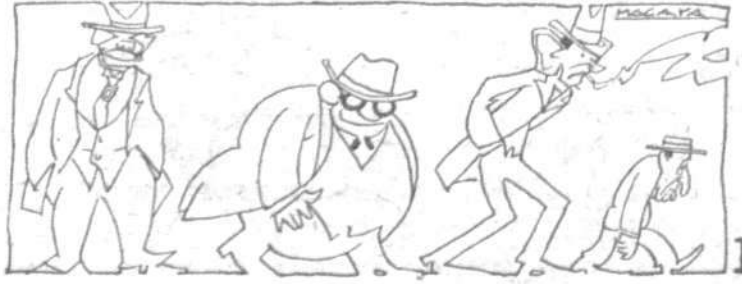
— Vicente
Mordiente
me aburre
del todo.
— Discurre
de un modo
que embroma a cualquiera.
— "Un Lope
de arrope"
(¡bandido!)
me llama.
Ha hundido
mi drama
con una zoncera.

— ¿Y el crítico
mítico
de "El Zueco
de Apolo"?
— ¡Qué hueco!
— ¡Qué bolo!
— ¡Qué pluma endiablada!
— ¡Fantoche!
— ¡*Bamboche*!
— Pretende,
sombrío,
que entiende
lo mío.
— ¡No entiende de nada!



— ¿Y el viejo
Vencejo?
— ¿Y el sordo
Manija?
— ¿Y el gordo
Valija?
— ¿Y olvidan, señores,
al chino
Rufino?
— ¡Intrusos!
— ¡Marmotas!
— ¡Obtusos!
— ¡Idiotas!
— ¡Valientes censores!

— Minucias
y argucias.
— Encono
punible.
— Y un tono
risible
de augusto rajá!
— ¡Juglares
vulgares!
— ¡Funesta
cuadrilla!
— ¡Molesta
polilla!
— ¡No hay críticos ya!



LUIS GARCIA





LA CAMARA
PATHÉ-BABY

HAGA SUS PROPIAS PELICULAS

Permite a uste impresionar en pequeñas peliculas cinematográficas sus recuerdos, escenas familiares, deportivas, etc. que luego puede proyectar en el hogar, con toda la eficacia de un cine perfecto.

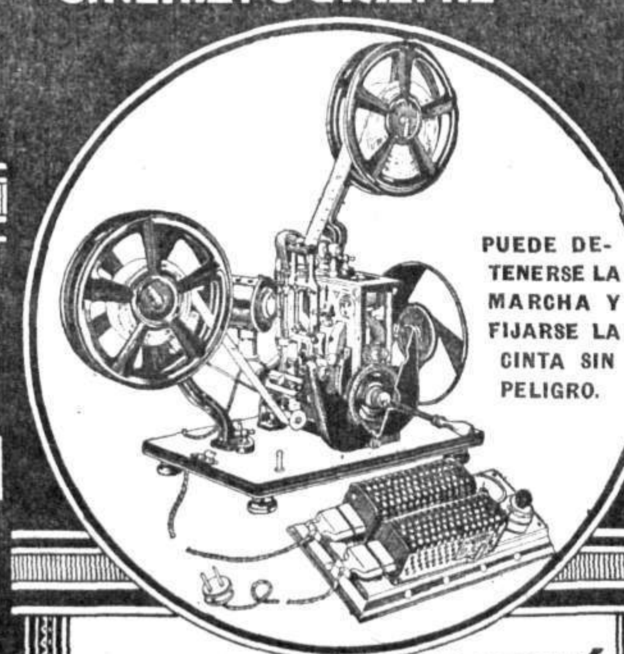
UN NIÑO PUEDE MANEJARLA
NO EXIGE CONOCIMIENTOS PREVIOS

DETALLE DEL EQUIPO COMPLETO:

1 Cámara "Pathé Baby" con objetivo extraluminoso Berthiot f1: 3,5, c/chassis, en su estuche.
4 Chassis de recambio.
20 Rollos de película virgen incombustible para 1.100 imágenes cada uno.
1 Tripode especial "Pathé-Baby", de gran estabilidad.
1 Lente de aproximación para obtener retratos con nitidez a una distancia mayor de 80 centimetros.

Precio: m$n. 155.-

PROSPECTO GRATIS
EMBALAJE GRATIS



CINEMATÓGRAFO PATHÉ

CONSTRUIDO por CONTINSOUZA

UN PROYECTOR MODELO PARA LA CASA, LA ESTANCIA, LA ESCUELA, Etc.

Es un proyector igual a los que se usan en los principales cines, pero sin luz de arco, mediante el uso de una lámpara de filamento, lo que evita todo peligro de incendio o contacto. Para toda película universal. Se conecta a cualquier tomacorriente. Cuadro luminoso y fijo de 2 m × 2 ½ a 10 m. de distancia.

TIENE SU TAPA, Y ES TRANSPORTABLE COMO UNA MAQUINA DE ESCRIBIR.

PUEDE MANEJARLO UN NIÑO
PROSPECTOS GRATIS, PIDALOS

DETALLE EL EQUIPO COMPLETO

1 proyector, con obturador, manija y porta objetivo.
1 linterna acoplada, con reflector y condensador.
1 Brazo potencia.
1 Devanadera.
2 Bobinas desmontables de 300 metros.
1 Objetivo extraluminoso, serie superior.
1 Lámpara de filamento, 12 volts (2 amperes).
1 Resistencia para la lámpara, de 220 volts, a 12 volts, (8 amperes).

Embalaje gratis. **Precio del equipo completo m$n. 480**

AFICIONADOS a la FOTOGRAFIA
REVELACION Y COPIAS EN **6 HORAS**

ROSARIO
CORDOBA 1048

MAX GLÜCKSMANN

MONTEVIDEO
18 de JULIO 966

CALLAO y B. MITRE - B. AIRES - FLORIDA y LAVALLE

Origen de los hombres notables

Muchos de los hombres que se han hecho notables por su saber y por sus eminentes servicios al mundo, han sido de humilde cuna.

Colón era hijo de un tejedor, y él mismo era tejedor.

Cervantes era un soldado raso y después un cobrador de impuestos, cargos que no le impidieron mostrar su ingenio en su inmortal obra "Don Quijote de la Mancha".

Homero, hijo de un ranchero humilde.

Moliére, de un tapicero.

Demóstenes, el célebre orador, descendía de un cuchillero.

Terencio, era esclavo.

Oliverio Cromwell, era hijo de un cervecero de Londres.

Franklin, era cajista de imprenta, e hijo de un jabonero.

Virgilio, era hijo de un portero.

Horacio, de un tendero.

Shakespeare, descendía de un maderero.

Milton, de un corredor de Bolsa.

Napoleón, descendía de una familia oscura de Córcega.

El general Espartero era hijo de un carpintero de carros.

Bolívar era boticario.

Vasco de Gama, desempeñaba el humilde puesto de molinero.

Galileo, el célebre astrónomo, era pobre y descendía de padres humildes.

Jorge Stephenson, inventor del ferrocarril, nació en humilde cuna.

Juan Jacobo Astor, fué vendedor de manzanas en las calles de Nueva York.

Cincinato, estaba arando en su campo cuando fué llamado a ser dictador de Roma.

Morse, el inventor del telégrafo de su nombre, tuvo que luchar con las dificultades de su pobreza y la de sus padres.

Edison, el descubridor de tantos adelantos maravillosos, vendía periódicos en sus primeros años.

Abraham Lincoln, que emancipó cuatro millones de esclavos en los Estados Unidos, era aserrador de maderas.

Y la mayor parte, casi todos los hombres grandes contemporáneos cuyos nombres no citamos por ser bien conocidos, han sido de humilde cuna.

Todos éstos de humilde origen han llegado a ocupar posiciones célebres por sus talentos y por su constancia en el trabajo.

Por lo tanto, nadie se avergüence de su nacimiento y condición pobre y humilde, pues la elevación y la grandeza no dependen de la cuna ni del bolsillo, sino del corazón, de la inteligencia y de la fuerza moral.

El trabajo, la honradez y la constancia lo vencen todo.

El cobrador. — No diga que no ha tenido tiempo, sino dinero.
El deudor. — Cuestión de forma, amigo mío, cuestión de forma!...

La alteración de los rasgos causada por la cólera, es seguramente contraria a la naturaleza. Si se reproduce a menudo, la fisonomía pierde su expresión, la tez acaba por marchitarse y no puede ya recobrar su brillo. Ve, pues, en esto una prueba de que la cólera es también contraria a la razón. Además, si esta pasión te hace perder el sentimiento de tus faltas, ¿para qué necesitas vivir más tiempo

No tengas en ciertas cosas la opinión del que te ha injuriado ni la que quiera obligarte a tener. Considéralas tal como son en realidad.

MARCO AURELIO.




CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 16 DE MAYO DE 1925 N.º 1389

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



SILUETAS ARISTOCRATICAS

SEÑORITA MARIA JULIA ALLENDE PAZ

Página Infantil

NELLY C. A. MALINGONICO BERISSO



LÍA CARMEN LÓPEZ ANAUT



NORMA ELIDA ROMANO VAIERETTI

Los héroes del fuego

Emocionante nota gráfica obtenida para "Caras y Caretas" por nuestro colaborador Sr. Adelardo Fernández Arias, quien, con suma habilidad y pericia profesional, supo sorprender, en el lugar de los sucesos, cada una de las acciones del siempre elogiado y benemérito cuerpo de bomberos.

Coronel Juan José Graneros, Inspector General y Jefe del Cuerpo.

Durante su larga actuación ha tenido muchísimas recomendaciones ordenadas por la superioridad, por su destacada actuación en incendios, comisión de estudios a los Estados Unidos del Brasil y otros actos de servicio, como asimismo ha tenido diversas comisiones de sus funciones. Ostenta las siguientes condecoraciones: Medalla de oro y diploma por el gran incendio de la tienda "A la ciudad de Londres", cruz de oro y diploma por su acertada dirección en el incendio del aserradero de Alsina y Pichincha. Medalla de oro y diploma por el gran incendio de la casa Bolsalona & Cía. Plaqueta de oro con brillantes y rubíes y diploma del incendio del depósito de "Las Catalinas Norte". Plaqueta de oro y diploma del "Comité Aseguradores Argentinos". A su inteligencia y valor se debe la admirable organización del Cuerpo de Bomberos de Buenos Aires.



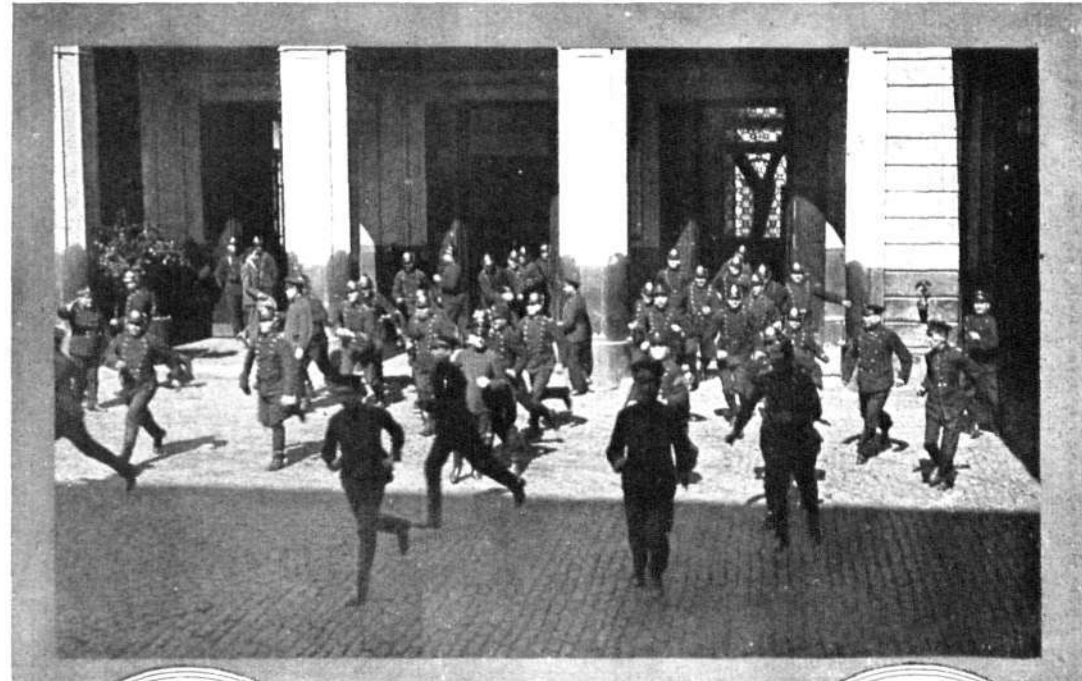
MAYOR JULIO A. CHILIONE, 2.º Jefe de batallón. Ostenta las siguientes condecoraciones: Medalla de oro y diploma del gran incendio de la tienda "A la Ciudad de Londres". Plaqueta de plata y diploma del gran incendio del depósito de "Las Catalinas Norte". Medalla de plata y diploma del incendio de la casa Bolsalona y Cía.



TENIENTE CORONEL VICENTE COBAS, 2.º Jefe del Cuerpo. Posee en su haber las siguientes condecoraciones: Medalla de oro y diploma. Cruz de oro y diploma. Medalla de oro y diploma. Plaqueta de oro con brillantes y rubíes y diploma del incendio del depósito de "Las Catalinas Norte". Plaqueta de oro y diploma del "Comité Aseguradores Argentinos".



MAYOR LUIS J. SCHENONE, Jefe del Detall. Medalla de oro y diploma por su actuación en el gran incendio de la tienda "A la Ciudad de Londres". Cruz de oro y diploma del incendio de la Ferretería Francesa. Plaqueta de oro con brillantes y rubíes y diploma por actuación en el incendio de "Las Catalinas Norte".



SUENA LA CAMPANA DE ALARMA, ESTRIDENTEMENTE, Y LA DOTACIÓN DE GUARDIA, A TODO ESCAPE, CORRE A TOMAR SUS PUESTOS. EN ALGÚN PUNTO DE LA GRAN CIUDAD UN HOGAR ESTÁ EN PELIGRO.



EL DEDO NERVIOSO DEL OFICIAL DE SERVICIO SOBRE EL BOTÓN DE ALARMA.

LA GRAN CAMPANA QUE PONE EN CONMOCIÓN A TODA LA TROPA.



LA DOTACIÓN DE UNO DE LOS CARROS OCUPA, A TODO CORRER SUS RESPECTIVOS SITIOS.

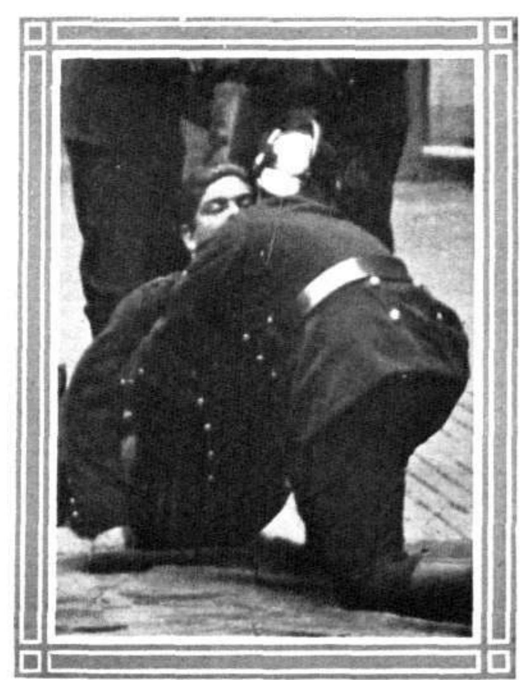


Un recurso para resolver los casos difíciles, al cerrar las voraces llamas todos los caminos. Realizada su obra, el bombero se desliza por la cuerda para dejarse caer en la fuerte malla que sus compañeros sostienen.



Mientras el humo ennegrece el cielo y las llamaradas se elevan, rojas y crepitantes, como monstruos mitológicos, un héroe, sencillo y modesto, expone su propia vida para acudir en auxilio de sus semejantes.

UN BOMBERO VALEROSO TREPA ESCALERAS ARRIBA, SIN VACILAR UN MOMENTO, NO OBSTANTE LAS LENGUAS DE FUEGO QUE ASOMAN POR TODOS LOS PISOS. EN LO ALTO, UN SER, CASI EXÁNIME, ESPERA LA SALVACIÓN, SIN VOLUNTAD YA.



VÍCTIMA DE SU PROPIA TEMERIDAD, EL BOMBERO CASI ASFIXIADO ES ATENDIDO SOLÍCITAMENTE POR SUS COMPAÑEROS.

Cuando en la calle se escucha la vibración de la campana típica de los bomberos, el tráfico se interrumpe; el movimiento febril de la gente se paraliza y todos, con un profundo respeto, se apartan para dejar paso libre a los carros rojos que, como una exhalación, van en auxilio de quienes peligran por la amenaza de las llamas.

Y es que en el alma humana palpita la bondad que todas las criaturas de Dios poseen; y la visión rápida de esos hombres, que van serenos al sacrificio, en cumplimiento de su deber altruista, evoca en las conciencias un sentimiento de angustia, porque el terror que inspira un cataclismo sobrecoge la razón, impotente ante el espectáculo siniestro que crea, con reflejos infernales, la espantosa voracidad de las llamas.

El tren de incendios, al pasar, acalla todas las vanidades, las arrogancias, las ambiciones; es el recuerdo que la Vida nos hace de la Muerte, y, como en un relámpago, surge entonces la visión de nuestra insignificancia.

Buenos Aires ostenta, con orgullo, un parque de incendios modernísimo y un Cuerpo de bomberos disciplinados, que el coronel Graneros dirige con inteligencia, tacto, arrojo y abnegación extraordinarias. Este Cuerpo de bomberos puede presentarse en competencia, con cualquiera del mundo, en la seguridad de no desmerecer.

Esos héroes anónimos del fuego que se lanzan al peligro sin vacilar, seguros

ADELARDO FER

...ables fotografías d...

OFICIALES COMPETENTES, EN LOS CASOS EXTREMOS, HACEN FUNCIONAR ESTE PULMOTOR CON EL OBJETO DE INHALAR OXIGENO EN LOS PULMONES. CENTENARES DE VIDAS HAN SIDO ASI SALVADAS.

del triunfo, que les convierte en seres superiores, realizando maravillas dignas de narraciones épicas, salvan intereses y rescatan vidas arriesgando sus propias existencias con la serenidad de quien está seguro de no perecer en el combate. Se diría que esos hombres magníficos transformaron su piel humana por una piel de amianto, incombustible, refractaria al fuego. Recuerdan a esos héroes legendarios que, en virtud de dones sobrenaturales, atraviesan incólumes por entre las llamas que respetan lo deleznable de sus naturalezas de hombres.

Cuando veáis a los bomberos, que una sensación mística os asalte, enseñad a vuestros hijos el respeto intenso a esos hombres que velan constantemente por la conservación de nuestras vidas y la seguridad de nuestras casas. Son los héroes del fuego, valientes y abnegados. Son los hombres decididos que, en el cumplimiento de su deber, se sacrifican sin vacilaciones y se arrojan serenos a la hoguera, cuando el clarín estridente les manda avanzar en la vorágine del feroz incendio cuyas llamas les rodean como si no fuesen hombres. Y, en el torbellino del fuego, luchan temerariamente como si estuvieran forrados de amianto incombustible, convirtiéndoles en genios invulnerables.

¡Y, sin embargo, no son más que hombres, hombres valerosos y abnegados, hombres que cumplen heroica y sencillamente con su sublime y anónimo deber!

NANDEZ ARIAS

Vargas Machuca



ESTAS TRISTES Y EMOCIONANTES ESCENAS SON MUY FRECUENTES EN LOS GRANDES INCENDIOS, DONDE LOS BOMBEROS NO DAN CASI VALOR A SUS VIDAS.



SANTIAGO AGUIRRE: Sargento 2.° El 30 de junio de 1912 se le acordó el 1.er premio a la constancia y buena conducta. Se ha hecho acreedor a varias condecoraciones.



HORACIO MUNILLA: Alta bombero, distinguido, abril 3 de 1922, por su actitud en defensa del agente de policía N.° 2828, Orestes Mazucheli, que era atacado por varios malhechores.



ALEJANDRO BARRIOS: Alta bombero, abril 3 de 1922. Mereció una compensación con motivo de intervenir en un salvamento de varias personas en el Riachuelo.



POLICARPO ESCOBAR: Alta bombero, marzo 2 de 1920. Recomendado en el Boletín Quincenal, julio 15 de 1923. Salvó a un obrero que se cayó al agua, al cruzar una planchada.

El toque estridente del clarín, a través de las calles de la ciudad, pone en el ánimo de los transeuntes una intensa espectativa. Cada uno piensa en su hogar. Los bomberos regresan de su labor, cumplida con ardor y heroísmo.



Sargento 1.° **FRANCISCO GOMEZ:** En el incendio declarado en la calle Venezuela número 2125, consiguió salvar una criatura de 15 días de edad, que había quedado en una pieza.



MANUEL CAMPOS: Alta bombero, junio 4 de 1923. Con riesgo de su vida, detuvo un caballo desbocado que en vertiginosa carrera arrastraba un carrito, en las calles Pozos y Moreno.



FELIPE BARROSO: Alta bombero, octubre 20 de 1924. Evitó de una muerte segura a la menor que había caído en un pozo de 25 metros, de la casa calle Bernardo de Irigoyen, 653.



NICANOR SANTILLAN: Alta bombero, septiembre 9 de 1897. Ostenta varias condecoraciones y premios por su buena conducta. Se ha distinguido por su arrojo y temeridad.



ALBUM DE ARTISTAS

SARITA WATLE

Nueva York 6/4/925
Señor Director de
"Caras y Caretas"
Me es muy grato
saludar a Vd. desde
esta Metropoli donde
he debutado y actuo
con mucho exito, termi
nado mi contrato
me ire a Paris, España
y luego de vuelta a
mi querida patria la
Argentina
Es de Vd. S. S.
Sarita Watle

MEZCLADO con cien cartas, vino el simpático autógrafo; y surge inesperadamente, rompiendo la monotonía de la correspondencia. Y junto a las líneas aparece la figura graciosa de una muchacha danzarina.

CARAS Y CARETAS al recorrer el mundo grande y sus rincones, ha llegado a Nueva York, y al camerino de Sarita Watle, llevando nostálgicos aromas de la patria. Todos los sueños de la artista novel se avivaron, y un impulso irresistible le obligó a tomar la pluma para dirigirnos unas líneas. Es la primera vez que hasta nosotros llega el nombre y la imagen de Sarita. En lugar de olvidarlos, preferimos hacer que nuestros lectores los conozcan. No esperará Sarita este tributo a su ingenuidad y al cariño que le inspira su dulce país lejano; pero sorprendidos gratamente por esta carta que surge entre cien, enviamos a la gentil muchacha un saludo de compatriotas y nuestro mejores augurios porque consiga volver triunfante a los hospitalarios pagos criollos.

FOTOGRAFÍA DE MIRJIAN — NUEVA YORK



HINDENBURG

Por ALONSO

Diez años hace, el mariscal alemán cumplía la mayor aspiración de su vida, según sus declaraciones, revistando el gran ejército que conduciría a la batalla; hoy los ciudadanos de su patria lo eligen presidente de la república, y de nuevo, hoy como ayer, el ilustre militar dirige no ya un ejército, sino un pueblo; verdad que ahora es hacia la paz, el trabajo y la concordia.

ACTUALIDADES

Truc fotográfico



Para los que dudan de la unión de los personalistas y antipersonalistas, publicamos esta sorpresa fotográfica tomada en el Salón Blanco de la Casa Rosada, en la que aparecen posando, para "Caras y Caretas", el presidente de la república, doctor Marcelo T. de Alvear, el ex presidente doctor Hipólito Irigoyen y el vice en ejercicio, doctor Elpidio González. Esta fotografía, que sin duda alguna, será comentada en todos los círculos políticos, hará recordar a amigos y enemigos, la célebre frase: **"Todo nos une, nada nos separa".**



MARGARITA ABELLA CAPRILE EN CASA DE SU ABUELITA DOÑA JOSEFINA MITRE DE CAPRILE, ENTRE ANTIGUOS Y VALIOSOS MUEBLES, Y EL RECUERDO PERENNE DE SU ILUSTRE ANTEPASADO EL GENERAL, A QUIEN SE LLAMA ALLÍ, CARIÑOSAMENTE, «TATITA».

LAS INTELECTUALES ARGENTINAS

MARGARITA ABELLA CAPRILE

Con Margarita Abella Caprile — de las más jóvenes y admiradas poetisas nuestras — iniciamos la publicación de la anunciada serie de notas referentes a la mujer intelectual argentina. El ya indiscutible valor adquirido por la intelectualidad femenina en el país, justifican el espacio y la atención que, complacidos les dedicamos en estas páginas.

«Yo no escribo mis versos — nos dice con encantadora sonrisa la celebrada autora de «Perfiles en la niebla». — Mentalmente doy forma a los versos, construyo las estrofas y las conservo en la memoria... Sólo cuando debo darlos a la publicidad, los paso al papel...»

Y los versos, naturalmente, brotan de su corazón y se conservan intactos sin perder átomo de perfume o de belleza, tal cual nacieron, sencillísimos. Desde luego, la característica principal de sus poesías estriba en la pura sencillez de la forma y del contenido, sin un solo rebuscamiento y sin la más ligera muestra de esfuerzo realizado para vencer obstáculos imprevistos, vale decir: *poesía*, tal cual la entendimos todos hasta el momento en que, afanosos renovadores, dieron en buscar lo nuevo en la angustia de formas tan retorcidas como vacías de sentido.

Margarita Abella Caprile nació poeta — ella nos lo dice así: «nací en Buenos Aires, el día de Nuestra Señora de las Nieves, en pleno siglo XX, y versifico, casi... desde siempre», — nació poeta y da sus cantos con la espontaneidad del ave y la belleza natural de la flor. Su figura gentil, es clarísimo espejo que refleja su obra:



EN AMABLE COLOQUIO CON EL CANARIO AMIGO DISCRETO, NO OBSTANTE SER TAN CANTARÍN...

DE PASEO.

INÉDITO, PARA "CARAS Y CARETAS"

Con el rítmico impulso de los pies y las manos,
Avanzar sobre el agua con ágil libertad,
Y sentirse tan leve como si se tuviera
La impresión de volar.

Desafiando la furia de las olas inquietas
Ir donde nadie va.
¡Ah, qué bello es, entonces, gozar del loco orgullo:
Saberse solitaria en tanta inmensidad:

Ser el único punto que, osado, se interpone
Entre el cielo y el mar...

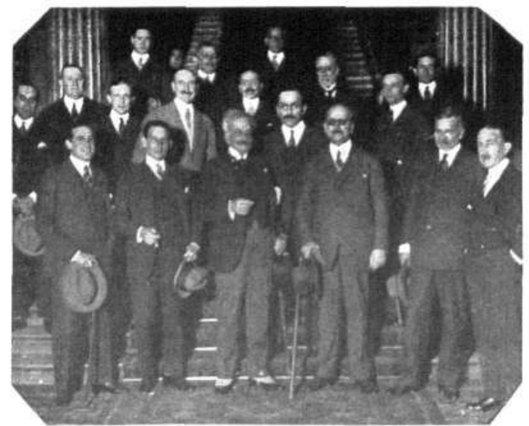
Margarita Abella Caprile

bella y sencilla, pues que su encanto estriba precisamente en su semejanza con los trinos del pájaro y los aromas del jardín...

«Amo todo paisaje — nos confiesa, — pero, sobre todo, aquellos en que los ojos pueden ver lejos: la pampa y el mar. Uno de mis mayores goces es el ir nadando perpendicularmente al horizonte y alejarme más allá del último nadador, para imaginar por un momento que estoy sola en medio de esa doble inmensidad». «Ser el único punto que, osado, se interpone, — entre el cielo y el mar...» — sintetiza en los versos inéditos con que nos obsequió para esta página. Ansias de soledad frente a lo infinito y a lo bello de la Vida y del Mundo: en el espíritu, calandria americana enamorada de la llanura que es, como el mar de inmensa; y en los ojos, cargados de ensueño, un resplandor de lejanías... Tal, Margarita Abella Caprile.

GONZALEZ ARRILI

En honor del Doctor Cárcano



El gobernador electo de la provincia de Córdoba, rodeado por el grupo de distinguidas personalidades del Partido Conservador que le ofreció un banquete celebrando su triunfo político.

Elecciones de la Facultad de Medicina



Aspecto de los comicios instalados en la Facultad de Ciencias Médicas para proceder a la elección de autoridades, acto que se desarrolló en un ambiente de gran entusiasmo y perfecto orden.

Amarre del cable italiano



Momento en que los ingenieros directores daban la orden de amarre en tierra argentina del cable telegráfico submarino que nos une directamente con Italia.

Homenaje a la memoria del Dr. Pedro N. Arata



Autoridades de la Liga Patriótica Argentina y numeroso público reunidos ante la tumba del destacado médico para presenciar la colocación de la placa que conmemora los importantes servicios que éste prestó al país.

Banquete al Ingeniero Victor Valdani



Cabecera de la mesa durante la demostración ofrecida por la Sociedad Rural Argentina, en honor del vicepresidente de la institución, despidiéndole con motivo de su próximo viaje a Europa.

R e t r a t o s d e



Antonio Lamberti, celebrado poeta que ha sido motivo de grandes manifestaciones de aprecio con motivo de haber cumplido 80 años.



C[illegible] don Enrique Fliess, distinguido jefe de nuestra armada, electo por gran mayoría presidente del Cen-tro [illegible]



Doctor Virgilio Tedín Uriburu, que en las últimas elecciones ha resultado por segunda vez elegido presidente de la Aso-[illegible]



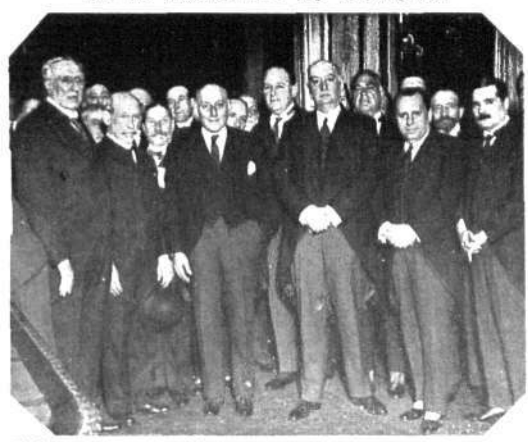
Señor Agustín Remón que fué obsequiado por sus amigos en ocasión de partir a España para hacerse nuevamente cargo del consulado argentino en [illegible]

En la Exposición Rural



El Ministro de Agricultura, doctor Le Breton, pronunciando su discurso en el instante de inaugurarse, con asistencia del Presidente de la República, la 3.ª exposición de productos de granja.

En la Academia de Medicina



El doctor Alvear y el Ministro, doctor Sagarna rodeados por los miembros de la Academia en la sesión pública realizada para incorporar a su seno a los nuevos académicos.

Las grandes instituciones comerciales



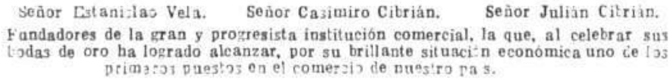
Señor Estanislao Vela.



Señor Casimiro Cibrián.



Señor Julián Cibrián.



Fundadores de la gran y progresista institución comercial, la que, al celebrar sus bodas de oro ha logrado alcanzar, por su brillante situación económica uno de los primeros puestos en el comercio de nuestro país.

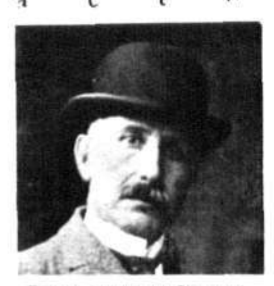


Fotografía del primitivo edificio que ocupó la "Tienda San Juan", hace cincuenta años, en el mismo sitio en que actualmente se levantan monumentales edificios.



Aspecto de uno de los espléndidos halls del nuevo edificio, cuya amplitud y sobrio gusto llama poderosamente la atención.

a c t u a l i d a d



Doctor Francisco Jáuregui.



Doctor Luis Lancelliotti.

Que regresan a la patria después de una triunfal jira científica por los institutos médicos de Francia, donde sus recientes descubrimientos sobre el mal luético han causado sensación.



Doctor Nicolás Matienzo que ha dado con singular éxito en el Instituto Popular, una notable conferencia retrospectiva.



Doctor Cornelio Ríos, esclarecido personaje boliviano, designado consejero de la legación de su patria en Buenos Aires.



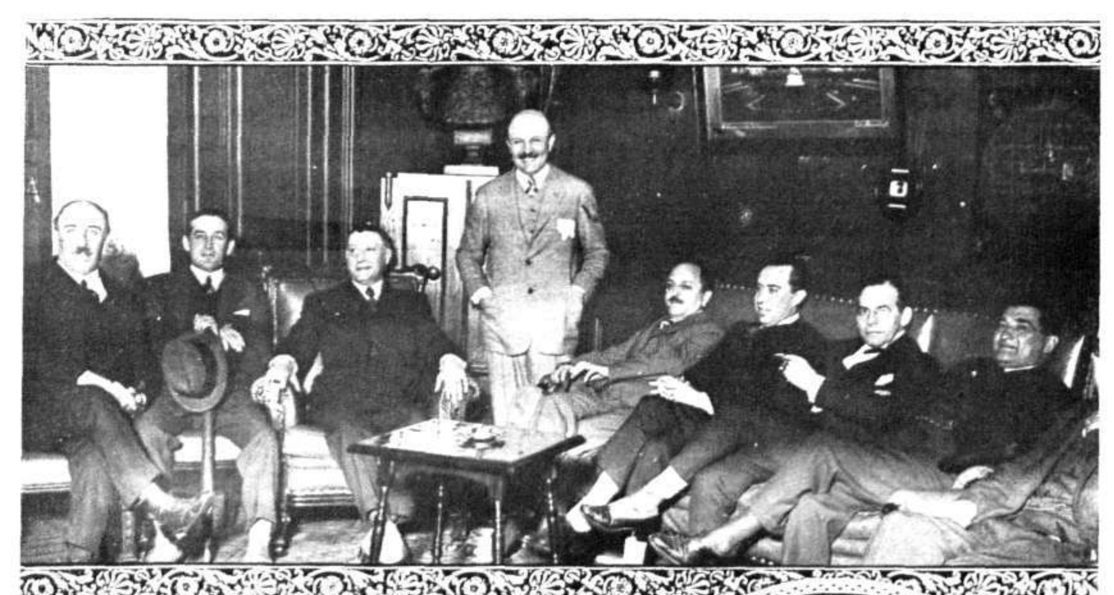
Doctor Mario Guido, elegido, nuevamente, presidente de la honorable Cámara de Diputados de la Nación.

ELECCIONES DE LA MESA PRESIDENCIAL EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

GRANDE expectativa había despertado en los círculos políticos las elecciones de la mesa de la Cámara; rumores de grandes y gordas novedades corrían por el aire. Las elecciones fueron y... no hubo nada. Al contrario, ante ellas, la fusión del radicalismo parece un hecho.



Señor Oscar Meyer, diputado por Santa Fe electo vicepresidente 1.° de la Cámara joven.



Reunión de algunas personalidades del "block" conservador, en la secretaria de la Cámara: doctores Rodolfo Moreno, Cafferata, Martinez cedo, con el vicepresidente 2.° doctor Claros y otros colegas.



El presidente, doctor Guido; el secretario, doctor González Bonorino; diputado Tamborini, presidente del sector antipersonalista, y el diputado Osmán Paz Rossi.



Los diputados antipersonalistas: doctores Amuchástegui, Aráoz y Susini, antes de entrar al recinto.



Un bravo grupito personalista, comentando en alegre corrillo las incidencias de la primera sesión del año.



Estos conciliábulos se repetían en todos los rincones del palacio. Alrededor de una mesa, cinco "padres de la patria" se hacen su composición de lugar.



Cuatro confiados diputados personalistas para cuyos oídos no sonó la campana que llama a sesión. Estaban decididos a no entrar y... no entraron.



Personalistas en una reunión plena, mientras en el recinto los otros sectores forman el quórum necesario. Como se ve, en todos los rostros aparece una férrea voluntad de "no hacer".



Los secretarios del "block" personalista, diputados Fonrouge y Bard, acompañados por el colega Rodríguez Saá.



He aquí a los entusiastas socialistas, que no tuvieron ningún inconveniente en contribuir a la formación de número. Esta fotografía, obtenida después de la sesión, los muestra satisfechos y sonrientes.

CONCURSO LITERARIO MUNICIPAL

AUTORES DE LAS OBRAS EN VERSO PREMIADAS



Don Arturo Marasso, primer premio, $ 5.000.

Es el autor de "Poemas y Coloquios", un poeta clásico, en el mejor significado del término, con lo que se dice que tiene también del parnasiano. Entre nuestros poetas más aplaudidos, el caso no es frecuente, porque implica, no sólo el dominio completo del instrumento poético, por decirlo así, sino también concepciones de la vida y de sus problemas transcendentales, no únicamente procuradas por obra de la inteligencia y de la sensibilidad. Ello ha dado al señor Marasso una situación destacada y singular.



Don Enrique Méndez Calzada, segundo premio, $ 3.000.

Es posible que la experiencia haya enseñado al autor de "Nuevas Devociones" a dosificar con prudencia sus efusiones cordiales; pero las Musas suelen no tener en cuenta las enseñanzas de la experiencia — para eso son Musas —, y de ahí que la suya, si dueña de más prudencia, es siempre la misma musa amante de la naturaleza y de la vida, de que el poeta es fiel devoto. Sus actos de devoción, así los viejos como los nuevos, son composiciones deliciosas y de riquísima variedad.



Don Fermín Estrella Gutiérrez, tercer premio, $ 2.000.

En el límpido cristal de su "Cántaro de Plata", el señor Estrella Gutiérrez, lo dicen bellamente sus poesías, ha visto reflejado algo más que su rostro, y al tocarle con su dedos, ha producido una armonía escuchada no sólo por él. El amor y el dolor, tenidos por inseparables, son sus motivos inspiradores fundamentales; pero no le llevan al pesimismo sin esperanza: la vida puede tornarse buena, un amor hondo puede ser un consuelo. Entre tanto, el poeta no es avaro del agua clara y fresca de su bello cántaro.

Demostración al doctor Ramón J. Cárcano



Con motivo de su retiro de la presidencia de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, el doctor Ramón Cárcano fué objeto de un homenaje por un grupo numeroso de damas y caballeros pertenecientes a dicha institución, quienes de esa manera le cumplimentaban por su pasada y eficiente actuación.

Número extraordinario del 25 de Mayo

Sumario del número que aparecerá el día 21 del corriente mes: Portada: Un patriota, óleo de Alonso. — El presidente de la república, doctor Marcelo T. de Alvear en la intimidad, por Carlos Ernesto Mangudo, ocho páginas a dos colores, fotografías de E. Vargas Machuca. — Fiestas patrias, Recordando el pasado, y otras notas gráficas de gran interés. — Niños: Tomás Torres Agüero (hijo), Aldo Simón Boffelli y Carlitos Horacio Messore, en tricromía. — Album de artistas: Gloria Guzmán, en tricromía. — "Buenos Aires colonial", "Perfume de leyenda" y "A los toros", óleos de Alonso. — Colaboraciones literarias de: Ricardo Rojas, Emir Emín Arslan, Francisco Grandmontagne, monseñor Dionisio Napal, Alfonsina Storni, Joaquín Castellanos, Ernesto Mario Barreda, Santiago Maciel, B. González Arrilli, José M. Salaverría, Eugenio Díaz Romero, Horacio Quiroga, Pablo della Costa (hijo), Julio Llanos, Enrique M. Rúas, Arturo Lagorio, Vicente Martínez Cuitiño, Héctor Pedro Blomberg, Max Daireaux, Luis Cané, Fernán Félix de Amador, Manuel Gálvez, Arturo Capdevila, Manuel Rojas Silveyra, Ricardo Gutiérrez, Agustín Remón, Enrique Amorím, Eduardo Rossi, E. Carrasquilla Mallarino, Alfredo Bufano. — Colaboraciones artísticas de: Alvarez, Macaya, Valdivia, Parpagnoli, Requena Escalada, Kupfer, Usandivaras y Besares.

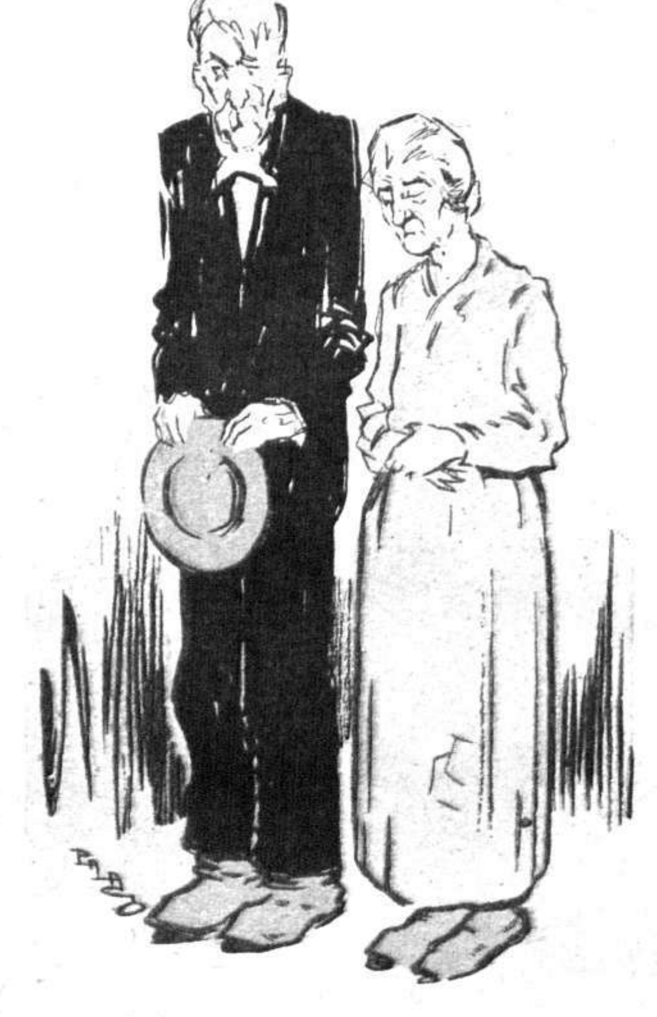


VERSOS *a la* JAPONESA *del* CIRCO

Japonesa
Del circo ambulante,
Quise besar tus labios florecidos de lotos
Y el crisantemo de tu carne.
En tus ojos de almendra,
En tus ojos misteriosos y graves,
Yo veía cigüeñas y rayos de luna,
Ciruelos y rosales
Y cielos del Japón en primavera.
Y oía en tus labios florecidos de sangre
La lejana canción de las cigarras,
Y el suspiro de Buda, y los cantares
De pasión y leyenda
De los muertos samurayes...
Japonesa
Del circo ambulante,
Sobre mi corazón están bailando
Tus sandalias de sándalo y tus labios de sangre,
Me están cantando todavía,
Japonesa del circo ambulante...

HECTOR PEDRO BLOMBERG

DIBUJO DE LAMO



COSAS DE LA VIDA

Cuando entró de la calle, su esposa lo recibió con cara enigmática.

— Ahí está Genoveva..., quiere hablarte...

— Bien — contestó Bilbao —. Pero que me espere un momento. Ya es tarde y, si no tiene apuro, voy a almorzar primero.

Sin aguardar la respuesta, sentóse a comer. Desdobló la servilleta y esperó el plato de sopa, pensando vagamente en el asunto que podría traerla a Genoveva. Su esposa le miraba, como deseando decirle algo, que debía callar forzosamente delante de los niños. Bilbao concluyó por sentirse intrigado, y una vez tomada la sopa, se levantó sacándose la servilleta, que arrojó sobre la mesa.

— Voy a ver qué quiere esa mujer...

Dirigióse a su escritorio, una piecita pequeña, poco más grande que una garita. Oyó que Delmira, su esposa, decía con voz fuerte:

— ¡Genoveva!..., vaya al escritorio, allí está el señor.

Se dejaron sentir pasos lentos, pesados, y cuando levantó la vista se halló a la mujer delante. Apenas la conoció. Delgada, con los ojos como dos ascuas de tanto llorar.

— ¿Qué le pasa, Genoveva?

— ¡Ah, señor... una gran desgracia!

Sacó el pañuelo y se lo llevó a los ojos. Lloraba sacudida por espasmos histéricos, congestionada, con las manos temblorosas. Dejóse caer sobre una silla. Bilbao le preguntó:

— Pero, ¿qué le pasa?... Don Pedro está...

Ella le interrumpió moviendo la cabeza:

— No, mi marido está bien, el pobre, a Dios gracias. No, no es él... — Ahogó un sollozo, agregando —. Es la chica...

— ¿Está enferma?

— ¡No..., se me ha ido!

Y volvió a llorar, esta vez con lágrimas abundantes y fáciles, como si aquella confesión hubiera abierto en ella la fuente del dolor.

Bilbao, entre tanto, pensaba. Recordaba a la chica de Genoveva, que ya no parecía tan chica, pues tendría unos diez y ocho años. Se llamaba Isabel y no era fea; sobre todo, los ojos verdes, grandes...

Todavía la semana anterior había venido a traer la ropa, en compañía de la madre, pues eran planchadoras de la casa. Se había ido... con algún hombre, seguramente. Bilbao ni lo preguntó. Sentía una aguda desazón: ¿qué iba a ser de aquella pobre gente? Ella, Genoveva, enferma desde hacía dos años, y los médicos sin poder acertar con el mal. Unos afirmaban que era del hígado, otros, que los riñones, no faltando quien atribuyera a un tumor aquel debilitamiento, pérdida del apetito y constantes descomposturas. La verdad era que no podía planchar un cuello desde hacía dos años. La muchacha, Isabel, había tomado a su cargo la clientela que, en resumidas cuentas, no pasaba de la ropa que le daban Bilbao y cuatro o cinco vecinos más.

El marido, don Pedro, mu-

che mayor que Genoveva, achacoso, ayudaba con lo que podía, sembrando un maizalito, cuidando sus zapallos y melones, que en años buenos agregaban un *renglón más a la magra renta de la casa.*

—¿Y cómo ha sido? — exclamó de pronto Bilbao, interrumpiendo sus reflexiones y el llanto de la mujer.

—Y... señor... hará dos meses fué ese hombre por allí, estuvo parando en lo de Benincasa... Nosotros no sabíamos nada..., tanto que el otro día, cuando ella vino a traer la ropa, como ya tarde no regresara, el padre fué a esperarla al último tren... Allí algo ya malició o le dijeron... Volvió y estuvo la noche sin dormir...; yo le oía que suspiraba... Al otro día, el peón de Iparraguirre nos contó todo... Ese muchacho, un trabajador humilde, pero tan bueno, se había querido casar con ella... ¡Lo despreció! También, uno de los Canale, ese del almacén... Usted debe conocerlo...

—¿Aquél rubio, crespo?... Sí, me acuerdo, es un buen muchacho.

—También lo despreció, señor... ¡no sé qué se creía!... Para luego venir a caer con un atorrante, que hasta se dice que tiene entradas en la policía...

Es el cuento de la mosca dorada, pensó Bilbao, que revoloteó sobre dulces y viandas, concluyendo por pararse en una boñiga. Y recordaba que efectivamente, la muchacha se atildaba y componía mucho en el último tiempo, habiendo adoptado un airecillo despectivo, que muchas veces le hizo sonreír. Como vivían en un pueblo, allá por la línea del Pacífico, las idas y venidas, habrían facilitado los planes del seductor.

Pero ahora lo importante era saber el paradero de la muchacha y luego ver cómo se arreglaría aquello.

—¿Y, su marido?

—Ahorita ha de venir, señor..., fué a ver si daba con ella, por unas señas que tiene...; ahí me parece que llega...

Se oyeron unos pasos pesados y lentos. A través de la ventana vió pasar Bilbao la silueta, flaca y alta de don Pedro, todo de negro. Sintió que los pasos repercutían en el interior de la casa, se oía el pausado taconeo de las grandes botas disimuladas bajo el pantalón. Se abrió la puerta y entró el hombre.

—¡Buenos días, señor, no esperaba visitarlo en momentos tan dolorosos!...

— Siéntese, don Pedro, siéntese; hay que tener valor...

Bilbao hizo traer otra silla y él se quedó de pie, ante aquella pobre gente agobiada de pesadumbre. Había estrechado la mano que le tendiera, una mano ahora fría, inerte, en su tosca rudeza de campesino agricultor. Comprendió que no traía buenas nuevas.

Ella le interrogó:

—¿Has averiguado algo?

—No hija, no he dado con ella... He andado toda la mañana... Se detuvo, y mirándole con sus ojos hundidos y empañados, agregó: Ya ve, señor Bilbao; y esto hace una hija, ahora que yo apenas sirvo y esta va a entrar al hospital... ¡no tiene perdón!... porque él, al fin, es un hombre... y el hombre... ¿eh?

Observando que Bilbao permanecía grave, sin darle la razón, se detuvo confuso, pensando, sin duda, que habría una manera distinta de juzgar aquel punto. Siempre había oído condenar a la mujer, hasta por las mismas mujeres... Pero, el señor Bilbao que era un hombre honrado y bueno, parecía no pensar así...

Genoveva presintió un apoyo, inesperado, y ensayó una defensa de la hija.

—¡Ese hombre es un canalla!... no quiero decir que Isabel no tenga también culpa... no ...

—Ya empezaste vos...; ¡el hombre es el hombre!..., ¿no es cierto?... y hoy anda por aquí y mañana por allá... y nadie le pide cuentas...

—¡Eso es lo malo!... — Le interrumpió Bilbao.— ¡No!... en este caso el hombre es el principal culpable... La situación de la mujer es siempre muy desventajosa para que la culpemos demasiado... Naturalmente que ella tiene sus recursos de seducción, sus medios de defensa... pero...

Era un problema tremendo en el que se metía, y Bilbao empezó a notar que sólo había tomado la sopa.

Calló. Se hizo un largo silencio. Luego hablaron, encarando los hechos desde otro punto de vista. Les dió algunos consejos de orden moral y de orden legal, aunque las leyes que castigan al que sustrae un objeto, no tienen pena para el que roba la honra de una muchacha.

El matrimonio se levantó. Ella con la fisonomía congestionada de llorar, él demacrado, tratando de dominar su desaliento.

—¡Hay que tener valor, son cosas tremendas que la vida nos trae!... ¡No es la primera ni será la última vez que esto suceda en el mundo... desgraciadamente!... En lo que pueda serles útil...

Bilbao recurría a los argumentos viejos y gastados, pero que siempre causan su efecto.

—Gracias..., veremos de seguir sus buenos consejos..., veremos...; hay algo que hacer, sin duda, para arreglar esto..., después, tendremos que salir del pueblo... ¡Es mucha vergüenza!

La alta figura del campesino se dobló de golpe, en un desfallecimiento. Bilbao le puso la mano en el hombro, sintió que lloraba dentro de sí, con un sollozo ahogado. Le estrechó la mano...

Después, silenciosos, la mujer delante y el hombre detrás, salieron lentamente arrastrando su dolor.


ERNESTO MARIO BARREDA

DIBUJO DE PALACIO



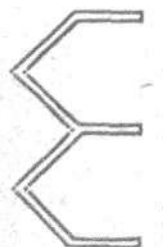


La Moda

— Creación Lelong y Patou. — 1) Esta bonita sinfonía en gris está compuesta de otomana y rata chinchilla. — 2) y 3) Dos ideas de Patou, la primera un tapado elegante y la otra un traje sastre original.

— Creación Philippe y Gastón — Creación Ana. — 1) Vestido de satín que es una angosta túnica muy ricamente bordada. — 2) Para la ciudad es este vestido-tapado adornado con un cuello echarpe bordado en negro y rojo con una franja de oro. — Creación Lelong y Bernard. — 3) Especial para "Soirée" es este gracioso vestido con encajes de seda. — 4) Un traje de terciopelo coral, con el borde recortado en puntas y plumas a tono.

EL SEÑOR QVE NO TIENE PRISA



Es verdad que la vida moderna es actividad, impaciencia febril, marcha incesante y vertiginosa? Para confirmarlo basta con leer libros científicos; la investigación va mucho más de prisa que los automóviles, que las locomotoras Compound y que los mismos aeroplanos; para desmentirlo, en todas las calles, en frente de todas las vitrinas, en los lugares más concurridos, bajo las escarchas de enero como bajo las solanas de agosto, está el señor que no tiene prisa.

¿Es joven o viejo, rico o pobre, grueso o delgado, moreno o rubio? No busquéis su característica en la edad, ni en el temperamento, ni en la fortuna, ni aun en las líneas enigmáticas y siempre diferentes del rostro. Es, sencillamente, el señor que no tiene prisa, que camina lenta y tranquilamente, que se para cada tres pasos, que estorba en la acera, en el arroyo y en todas partes cuando os reclama en algún lugar un asunto urgente; que os desespera con su flema y os arrebata con la perpetua obstrucción de su mole: es la calma ambulante, el mentís eterno a los factores tiempo y velocidad, que tal vez es simpático, afable, excelente sujeto, buen hijo u óptimo padre de familia, acaso funcionario emérito o artista de reconocido renombre; pero que no tiene prisa, y él sabe por qué, y que se sentiría so-

brecogido de sorpresa si tuvierais la osadía de preguntárselo.

No creáis que ese tipo originalísimo es fruto únicamente de los países meridionales; se da lo mismo en la calle de la Sierpe que en la *Unter de Linden*, en la fría Perspectiva Newski que en el Bulevar de los Italianos; aparece en todos los climas como en todas las latitudes; es insensible al frío, al ardor canicular, al viento, a la lluvia. Precisamente en los días de vendaval o de desapacible turbión es cuando camina más despacio, se os coloca delante con su paraguas, enorme siempre, oscila de un lado para otro, sin dejaros pasar por algún resquicio, y acaba por pararse de pronto para que os deis con él de bruces; es entonces cuando gira sobre sus pies, os mira impasible, os vuelve de nuevo la espalda con un desdén olímpico y torna a colocarse delante, mientras tembláis de ira o gemís de desesperación.

No tiene prisa. ¿Para qué? Tal vez su filosofía es la verdadera: el tiempo no es más que la sucesión de las sensaciones y de los fenómenos, es la gradación en que concebimos la continuidad de las cosas sensibles; Kant y Schopenhauer nos dirán que es una mera forma de la sensibilidad, categorías puramente subjetivas; suprimir o aminorar el tiempo es disminuír el desgaste vital, como aminorar el espacio es para Wundt semianular las sensaciones periféricas. El hombre que no tiene prisa es el gran ahorrador de la vida, economizador de fuerza y energía, cuyo sobrante aplicará, cuando le parezca, con un vigor que nos sorprenderá y dejará estupefactos. He aquí por qué los países flemáticos suelen ser los más provistos de energía. Atreveos a desafiar la movilidad de un muchacho gentil y nervioso de la Caleta; desconfiad, en cambio, de un cervecero de la *City*, que aguantará impasible vuestros insultos y acabará por colocaros fríamente, debajo de la barba, un soberbio *uppercut* que os hará caer como a Dante en la estrofa final del canto quinto de *El Infierno*.

En un día de fatal neurastenia, de desequilibrio nervioso y aun de exaltación epiléptica, un sedante admirable sería acaso salir a la calle y, una vez encontrado el señor que no tiene prisa, es decir, a los cinco minutos de salir a la vía pública, colocarse detrás, caminar a su paso, observarle y abandonar la imaginación a las lucubraciones más bizarras. El hombre tortuga se detiene ante un escaparate y permanece cinco minutos como ensimismado. ¿Qué mira? Prestáis atención a los objetos que contempla y son todos insignificantes: dos docenas de platos de porcelana ordinaria, tres salvillas y un frasco de sidol. Vuelve a caminar el ciudadano apisonadora y torna a pararse; esta vez mira al cielo; alzáis la cabeza y no se ve nada: no hay nada, ni siquiera una nube en el azul desesperante, en el rabioso añil enigmático. Vuelta a dar cuatro pasos y a contemplar extático un afilador que pasa empujando su ridículo y abracadabrante armatoste; otra vez a la caminata lenta, absurda, y nuevamente al éxtasis ante un chico desarrapado, que lleva en la mano media docena de alcachofas. Ahora es un perro sin rabo ni orejas; luego es un frágil papel de fumar que cae en giros fantásticos y oscilantes desde un quinto piso; más tarde es un charco de agua, que reluce sobre el asfalto, lo que detiene la marcha perezosa del paseante caracol. Acabáis por reir, por sentir una alegría intensa y unos deseos frenéticos de besarlo y abrazarlo, de decirle a gritos:

—¡Oh, amigo mío! ¿Es verdad que no tiene usted prisa, que nada en el orbe le preocupa, que le importa el universo medio pitoche? ¿Es cierto que ha leído usted a Epicteto y a Crísipo y a Perico el tonto y a Cacaseno y que ha resuelto usted el problema de la humana felicidad?

Y seguiríais estrujándole en vuestros brazos, si no fuese por miedo al *uppercut*.

Y estos hombres que no tienen prisa llevan acaso dentro un Napoleón, quien tampoco tuvo prisa en Lodi, ni en Jena, ni en Marengo, ni ante las Pirámides; preparan tal vez una magna edición de *La Gatomaquia*, con tres mil cuatrocientas veintitrés páginas de notas eruditas o una coleccción de todos los discursos pronunciados en el Congreso por Cambó. No es imposible que sea un autor cubista que sorprende las cristalizaciones del paisaje en exaedros, o un poeta sentimental, obstinado en perfeccionar la antimétrica del divino Rubén. Este solitario perezoso en lo externo tendrá mujer, hijos, suegra, quién sabe si acreedores feroces, rivales literarios que le acecharán como enconadas hienas; sufrirá apuros pecuniarios, angustias domésticas, celos, odios, ambiciones ajenas, y todo se lo pasa por debajo de la metafísica y todo lo olvida en su caminar oscilante y errático, convencido de que también va despacio el rayo de luz que atraviesa los anchos espacios siderales, cuando encuentra que, después de avanzar trescientos mil kilómetros en un segundo, halla en sí el infinito por recorrer.

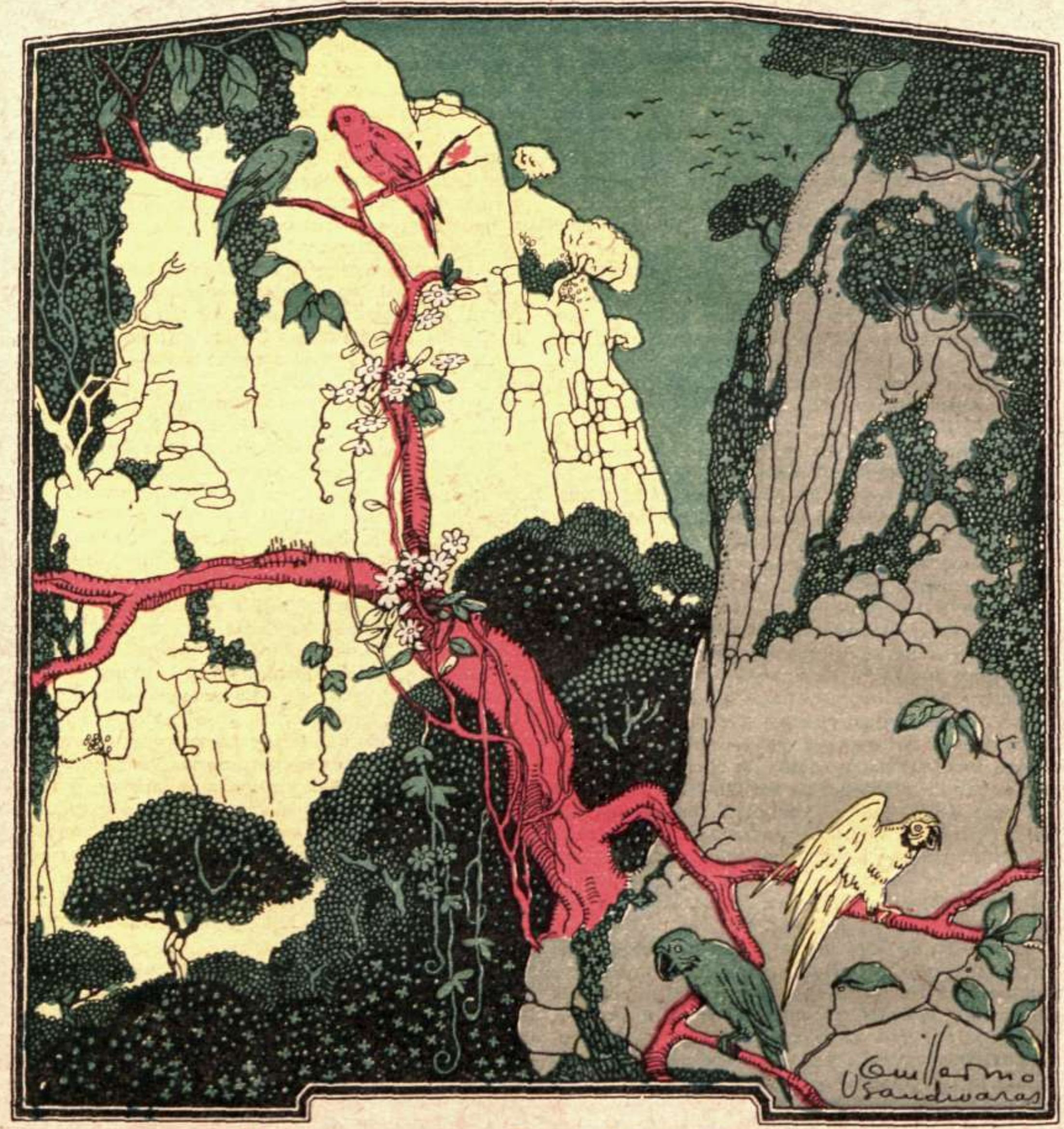
Es preciso mirar con respeto supersticioso a esos semejantes nuestros que no tienen prisa, que nos obstruyen el camino cuando más necesitados estamos de llegar pronto a alguna parte y nos desesperan con su odiosa mole flemática. Debemos contemplarlos como a los monumentos megalíticos colocados en medio de un camino real, de los cuales hay que desviarse con unción reverente, como las cumbres del Himalaya que acaso no agujerearán nunca las vías férreas, como algo formidable, emblemático, definitivo, superior al tiempo y al espacio, que encierra en su lentitud el indescifrable misterio de los siglos.

Y, en todo caso, si el tiempo nos apremia, tocarles suavemente en el hombro, inclinarnos ante ellos con la más afable de nuestras sonrisas y decir, con la inflexión más cortés y mejor timbrada:

—Caballero, ¿me permite usted?



DIBUJOS DE PALACIO



EL ABRA

En el abra no hace viento,
por eso, bien ensartado,
el «churrasco» se ha dorado
sin quemarse, a fuego lento.
El jugo sanguinolento
brota, al «corte» del cuchillo,
pues, si tierno era el novillo,
baquiano fué el que lo asara,
sin dejar que lo besara
la llama del espinillo.

¡Es linda el abra, un primor!
¡Una glorieta de sombra,
donde el pastito es alfombra,
y techo el ramaje en flor!
Donde el aire tiene olor
de arazaes y calagualas;
se sienten rumores de alas
de aves que la luz repudian,
y en la obscuridad preludian
sus melodiosas vidalas.

¡Quizá ese mismo rincón
que hoy disfruta el obrajero,
también lo eligió el «matrero»
para encender su fogón!
¡Quizá el perro cimarrón
por el hambre dominado,
habrá, desde allí, acechado
su presa: el ternero herido,
el «charabón» en el nido
o el cordero rezagado!

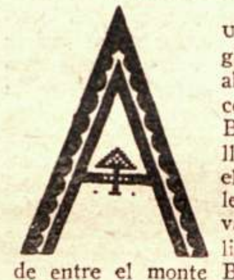
Desde entonces, el follaje
ha aumentado su espesura
para buscar en la altura
la claridad del paisaje.
La trepadora es encaje
de pétalos, y en las horas
matinales, las sonoras
copas se incendian de lampos,
difundiendo por los campos
los trinos de las auroras.

SANTIAGO MACIEL



B O Y A N *y* Y A N A

VARIACIONES SOBRE UN CANTO NACIONAL BÚLGARO



UN duraría dos siglos la dominación absoluta de los turcos que pesaba sobre Bulgaria, y en aquellos tiempos Boyan el mercader, era célebre en toda la vasta llanura rumeliota que se extiende entre el monte Balkán y la cadena de Rhodopes.

Hijo y nieto de agricultores encariñados con sus tierras, había huído muy joven de la casa paterna, presa de un amor irresistible por la libertad y las aventuras. Y diez años más tarde apareció, de pronto, ya rico y poseedor de veinte carros dorados, llenos de mercancías. Su padre le recibió con alegría, pero todas sus riquezas le dejaron indiferente. Antes de morir llamó a su hijo a su lado y tuvo con él una conversación sercreta, durante la cual trató de arrancarle una promesa, que el otro se negó en absoluto a otorgarle. "¡Y sin embargo vendrá un día en que harás tú, sin quererlo, lo que yo deseo que hagas!" Dijo tranquilamente el moribundo, y dió a su hijo la bendición a pesar de su rebeldía.

Después de la muerte de su padre, Boyan reflexionó largo tiempo sobre aquellas palabras, pero le pareció finalmente que sólo eran razonamientos de viejo, que ya no entiende a sus hijos. He ahí por qué reanudó su antigua existencia, que le había enseñado lo que a él le resultaban las cosas más preciosas del mundo: la libertad, así como la riqueza y la celebridad. Y desde entonces y durante largos años, nada le pudo detener ni asustar en la vida que se había trazado: ni las bandas de bandidos turcos que tornaban peligrosos los caminos, ni la falta de comodidades y comunicaciones. Cada año, al principio del otoño, se iba hasta la Anatolia y desde allí hasta los países alemanes, para hacer sus compras, y al año siguiente, al llegar la primavera, se ponía en camino y visitaba los más pequeños lugares de Rumelia, pues sabía que era allí esperado con impaciencia.

Y realmente cuando su caravana, tirada por bueyes lentos y majestuosos, aparecía a la entrada de una aldea, era como una fiesta inesperada. Todos abandonaban su trabajo y acudían al lugar donde el mercader y sus hombres hacían alto. Gritos alegres acogían a los recién llegados, y no cesaban hasta que Boyan, que era un guapo mozo, descendía de su caballo árabe sonriendo, con aire satisfecho daba la orden de desempaquetar sus riquezas.

Entonces, ante los ojos maravillados de los aldeanos y las aldeanas inmóviles, toda clase de objetos se alineaban por tierra sobre mantas multicolores: azadas y palas, vasos y platos de brillante cobre, mesas redondas y bajas y de tres pies, jarras de tierra cocida pintarrajeadas representando animales diversos, jabones de Salónica: en una palabra, todo lo que era indispensable a las personas salidas al encuentro de Boyan, que lo habían esperado durante un año para comprárselo cuando él viniera por fin a visitarles. En un abrir y cerrar de ojos, azadas y jarras pasaban de las manos del mercader a las de los aldeanos, por un precio muy módico. Porque Boyan nunca trataba de lucrar con los objetos que precisaban los aldeanos. El sacaba su principal provecho de otro género de mercancía, que tenía oculta en los fondos de tres grandes baúles negros, cuyos lados estaban pintados con flores de colores vivos. Estos baúles eran el blanco de la curiosidad general, sobre todo de las mujeres.

Pero Boyan no los hacía abrir hasta el día en que se preparaba para continuar su marcha. Y era entonces un encantamiento, mayor que la primera vez, ante los frascos, los cofres y cajas, que se veían aparecer y contenían esencia de rosa, destilada en el Valle de las rosas, al pie de las más altas cumbres del Balkán; tapices de Kotel y de Pirot, galones de Gabrovo, pañuelos de bolsillo rojos de Leipzig, óleo aromático de Esmirna, espejitos de ébano incrustado de nácar, collares de perlas, carpetas de filigrana de oro para las tazas de café turco y miles de otros adornos y monadas.

Pero era particular que Boyan, no obstante su goce vanidoso, jamás dejara prolongar mucho tiempo ese espectáculo. De pronto, como si se acordara de algo ordenaba volver todo a los baúles y decía, con sombrío

aire, a los espectadores decepcionados: "No os dejéis seducir por estos objetos inútiles. Vuestros campos son infinitamente más preciosos que cualquier collar de perlas y adorno de oro. Este veneno que acabáis de mirar está bueno para los beys y los pachás turcos, que están podridos de plata y de concupiscencia."

Y en seguida partía ligero, a pesar de los ruegos de los aldeanos por retenerle como huésped un día más. "No, no, respondía; para mí lo más precioso del mundo es la libertad. La perdería si me quedara por aquí, por allá, cuando se me espera en otra parte." Y cuanto más hermoso era el lugar en que se había detenido, y fértil sobre todo, trataba de abandonarlo lo más pronto posible. Parecía huir a una seducción, cuyo atractivo irresistible se le había predicho.

Pero he ahí que una primavera, Boyan se sintió, de pronto, presa del hastío. Había ya pasado los cuarenta, y la idea de visitar otra vez todos los rincones de la Rumelia, que tan bien conocía, le pareció insoportable. Alarmado quién sabe por qué de su estado, luchó desesperadamente contra sí mismo, sin poder jamás vencerse por completo. Tuvo, para distraerse, que tomar la decisión de cambiar un poco su itinerario habitual y comenzar sus viajes pasando por los valles profundos de Rhodopes, que hasta entonces jamás había visitado por causa de su gran alejamiento.

Durante tres días atravesó selvas que parecían sin fin, orilló precipicios vertiginosos, siguió caminos rocallosos y desembocó por último sobre un valle estrecho que le encantó en seguida. Estaba rodeado de altas montañas boscosas y cubierto de prados y huertas. Alamos gigantescos y nogales seculares se erguían a lo largo del río plateado, que descendía en cascadas por las rocas vecinas y atravesaba el valle haciendo girar muchos molinos, cuyo ruidoso parloteo se escuchaba. Una aldehuela, posada sobre la vertiente Sud de la montaña, con sus casitas blancas entre sus jardines florecidos, parecía sonreir al sol. Y todo el espacio estaba bañado por un aire tan puro, que parecía envolver los sonidos con un fino polvo dorado, tornándolos así más armoniosos.

Boyan sintióse, sin saber por qué, rejuvenecido y alegre ante ese espectáculo de frescura, y ordenó a su caravana que tomara el camino del pueblecillo. En cuanto llegó, lo mismo que antes, sus carros fueron rodeados por gentes que admiraban sus mercancías. Pero, ¿era el efecto de una ilusión?, parecióle a Boyan que eran ahora más amables, con maneras más dulces y discretas. No tuvo tiempo de profundizar mayormente buscando la verdad, pues comprobó en seguida que si tal vez se equivocaba sobre este punto, había otro indiscutible, y era que las jóvenes de la aldea, que después de haber terminado sus quehaceres se congregaban por la tarde alrededor de su caravana, eran mucho más hermosas que todas las que había encontrado en otras partes. Además, tenían voces excepcionalmente melodiosas y cantaban a maravilla, cuando, después de haber admirado sus riquezas, se reunieron en "horo" y bailaron en rueda.

Boyan había sido siempre muy sensible a la belleza y al canto. Ese año sentíase aún más atraído por todo eso. He ahí por qué, a pesar del deber de partir en seguida que se había impuesto y el presentimiento de un peligro que le rondaba, permaneció en el lugar mucho más tiempo del que suponía. Y también por vez primera infringió sus costumbres y repartió regalos a todas las jóvenes que le parecieron particularmente hermosas y tener las más lindas voces. Y como hacía aquello muy sencillamente y con el único fin de regocijarse con su belleza y su canto, sus nuevas amigas no tuvieron ninguna dificultad y danzaron y cantaron tan a menudo como él se lo rogó.

Pero un día vinieron en gran número, y una de ellas le dijo: "Hace ya casi un mes que tú resides entre nosotros y nos haces regalos por vernos danzar y oír nos cantar. Pero tú no conoces todavía a la más bella y que canta mejor." "¿Cuál es?", preguntó vivamente Boyan. "Es Yana, la huérfana, que vive sola a la vera del bosque y que trabaja en sus tierras como un hombre". "Y bien, traedla aquí, dijo el mercader; que cante y baile delante mío y le regalaré lo más precioso que tenga". "Yana es orgullosa y no precisa de tus regalos". "Que venga entonces a comprarme alguna cosa, replicó Boyan con impaciencia. Cambiaremos nuestras riquezas!"

Las muchachas aldeanas se pusieron a reír, estrechándose alrededor de una joven que permanecía oculta entre las demás con el velo caído, de modo que no viéndosele el rostro Boyan no había podido notarla. En seguida todas se dispersaron cantando: "Mira a Yana, guapo Mercader". De nuevo sintió Boyan la necesidad de huir.

Pero el deseo de ver y oír a Yana le hizo sobreponerse a su angustia. Lleno de extraños presentimientos esperaba a la joven. Pero no apareció.

Entonces para engañar su impaciencia tomó la costumbre de pasear alrededor de la aldea, en la esperanza de que el azar le pusiera en presencia de la que aguardaba. Pero fué en vano que recorriera la campiña, pues no la vió por ninguna parte. En cambio, pudo admirar la belleza del sitio, al cual sentíase atraído día a día, a pesar de la lucha que interiormente libraba contra su hechizo. Muy a menudo se repetía que ya era tiempo de romper el encanto, si no quería reconocerse vencido; con frecuencia recordaba lo que su padre le había dicho antes de morir, y tomaba la firme decisión de partir al otro día, pero continuaba lo mismo, avergonzado de su falta de voluntad.

Pero, una tarde se dió cuenta de que todos le miraban con aire burlón, y comprendió que el secreto de su corazón, que recién acababa de descubrirse, hacía mucho tiempo que había sido descubierto por los demás. Estaba enamorado de Yana, sin haberla visto ni oído aún. La humillación que esta debilidad le produjo, despertó la fuerza de su voluntad. Con voz enérgica ordenó a su gente que se preparara para partir. "¿Por qué no esperas todavía un poco?", le preguntaron las jóvenes, rodeándole en seguida, "tú todavía no has visto a Yana". No necesito de vuestra amiga, respondió Boyan, con aire encolerizado. Me ha traído mala suerte. He perdido, esperándola, todo el provecho que hubiera podido realizar este año. Ya es tiempo de partir, si no quiero arruinarme por su causa."

Y al otro día, antes del alba su caravana abandonó la aldea. Pero cuando llegaba a la selva, una joven se irguió de pronto delante del caballo blanco de Boyan. Tenía el velo caído y no se podía distinguir su cara. Pero su talle maravillosamente fino y flexible, estaba aprisionado por un vestido de paño negro bordado de oro y de seda de mil colores, que dejaba adivinar su cuerpo de una extrema belleza.

—Maese Boyan—dijo dulcemente la joven—véndeme lo más valioso que tengas.

Boyan sintióse palidecer y preguntó, con voz entrecortada:

—Y tú, en cambio ¿qué me darás?

—Te cantaré una canción.

—Canta, pues.

Y la joven, sin levantar su velo, se puso a cantar. Su voz era tan pura, que parecía descender del cielo azul, desprenderse del campo cubierto de trigo en flor, correr como una cascada desde los valles de Rhodopes. Boyan escuchaba con un espanto mezclado a la más profunda delicia, las palabras de la canción, que parecían unirle con cadenas invisibles y desligarle de su pasado:

—Desde que te amo, Yana del talle fino,
desde entonces la suerte me huye.
¿Eres tú, Yana del talle fino, a quien el
[mal persigue?
¿eres tú quien maldijo mi suerte?

—¡Oh, mi primer amor, sí, soy yo a
[quien el mal persigue,
sí, yo soy a quien aparta la suerte de ti,
tómame y guárdame en uno de tus ca-
[rros dorados,
y llévame al mercado de Uzundjovo
y véndeme por doce bolsas llenas de oro.
Enriquécete de nuevo y vé en seguida,
[¡oh, mi primer amor!,
si la plata te sabrá sonreír,
si el oro sabrá decirte dulces palabras,
si sabrán besarte las piedras preciosas
y en fin, sin mis campos y yo, si te sa-
[brán nutrir!..

—¡Yana!—gritó Boyan presa de una emoción indecible,—¿quién te ha enseñado esa canción?

—Mi corazón. — contestó dulcemente la joven

—¿Cómo has podido adivinar lo que mi padre me dijo antes de morir?

—No lo sé—dijo Yana más dulcemente aun, levantando su velo y ruborizándose, — tal vez será porque mi corazón, como el de tu padre, sólo desea tu bien.

—

Nadie en Rumelia oyó hablar más de Boyan el mercader. En cambio, se habla mucho de un Boyan que tiene una extensa propiedad en los perdidos valles de Rhodopes, y que está tan enamorado de su bella mujer como de sus tierras.

D I M I T R I
SCHISCHMANOW



CAUSAS QUE MOTIVARON EL SUICIDIO DE NAPOLEON

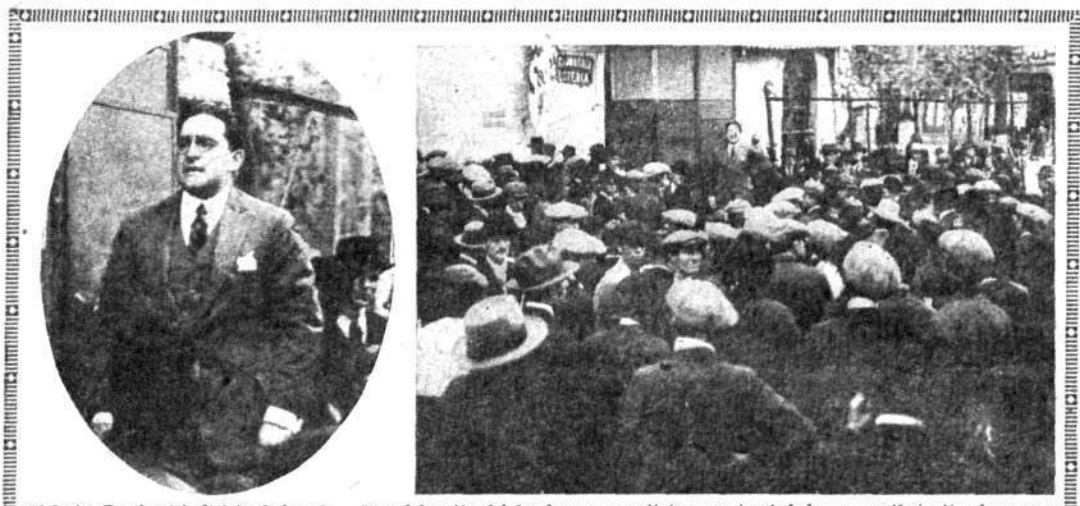
Quiero dejar explicadas en esta carta póstuma las causas que me obligan a desaparecer del mundo de los vivos. Soy un hombre tímido, lo reconozco; lo he sido siempre. Mi padre, por una ironía sangrienta, quiso que me llamara Napoleón, y este inocente e ingenuo capricho me hizo sufrir lo indecible durante los cuatro años que llevo vividos frente a la comedia humana, a la cual hoy coloco la palabra «telón», con este balazo final. Por llamarme Napoleón, muchas veces me pegaron los chicos al salir de la escuela. Era como si ese nombre despertase en ellos instintos guerreros y deseaban poner a prueba mi estrategia para esquivar las piedras que desde lejos arrojaban sobre mi débil personalidad, que huía despavorida a través de las calles. Si yo me llamara Juan o Pedro, quizás hubiese sufrido menos en la vida, pero me llamo Napoleón y soy un hombre tímido... Bien. Pasó el tiempo. Llegó la edad en que debía formar mi hogar — así opinaba mi padre, con severidad — y me casé... Mejor dicho, me casaron... Buscáronme novia, arreglaron condiciones mi padre y la madre de «ella» y me dijeron: — ¡Ama!

Y amé. Desde este momento, mis anteriores sufrimientos de pequeño no son tales, son alegrías, comparadas con todo lo que sufrí después. ¡Y pensar que sufrí por lo mucho que me querían!... Sí, es ilógico, absurdo, pero es la verdad. «Ella» no tenía más familia que la madre, y ambas mujeres: esposa y suegra, me mimaban, me obsequiaban, me atendían en tal forma que la «felicidad» conyugal se fué transformando poco a poco en gelatina «conyugal». Aveces me sentía transportado por los aires, a fuerza de tantas atenciones. Por las mañanas, ni la satisfacción me dejaban de colocar los gemelos a los puños de la camisa. Ellas lo hacían todo. Discutían por preparar las comidas: cada una afirmaba conocer mejor que la otra mi complicado estómago y me veía obligado — por ser tímido y por llamarme Napoleón — a soportar ciertos experimentos culinarios, que tenían por consecuencia hacerme pedir el bicarbonato a gritos. El café me lo servían con el azúcar ya disuelto en el líquido; no faltaba más que se lo tomaran, y casi lo hacían así, a fuerza de tanto probarlo. ¡Un martirio! Y la «gelatina conyugal» continuaba lenta, interminable. Por las noches, el diario estaba sobre la mesa, esperando mi curiosidad, y abierto ya en la página preferida: «Policía»... Me parecía increíble que entre tantas personas como atropellan los autos en combinación con los tranvías y «ómnibus» no estuviese mi suegra. Las dos se apretaban contra mi frágil envoltura de carne, para darme vuelta a las otras páginas no leídas del periódico. Mi reloj de bolsillo jamás reclamaba cuerda: ellas, con precisión matemática, todas las mañanas, dábanle la respiración necesaria para que llegase al día siguiente. Aun había algo peor: los tónicos que me hacían tomar para que yo engordara. Remedio que aparecía prometiendo la ansiada obesidad, remedio que estaba seguro encontraría en mi casa, o en la mesa, servida ya la cantidad señalada por abundantes prospectos. Por todo eso me suicido, porque mi esposa y mi suegra me quieren demasiado. El cariño de ellas me mata. Y aun temo que me apoyen el arma contra la sien si llegan a enterarse de esta resolución mía. Esposa adorada, suegra ideal, perdonadme. Tal vez mi destino sería otro si no fuera un hombre tímido y no me llamara Napoleón...»

JULIO FRANZOSO


BAU
FREIXAS Y C.IA

De Avellaneda





El doctor Bosekuvich, dirigiendo la palabra a los obreros.

En celebración del 1.° de mayo, realizóse en esta ciudad una manifestación obrera que recorrió las principales calles cantando el himno de los trabajadores.

LA CÁRCEL

Yo no sé si las leyes tienen razón o si están equivocadas: todo lo que sabemos nosotros, los presos, es que el muro es sólido, y que cada día es como un año, un año cuyos días son largos.

Y también sé — ¡y qué bueno sería que todos lo supieran igualmente! — que cada prisión que edifican los hombres está construida con ladrillos de la infancia y cerrada con barrotes, por temor de que Cristo vea cómo mutilan los hombres a sus hermanos.

Como barrotes, desfiguran la luna grácil y ciegan el buen sol; y hacen bien en esconder su infierno, porque suceden cosas que ni el Hijo de Dios ni el hijo del hombre debieran ver nunca.

Lo que sé es que cada ley hecha por los hombres para el hombre, desde que uno por primera vez quitó la vida a un hermano, empezando el mundo de la aflicción, toda ley dispersa el grano bueno y retiene la cascarilla con la peor de las cribas.

O. WILDE.

NOTA COMICA DEL



—¡Valiente caldo, amigo mozo!

—Mejor que este no lo encontrará, señor.

—No; no lo digo por eso. Digo que es valiente porque no tiene nada de gallina.

De San Isidro



Socios del Club Atlético San Isidro, que festejaron con un banquete de camaradería la finalización del último torneo.

Señoritas que tuvieron a su cargo la venta de cedulillas en la "kermesse" realizada bajo los auspicios del Club Atlético Sportivo San Isidro.

Vista parcial del numeroso público que asistió a la "kermesse", la cual dado sus benéficos fines, alcanzó brillantes contornos.



ALHAJAS GRATIS PARA LAS SEÑORAS

Las señoras consumidoras del exquisito

POLVO GRASEOSO LEICHNER

pueden obtener GRATUITAMENTE valiosas alhajas finas, de oro y brillantes, y espléndidos objetos de arte y fantasía, con sólo presentar en nuestra casa los cupones que contienen todas las cajas de dicho excelente producto insuperable, para embellecer el cutis femenino y comunicarle frescura, suavidad y delicadeza.

Su distinción y su buen gusto han de exigirle que complete usted los elementos de su tocador, con estos deliciosos productos de la **PERFUMERIA MENDEL:**

Polvo Cielito Mío - Agua de Colonia Antinea - Loción Cielito Mío

RECOMENDABLES POR SU ALTA CLASE Y DELICADO PERFUME

En BUENOS AIRES: Calle GUARDIA VIEJA, 4439. **- MENDEL & Cía. -** En ROSARIO, SANTA FE: Calle ENTRE RIOS, 864.

NOTA. — Estos mismos regalos los tiene establecidos en Montevideo, el POLVO GRASEOSO MENDEL.

AUTO - MOTO - AVIACION

El comentario quincenal tiene que referirse, esta vez, a un suceso, cuando todo hacía prever que había de hacerlo a una de las carreras llamadas a hacer época en nuestro ambiente deportivo. Nos referimos al "Segundo Gran Premio Córdoba 1925", repentinamente interrumpido a los quince minutos de iniciado, por la fatal desgracia que aflige, en estos momentos, al automovilismo nacional: la muerte del gran *sportman* Eduardo Luro y su animoso compañero, el mecánico Rodolfo Figoli.

Los detalles de esta tragedia ya los conoce, seguramente, el lector, por lo que sería ocioso repetirlos. Pero, veamos en esta catástrofe más que la desaparición de un miembro tan destacado como Eduardo Luro, que por cierto, es mucho, una enseñanza digna de recoger, al medir sus consecuencias y sus orígenes.

Los aficionados argentinos, de un tiempo a esta parte, ya no quieren presentarse a las competiciones sin llevar coches construidos especialmente para carreras... en pistas especiales, tan abundantes en Norte América como en Europa. El afán sería muy plausible simpre que la Argentina dispusiera de un simple autódromo, pero no en estos instantes en que nuestros circuitos improvisados no se prestan en ningún instante para el desarrollo normal de velocidades que sobrepasen de los 100 kilómetros, sin correr los riesgos consiguientes. Cuando se recuerdan las acaloradas discusiones que el mismo autódromo de Monza (moderno entre los modernos) produjo a raíz de la deficiencia de una de sus curvas, donde justamente encontró la muerte el intrépido Campari, hay que convenir que las simples curvas de una *carretera*, construída más para el turismo a escasa velocidad que para carreras, jamás pueden ofrecer seguridad alguna.

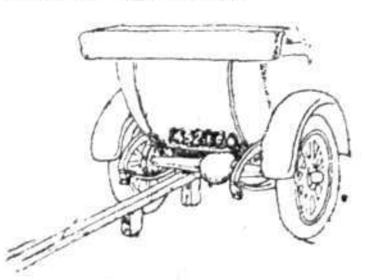
Es de esperar que la idea del Córdoba Automóvil Club, de afrontar la construcción de un autódromo en los alrededores de la docta ciudad, proyecto ya anunciado el año 1924 por la misma entidad y a raíz precisamente del éxito de su Primer Premio, sea ahora una bella realidad. Mientras tanto inclinémosnos ante la tumba del *sportsman*, caballeresco y leal caído en la lid que tantas glorias le diera anteriormente.

Dos cosas útiles para los talleres de automóviles.

Presentamos a nuestros lectores dos cosas útiles para los que deseen hacer más fácil y menos fatigosos los trabajos en los talleres mecánicos de automóviles:

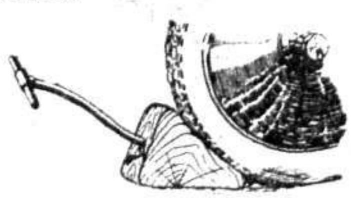
En reemplazo del "cric"

El grabado muestra suficientemente claro la forma fácil de construirse, con poco gasto, un sencillo y cómodo dispositivo que reportará suma utilidad para el garage, taller, etc., reportando una gran economía de tiempo por su fácil aplicación en lugar del *cric*.



Una cómoda cuña

En este grabado se puede ver cómo con un poco de ingenio, se encuentra la manera de hacer más cómodos, y por consecuencia, menos fatigosos, los trabajos en los talleres.



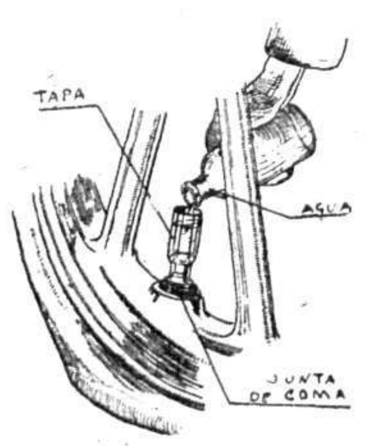
La figura muestra cómo con un pequeño caño incrustado en la cuña, se evita el tener que agacharse cada vez que hay que poner o sacar ésta.

El calentamiento en invierno

No siempre es el frío el que perjudica tanto los motores en el invierno, como el calor. Y vamos a demostrarlo. Se pone la tapa del radiador y se llega a la conclusión de si se olvida a uno renovarle el agua no resulta ningún defecto, y se obliga al automóvil a caminar en toda clase de mal tiempo, sin la propia radiación, con agua suficiente y con poca oportunidad para que el coche camine por su propio ímpetu, el motor se calienta bien pronto. Los resultados son exactamente los mismos que cuando hay un gran calentamiento en el verano, y acaso hasta sean peores.

Por los caminos ásperos

Al viajar lentamente por una calle mal asfaltada o por un camino muy áspero, un pie debe conservarse en el pedal de los frenos y el otro en el acelerador. De esta manera se podrá usar la energía al mismo tiempo que los frenos se conservan bajo el dominio de *chauffeur*, con lo que el automóvil estará perfectamente obediente, pasando por los agujeros y saliendo de ellos sin necesidad de dar muchos saltos.



Aparato para descubrir los escapes de aire

Muchas veces resulta difícil el darse cuenta de la existencia de una fuga de este género, máxime si ésta es pequeña.

Con el pequeño aparato que puede uno mismo construirse, es fácil subsanar esta dificultad. El dispositivo consiste en una tapa de válvula a la cual se le ha sacado el fondo.

Esta tapa se coloca sobre la válvula en la forma ordinaria, interponiendo una pequeña junta de goma, que se hace con un trozo de cámara vieja, con objeto de asegurar una juntura perfecta entre la tapa y la cama de la rueda. Se coloca la rueda de manera que la válvula se encuentre en la parte baja, y se llena de agua la cavidad de la tapa así preparada.

Con este dispositivo, si la válvula pierde, *tan sólo* un poquito, se dará cuenta inmediatamente por las burbujas de aire, más o menos frecuentes según la importancia de la fuga.

Una nueva institución aeronáutica ha quedao constituida en el país, con fines de cooperación mutua entre los elementos navegantes y no navegantes del aire. Se trata de la Asociación Aérea Argentina, llevada a la práctica a iniciativa del actual director de la Escuela de Aviación Militar de El Palomar, mayor Angel María Zuloaga, cuya acción eficiente ya se deja sentir en nuestras manifestaciones aeronáuticas, a pesar del corto tiempo de su jefatura.

A. BURGOS SANTILLAN

Señora:

La CASA IZQUIERDO

490-CARLOS PELLEGRINI-490

especialista en **CORSES y FAJAS** de alta calidad, le ofrece hoy un bello conjunto de interesantes modelos de su exclusiva fabricación.

Modelo JULIA



Modelo VICTORIA



MODELO AURELIA



Modelo AURORA



Modelo CARMEN

Modelo MARCELA

Modelo MERCEDES

Todos estos Modelos son confeccionados en rico tricot inglés mercerizado y los vendemos por esta semana a **$ 25.-** en 35 cm. de alto y **$ 30.-** en 40 cm. de alto.

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

490, CARLOS PELLEGRINI, 490

BUENOS AIRES

Unión Tele.: Mayo, 0313

De Piñeyro

Aspecto de la manifestación obrera organizada por el partido Socialista el día 1.° de mayo.

Este es el maravilloso



el jarabe recomendado por nuestro médico que le va a quitar la tos en seguida.

De gusto agradable y de efecto seguro.

1.50 el frasco. En las farmacias

La Perla de Toledo

IMITADO DEL ESPAÑOL

¿Quién me dirá si es más hermoso el sol que se hunde que el que nace? ¿Quién, si es más hermoso, entre los árboles, el olivo que el almendro? ¿Quién, si es el andaluz más valiente que el valenciano? ¿Quién me dirá cuál es la más hermosa de entre todas las mujeres?

—Yo seré quien te diga que es Aurora de Vargas, la Perla de Toledo, la más bella de entre todas las mujeres.

El negro Tizaní pide su lanza y su escudo; su mano diestra blande la lanza, su escudo pende del pecho. A sus cuadras desciende, y a sus cuarenta yeguas, una a una, examina, y dice:

—La más vigorosa es Berja; en su amplia grupa llevaré a la Perla de Toledo, o nunca Córdoba, por Alá, ha de volver a verme.

Monta, parte, y a Toledo llega, y halla a un anciano en el Zacatín.

—Anciano de la nívea barba, anciano, esta misiva a don Gutierre lleva, o a don Gutierre de Saldaña. Si es caballero, combatirá conmigo junto a la fuente de Almamí. La Perla de Toledo es preciso que sea suya o mía.

Ha cogido la carta el buen anciano y al conde de Saldaña se la entrega, al conde de Saldaña que juega al ajedrez con la Perla de Toledo. Lee la carta el conde, el cartel de desafío el conde lee, y es tan fuerte el golpe que descarga su mano en el tablero, que las piezas se derrumban. Se alza al punto y pide su lanza y su mejor caballo. Temblorosa la Perla se levanta también, porque presiente que un duelo se avecina.

—Don Gutierre de Saldaña, don Gutierre, yo os ruego que os quedéis y el juego prosigamos.

—Ya no debo jugar al ajedrez; jugar quiero junto a la fuente de Almamí, el juego de las lanzas.

Y las lágrimas de Aurora no aciertan a detenerle, porque nada puede detener al caballero que a la liza se lanza.

La Perla de Toledo, entonces, su velo ciñe, y en mula monta, y a la fuente de Almamí sus pasos encamina.

Rojo es el césped que en torno de la fuente brota, roja es el agua que de la fuente fluye; no es de cristiano la sangre que ensangrienta el césped y la linfa de la fuente. El negro Tuzaní, de cara el cielo, yace tendido. La lanza del conde don Gutierre se quebró en su pecho, y el negro Tuzaní, poco a poco, se desangra. Berja, llorando le contempla, pues no puede curar la herida de su dueño.

La Perla de Toledo de la mula desciende.

—El ánimo recobra el caballero; aun debe vivir para casarse con una bella mora; las heridas que abre la mano de mi galán, yo se cerrarlas con la mía.

—¡Oh perla hermosa, tan hermosa! ¡Oh blanca perla, tan blanca! ¡Arranca el trozo de lanza que en mi pecho se hunde! ¡El frío del acero me hiela y me traspasa!

Ella, sin temor, se le aproxima; el negro Tuzaní fuerzas recobra, y el bello rostro de la bella, desfigura su cimitarra de tajante filo.

P. MERIMEE



"Cozy Glow"

La salud es el tesoro más grande de la vida y no hay sacrificio demasiado grande para conse varla.

El frío del invierno que lleva bacilos de enfermedades fatales, es el enemigo de la salud y el arma contra él, es el calor.

El calor más higiénico, sin humo ni olor, es el producido por la electricidad y la estufa eléctrica "Cozy Glow" es el medio ideal contra el frío.

Es la más eficaz, la más durable, la más bonita y la más económica.


NO ACEPTE IMITACIONES



Pida estufa **"COZY GLOW"**
legítima de la ***Westinghouse.***

Cía. Westinghouse Electric Internacional, S. A.

Av. de Mayo, 1035
Buenos Aires.

Colón, 59
Córdoba.

Westinghouse



El "Apóstol de la Buena Salud", el sabio Abate Kneipp, alto eclesiástico alemán, camarero secreto de Su Santidad León XIII, y autor de muchos tratados sobre la salud.

¿Por qué continuar sufriendo de CONSTIPACIONES,

Estreñimiento, sequedad de vientre y demás males análogos?

¡Regenere sus intestinos! Oblíguelos a cumplir con su deber, educándolos y fortificándolos merced a las benéficas Píldoras Laxantes del Abate Kneipp, las que están hechas a base de purísimas substancias vegetales, sin agregado alguno de drogas dañinas.

¡No sufra ni un solo día más! Pruebe una muestra gratuita: remítanos antes del 31 de Mayo el cupón que va al pie.

Píldoras Laxantes del Abate Kneipp

En las Farmacias

Unicos Agentes:
F. SCHWEIZER Y Cía.
Lavalle, 742 - Buenos Aires. - U. T., 4225 Avenida

Señores F. SCHWEIZER y Cía., Lavalle, 742, Buenos Aires
Remítanme una muestra gratuita de las Píldoras Kneipp

Nombre { Señor.................................
Señora.................................
Señorita.................................

Calle.................................
Localidad................................. F. C.................................

C. y C. 7.



EN LA FALTA, escasez o atraso del período tomen el "Amenorrol", Frasco $ 4.—

SU DOLOR EN EL PERIODO, DESARREGLADO, METRITIS, HEMORRAGIAS, FLUJOS, ETC., TOMEN EL **"Específico Scheid's"**. Frasco, $ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta. Evitad las malas consecuencias a que fatalmente conducen estas dolencias y todos esos síntomas molestos que ocasionan.

Dice el Dr. ULISES R. CARBONE, Jefe del Servicio de enfermedades de señoras y Cirugía del Hospital J. A. Fernández:

«He usado en el Hospital y particularmente en la Amenorrea el específico "AMENORROL" y contra ciertas metrorragias "ESPECIFICO SCHEID'S", habiendo tenido siempre buenos resultados.»

GRATIS pida por carta a J. Valle, calle Pellegrini, 644, en sobre cerrado sin membrete, el interesante libro explicativo, con [illegible] muchos certificados médicos de **ESTA CAPITAL.** Somos los únicos que podemos [illegible] pruebas que constituyen una real garantía de la eficacia de estos dos específicos.



Pida en toda buena farmacia de estos dos productos el que necesite emplear, mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. [illegible] inofensivos en todos los casos. Depósito general:

Scheid & Valle
Carlos Pellegrini, 644.
Buenos Aires.

UNA OPORTUNIDAD $ 23

CON 200 PUAS

CAJA 29 x 29 x 15 cm. de alto, fabric. alemana.
MAQUINA a resorte 18 x 60 milímetros.
BRAZO recto niquelado y pulido.
PLATO 22 milímetros.
BOCINA esmaltada a fuego. 40 centímetros de diámetro.

Catálogos Gratis

Pedidos a **"Casa Chica"**
De A. WARD, SALTA, 674-676, Bs. As.
Para flete postal, $ 2.50.

El Adiós de Sarrasqueta

Por Redondo



Empieza por despedirse, respetuosamente, de las autoridades, que con sus cédulas, carnets, certificados, y pasaportes, le han hecho despedirse, para siempre, de una larga serie de pesos.



Da un besito a los pibes, sus lectores, prometiéndoles que pronto volverá nuevamente a hacerles el cuento de la semana.



Se despide, cariñosamente, de las hermosas damas de su concurso, suplicándolas no tengan celos, pues sólo va a Europa para estrechar lazos de confraternidad.



Da un adiós, para siempre, a sus queridos amigos, los quinieleros, acaparadores y alquiladores, a los que tanto ha admirado y defendido.



Se despide, derramando lágrimas, de sus queridas amiguitas bataclanas menores de 18 años, porque ya no verá más sus bellas formas.



Y, en fraternal banquete, donde reinará la más franca alegría, se despedirá cariñosamente de todos sus amigos.



¡HASTA LA VUELTA!

AMISTAD



ENTORNÓ los postigos de la ventana que daba el jardín, arregló las flores en los jarrones, hizo un gesto de fastidio y se sentó. En la penumbra, y debido a su traje negro, su rostro parecía lucir un polvo sutil de veladura.

Vendrían las personas de costumbre: su tía Alcira, sus primitas, Clara, Beba... ¿quién más? Ah, sí, Roberto. Roberto no faltaba nunca. Roberto era como de la casa; la visitaba con frecuencia, se sentaba junto a ella en el sofá del «hall», contaba sus penas y sus alegrías elegantes, hablaba de las exposiciones de arte, de los conciertos, refería las charlas pescadas en los antepalcos y en el «foyer» del Colón. Comunicaba sus proyectos literarios y hasta pedía consejos. «Elena, tú tienes mucha cordura» — solía decirle.

Se conocían desde niños. Los padres de ambos, en la escuela, en el colegio y en la universidad, habían sido compañeros inseparables; y ellos prolongaban esa amistad sin esfuerzo alguno, cómodamente. De pequeños fueron novios; los amigos y los parientes vaticinaron un lindo matrimonio, pero los años pasaron y aquel amor infantil fué evolucionando hasta transformarse en una amistad indiscutible.

— Niña Elena — anunció la mucama —, el señor Landa.

Entró Roberto, estrechó cordialmente la mano de Elena y, después de hacer entrega de un pequeño obsequio, un cristal de Lalique, se sentó junto a ella.

— Muy delicado, pero no debiste traer nada.

— Oye, Elena, estamos solos y voy a decirte una cosa: me he obsequiado a mí mismo. Los cristales me encantan; me pareció que tus treinta y dos años... Yo no tengo la culpa de que hayas nacido en el mismo año que yo y de que nues-

tros padres hayan sido tan amigos. Bueno, como te decía, me pareció que tus treinta y dos años eran mis treinta y dos años y que un cristal lindamente burilado, como tu alma, constituiría todo un símbolo.

Ella se incorporó y pidió permiso para ir a mostrar la preciosura a tía Laura, que estaba en cama, enferma de reumatismo y de fastidio. El la miró marcharse y suspiró. ¡Pobre Elena! Hubiera querido verla casada, con un hombre bueno y culto, como se merecía; mirarla madre cariñosa; oirla prodigar frases deliciosas y consejos delicados a sus hijos... Pero era mejor alejar esos pensamientos: era un espontáneo, un sentimental y sería capaz de demostrar la pena que le causaba ese celibato injusto.

Al volver ella, preguntó:

— ¿Vendrá alguien?

— Sí, las de costumbre.

— Lo mismo habrás dicho de mí: el de costumbre.

— No seas niño; tú eres el de siempre, el de la casa, el de los momentos alegres y tristes, el de los acontecimientos y el de los actos sin trascendencia. Hombre, se me ocurre una cosa: tú eres como el cajón más querido de una arquilla; en ti deposité yo mis sentimientos, mis pensamientos y mis ansias. ¡Ay, de éstas ya van quedando pocas! — al decir esto hizo un gesto gracioso de tragedia—y las arquillas van con una, la acompañan a una en todas las andanzas y nos dormimos pensando en los secretos nuestros que guardan y nos despertamos pensando en el encanto que produce el abrir sus cajoncillos depositarios de nuestras ilusiones y esperanzas, o de nuestras desilusiones y nuestras desesperanzas. ¿Te sonríes? Esa es la única maldad tuya: creer que las mujeres no somos capaces de crear bellas imágenes...

El la miró cariñosamente, encantado de ver que aquella cara de marfil se animaba con el brillo de los grandes ojos negros y con el gesto de enfado de los carnosos labios rojos.

— No quieras reñir hoy, Elena; hoy es tu día y mi día, el día de la amistad sincera. Me sonrío porque tú, y verás como te equivocas, me has robado una imagen, que callé esperando un momento propicio para decirla. Tú te adelanteste y... como un cuento que escribí hace poco: después de haberlo corregido, doy en leer un capítulo de «La Prisonniére» y hallo que mi página tiene una enorme semejanza con otra de Marcel Proust; como imaginarás, rompí el cuento; los críticos rara vez admiten coincidencias. Ya ves tú por qué sonreía: porque mientras tú hablabas, yo astillaba en mi cerebro la arquilla mía.

Se detuvo un instante y, a pesar de la intención de callar lo del celibato, dijo luego:

— ¿Sabes una cosa? Quisiera verte casada,

Ella echó hacia atrás la cabeza.

— Tu tristeza me encanta, pero no debo ser egoísta; no puedo privarme del placer de desearte un gran amor, con un hombre como... como... ¿cómo quien? Vamos, ayúdame.

— Con un hombre como tú. ¿Te agrada? Porque para ti los hombres son buenos cuando son como tú eres: delicado, elegante inteligente. Me has obligado a que elogie tu persona y a tu personalidad.—Y mirándole con gesto de enfado prosiguió— ¿Pero, te has olvidado, Roberto, de mis festejantes? Un médico decía sútil por sutil, caós por caos y que me hacía la corte hablándome de clínica quirúrgica; un inglés que apestaba a tabaco de Maryland y que usaba dos relojes... ¡Todos ellos tipos así! No, Roberto, prefiero esta vida de soltera, como tú, seguramente, prefieres la tuya.

— Sí, tienes razón, como yo prefiero la mía. Yo también puse mis ojos en donde nunca debí ponerlos. Bueno, la verdad es que las mujeres de hoy, y conste que no lo digo por ti, poco o nada interesan cuando aquel a quienes deben interesar posee un poco de talento y de buen gusto. Hay excepciones, claro está, pero en el género femenino las excepciones son casadas siempre.

Se interrumpió, para encender un cigarrillo, y prosiguió:

— ¡Qué hemos de hacerle! Vendré a tu casa, como el de siempre, conversaremos de las cosas de siempre, te recordaré el día de tu cumpleaños, tú me recordarás el mío...

Sonrío, la miró fijamente a los ojos y le preguntó:

— ¿No te parece raro que reconociendo en ti méritos que no he reconocido en otras, que viniendo a tu casa con la frecuencia que tú conoces no me haya enamorado de ti?

— No — repuso ella, sonriendo a su vez —, no me parece raro, porque también he hallado en ti lo que en ningún otro hombre hallé, elegancia, gentileza, talento, y, sin embargo, nunca sentí amor por ti.

— Y entonces, ¿aquello de la «amitié amoureuse»?

— Una tontería. ¿Esta noche cenas con nosotros?

— Como tú quieras.



B. Jiménez Paz

Dibujos de Besares

De Valentín Alsina

Parte de la numerosa concurrencia que asistió a la ceremonia del cambio de nombre de la Plaza Progreso por el de 1.° de Mayo. El presidente del Concejo Deliberante, doctor Groppo, pronunciando un discurso alusivo al acto.

De Villa Lugano



Concurrentes a la fiesta religiosa realizada en esta localidad, en conmemoración de la festividad del santo patrono, San José.



El señor Pongibole, presidente del "Círculo de Obreros", organizador de la fiesta.

EL SECRETO DE LA SIMPATÍA

El secreto de la simpatía consiste puramente en olvidarse completamente de sí mismo. Las personas que dominan por el cariño que inspiran son las que se olvidan de sí mismas y sólo piensan en el bien y *en el gusto que pueden proporcionar a los demás.* Ningún adorno corporal ni moral tiene más influencia que la simpatía.

En la historia de Francia vemos cómo ninguna mujer tuvo más poder, para fascinar a los que la rodeaban, que Madame Recamier.

Sus retratos prueban que no era mujer hermosa como las había en la corte, y, sin embargo, hasta hermosa la llamaron.

Aun después de que hubo pasado la causa para que ejerciera atractivo personal sobre el corazón de los demás, cuando ya era muy vieja, su poder no había disminuído.

Los escritores consultábanle sus obras, los pintores le enseñaban sus cuadros, los estadistas le presentaban sus proyectos, y todo eso no era debido solamente a su talento, sino al empeño que ella tenía para servir a sus amigos, para hacerles todo el bien que podía.

Era amable de una manera inconsciente y se interesaba ingenuamente por el bien del prójimo.

Nada importa la hermosura, nada los adornos y las joyas, muy poco el talento, si una y otra cosa no van acompañadas de un carácter simpático, de *una cara risueña y de un corazón bondadoso.*

El buen humor y los buenos sentimientos se retratan en el rostro, y esas cualidades son las que producen las simpatías.

VÍCTOR HUGO.



En todas nuestras comidas...

fíjate que nunca falte una botella de

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

En invierno es la bebida ideal porque combate el frío, y, sobre todo, porque es muy agradable y nutritiva.

Venta en todas partes.

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN 3334 — BUENOS AIRES

AGRICULTURA

LA TAREA DEL MES

A la larga y persistente sequía habida hasta hace poco en casi toda la zona cerealera del país, han puesto fin las recientes, abundantes y generales lluvias caídas, que han abarcado toda la zona afectada; los agricultores están, pues, de felicitaciones, porque la tarea que en este mes se inicia, preparatoria a la gran siembra de invierno, la arada, encuentra las mejores condiciones para su ejecución; lo están los que, siguiendo las buenas prácticas culturales, han roto sus rastrojos en verano, porque las lluvias caídas, ahora o antes, han penetrado hasta la mayor profundidad y se han almacenado convenientemente en las capas inferiores del suelo; y lo están también, pero porque Dios es grande, los que ahora recién se aprestan a romper la costra del suelo con una sola y única arada.



Una arada bien hecha

Naturalmente que los efectos en uno y otro caso no son iguales, no son idénticos, ni pueden serlo: las tierras aradas al levantarse los rastrojos estarán, sin duda, más limpias de malezas porque enterradas y deshechas se han descompuesto totalmente; durante el verano han sufrido la benéfica acción de los agentes atmosféricos que las fertiliza; y por todas estas causas y condiciones se encuentran siempre mejor y más convenientemente preparadas para esta segunda labor de que nos ocupamos; las tierras en cambio que recién se roturan, que han estado cubiertas de yuyos y pisoteadas por el pastoreo de los animales durante todo el verano, y en las que recién se entierran las malezas, aun esmerándose el chacarero en la arada actual, no se encuentran nunca en las mejores condiciones mecánicas, ni químicas; no estará bien sentada, ni bien madura, como se dice vulgarmente.



Como queda el suelo cuando la rastra no sigue al arado.

Como quiera que sea, empieza en los primeros días de este mes de mayo la gran tarea, con la que se prepara la próxima siembra de trigo, avena, cebada y centeno, principalmente, y que se extiende sobre una superficie tan vasta, que abarca cerca de doce millones de hectáreas, más o menos; esta simple referencia de detalle denota y demuestra su importancia y justifica el que nos ocupemos en esta página de vulgarización, aunque no sea más que para remachar advertencias y consejos, quizá notorios para algunos e ignorados u olvidados para los más.

La arada, para que surta sus mejores efectos, deberá efectuarse algunos días antes de la siembra para que la tierra se asiente, se afirme y la semilla la encuentre firme y no demasiado liviana o fofa, como suele decirse; en fin, con alguna anticipación, pero no excesiva. Pero sucede, en la práctica, que los chacareros, aunque no todos, en su afán de cultivar más tierra de la que pueden, sin disponer de medios suficientes y adecuados, empiezan a arar en mayo y terminan en agosto, de lo que resulta que la siembra se efectúa a veces un mes o más después de arada la tierra, o bien, siembran tras del arado, quedando, a veces, la semilla entre cascotes, no bien enterrada, suelta y sin adherencia al suelo.

Ahora, en cuanto a la profundidad, conviene tenerla en cuenta tanto como lo permita la composición del subsuelo; en condiciones normales y no tratándose de tierras muy arenosas, en las que es peligroso llevar arriba la tierra colorada y fina que está debajo de la delgada capa de tierra negra cultivada. Arar hondo es defender los sembrados de las probables sequías invernales y asegurar de antemano una buena cosecha.

Un cuidado que no debe olvidarse es el de pasar la rastra en seguida de la arada, inmediatamente, mientras los terrones húmedos todavía, pueden ser triturados y deshechos quedando la tierra plana y mullida para la siembra; dejando pasar algunos días después de la arada, los terrones se endurecen, sobre todo, en tierras compactas; la rastra de dientes no llega a triturarlos, y la siembra se efectúa entre cascotes, sin contar que en tales condiciones el suelo, su evaporación, es mucho más fácil y rápida sufriendo los sembradores a la menor sequía.

Sucede, con frecuencia, que después de una lluvia abundante, los chacareros con el apuro de terminar pronto, aran en seguida su tierra sin esperar que se *oree;* resultan así, especialmente en tierras arcillosas, gruesos terrones, enteros, compactos y lustrosos, que resecados, después se endurecen como adobes.

Hay que evitar pues, este mal, trabajando a tiempo la tierra, es decir, cuando se haya oreado suficientemente, lo que se constata porque no se adhiere, no se pega a la reja del arado y, en cambio se deshace, el terrón se rompe y se desgrana; nos referimos a las tierras compactas o arcillosas; para las arenosas es superflua la advertencia.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO

Enlaces




Montané - Albini. — Rosario.




Marticorena - Costas. — Rosario.




Castrege - Bartolomé. — Rosario.




Berenga - Piñero. — Trenque Lauquen.

De Olivos







Señoritas de Roig y Pepper.

CAMPEONATO DE OTOÑO REALIZADO EN EL OLIVOS LAWN TENNIS CLUB. — Señoritas de Morris y Tobar.

Señoritas de Wangh y Hughes.







Señor Reyna.

Comentando las incidencias del torneo.

Señoritas de Ledereg y Manusset.



—¿Qué te ha pasado, Farruco?
—Que me pegué un resbalón
en el maldito jabón
y a poco no me desnuco...

—Disculpa. Se me ha escurrido.
Tiene tan suave la espuma
que, lo mismo que una pluma,
por el parquet ha corrido.

—¡Y huele que es un portento!
—¡Y limpia que es un primor!
Es el REUTER el mejor
que hay bajo del firmamento.

—¿El REUTER? Voy a comprar
tan delicioso jabón.
Y bendigo el resbalón
aunque me pude estrellar.

CAMPO DEI FIORI y SACRO MONTE



Hay quien viaja por razones de salud, otros que lo hacen por necesidad, otros por lujo y, en fin, no faltan unos poquitos que, a veces, viajan por... vergüenza.

Yo fuí a Campo dei Fiori por vergüenza. Y también para no oir la letanía de los que habían ido decenas y decenas de veces a gozar el espectáculo incomparable que se admira desde unos 1200 metros de altura.

—¿Es posible que un hombre como usted, que ha visto tanto mundo, no se haya animado todavía a efectuar una excursión a Campo dei Fiori? ¡Caramba! ¡Y eso que está tan cerquita!

—Lo que pasa cuando las cosas quedan a mano... No se les hace caso....

—¡Un encanto!... ¡Maravilloso!... Se trata del funicular más alto de Italia.

—¡Buenoo!... Iré... Con tal de que se dejen de rezongar...

—Lo que es a nosotros, poco importa que usted vaya o no vaya...

—¡Ya está!... ¡Se me han enojado!...

—No, pero...

—Pero, no se dan cuenta que resultan pesaditos... Voy a ir...

La verdad es que he pasado por Varese muchas veces, y habría podido muy bien tomar el tren eléctrico que lleva al pie del funicular. Pero esa dichosa Varese, vista desde la ventanilla de un coche de ferrocarril, no invita a bajar.

Puras chimeneas humeantes, fábricas de calzados, carros, tranvías, trenes eléctricos, líneas del Estado y particulares, largas procesiones de obreros... No se ve más que un barrio industrial a través de nubarrones de tierra.

La Varese bonita, coquetona, empieza en las afueras de la ciudad, con una procesión de chalecitos y casitas de campo, que parecen trepar las pendientes, como si quisieran ganar las cumbres.

Un antiguo vecino de Varese, que se me ha sentado enfrente en el coche eléctrico, viendo que admiro el paisaje, no puede contenerse más:

—Hace cosa de veinte años, señor, no había nada en estas alturas. Puro monte tupido, donde el pobrerío venía a buscar leña. Hoy, cada metro de terreno vale lo que antes una hectárea... Y todos los días edificios nuevos... ¿De dónde saldrá tanta gente, señor? ¿Cómo es que ya no hay lugar para nadie, ni en la campaña, ni en la ciudad?

—¿Qué puedo decirle yo? Francamente, esperaba que con la guerra habríamos podido vivir un poquito más holgados, pero me parece que vamos más apretaditos que antes... ¡Y todos los días peor!... ¿Falta mucho para llegar al funicular?

—Un ratito no más... ¿El señor va al Sacro Monte?

—No, a Campo dei Fiori...

—De los dos, mejor el Sacro Monte... Hay servicio de funicular también. Es decir, es el mismo funicular... Un ramal va a Campo dei Fiori, otro sigue para el Sacro Monte...

—¿Y no sería posible visitar uno y otro el mismo día?

—¡Cómo no!... Total, en Campo dei Fiori no va a encontrar nada. El hotel no se abre más que en junio. Así que ve... Está abierto el «restaurant» los días domingos, pero hoy, lunes, tampoco funciona.

—Sí, pero... como voy para darme una idea de... ¡Dicen que es algo notable!...

—Indudablemente. Un nido de águilas. Un magnífico hotel con más de doscientas piezas y una cocina que se parece a un salón de máquinas... Edificado a la orilla de un abismo de 1200 metros de alto, desde donde, en días despejados, se goza la vista de cinco lagos. ¡Panorama fantástico! Mas no deje de visitar el Sacro Monte.

Debajo de una elegante «marquise» esperaban los coches del funicular, que salen luego por distintos rumbos, lentamente, como hormigas que trepan una pared.

La línea a Campo dei Fiori es emocionante.

Es preciso hacerse fuerte para mirar con tranquilidad al abismo que se abre por debajo y se ahonda más y más a cada instante.

Una vez arriba pisamos nieve helada y amarillenta, que se derretirá quién sabe cuándo, pues los vientos que soplan allí, me parece que la deben endurecer cada día más.

El imponente edificio del hotel no da señales de vida; todas las ventanas están herméticamente cerradas y la sombra de la grandiosa construcción se proyecta fría sobre el amplio patio, donde unos perros San Bernardo, echados perezosamente, nos miran con indiferencia a nosotros recién llegados, que vamos curioseando como si quisiéramos ver lo que hay detrás de los paredones del edificio.

Varese. — Santuario. — Procesión.

La vista panorámica que se goza desde esta altura es realmente maravillosa. Por los alrededores debe haber paseos espléndidos, bosques llenos de atractivos para las chicas que se sienten ninfas y los mozos dispuestos a desempeñar el papel de deidades mitológicas silvestres.

¿Por qué habrán llamado Campo dei Fiori a esta altura, donde de todo hay menos abundancia de flores? Esto no me lo explico.

En el coche que debe arrastrarme hasta la cumbre del Sacro Monte, escucho lo que me cuenta una viejecita beata, que da gracias a Dios por haber nacido a la sombra del Santuario de la Virgen del Monte.

—Hace muy bien, señor, en aprovechar la «fornicolare» en la subida, mucho más que lo veo pesadito; pero, en la bajada, recorra el caminito de las catorce capillas. En cada capilla se contempla un misterio de la vida del Señor... ¡Todo al natural!... La Virgen, San José, los Apóstoles... Viera las uñas de las manos, el cabello, las venas, los pelos... ¡Qué cosa!... Le digo, parecen de carne los personajes de la Pasión... ¿Y el convento? Cuarenta monjas, entre ellas dos americanas millonarias... Hablan en os y en us.

—Ah... Hablarán español...

—Así será... ¡Chicas preciosas!... ¡Pero la que entra por esa puerta, no sale ni viva, ni muerta!

—¿Por qué puerta? ¿La del convento?

—Sí, señor... Hay el

cementerio de las monjas en el mismo convento. Así que quien entra por esa puerta, no sale ni viva, ni muerta...

Por suerte que el cochecito llegaba arriba, pues de otra manera la beata me contaba vida y milagros de cada una de las reclusas en el monasterio de las Agustinas.

Empecé a recorrer despacito las típicas calles de este pueblo, que se ha conservado casi como era hace siglos. Imposible equivocar el camino que conduce a la Basílica, pues el majestuoso campanario, obra del arquitecto Bernasconi, se yergue en el punto más alto de la montaña, se ve por todas partes.

Las puertas del templo me parecieron cerradas y entonces, en la seguridad que debía tratarse de la casa parroquial, llamé al lado, tirando el cordón de la campanilla. Los conventos y las casas parroquiales siguen todavía la moda antigua, prefieren un llamador con cordón a los otros eléctricos.

A los pocos segundos, una vocecita suave y fresca me preguntó qué quería. Voz de mujer... y joven. ¡Caramba!... ¿De dónde salía? No me había dado cuenta de que en una de las hojas del portón había una abertura circular, protegida por una especie de espumadera, que permitía a los de adentro ver sin ser vistos y hablar a los... profanos.

— ¡Ah!... Escuche... Madre... Hermana... En fin... ¿Está abierta o cerrada la Basílica?

— Abierta... Hable con la portera...

— ¿No es acá?

— Este es el monasterio.

— Disculpe, hermana... Oiga...

Pero la espumadera se cerró con cierta energía y no hubo más remedio que ir en busca de la mujer del sacristán, que encontré dispuesta a sostener una conversación en forma. La iglesía estaba parada a luto:

— ¿Estamos de oficios fúnebres, señora?

— Mañana hay el funeral de don Silvio Macchi, un ricacho que dejó cinco millones para el hospital de Varese y un millón para los cancerosos. Un gran hombre... «Comendatore», ¿sabe? Lástima, pobre, murió...

— Para los beneficiados ha sido una suerte.

— También es cierto... Este es el altar de las beatas... En ese vaso de cristal de roca hay dos espinas de N. S. Jesucristo.

Sacro Monte. — Varese. — Torre y escalinata del Santuario.

— ¿Auténticas?

— ¿Y entonces? Esos son los cuerpos de las beatas Catalina y Juliana, fundadoras del monasterio. Bien conservadas, ¿no? Ahí tiene un milagro continuo...

— Muy renegridas, parecen momias...

— Hable con respeto si no quiere que llame al Padre...

— Si no he dicho nada malo...

— Ha dicho momias y me extraña que una persona de su edad, al parecer educada...

— Oiga, señora, puede llamar al Padre si quiere y le dirá que no he faltado a nadie.

— Yo no sé. Lo cierto es que a mí cuando iba a la escuela, si me llamaban momia no me hacía ninguna gracia...

— Y era natural que no le hiciera gracia... Es usted una mujer fresca, llena de vida...

— ¿Le parece? Y tengo mis años...

— Sin embargo, nadie le daría más de 25 ó 30...

— Tengo dos criaturas y la menor entra en los catorce años en junio... Saque usted la cuenta. Venga que le haré ver la huella del pie izquierdo de Nuestro Señor, grabada en el mármol... Dejó la huella cuando rezaba en el huerto de Getsemaní... ¿Hay o no hay reliquias como pocas? No deje de visitar las capillas. Están escalonadas a lo largo del camino que va desde la Basílica al pie de la montaña...

Las capillas, por la grandiosidad, bien podrían llamarse pequeños templos. Representan los misterios del rosario; las figuras han sido ejecutadas casi todas por el célebre artista Francisco Silva.

El convento ha sido fundado por la Beata Catalina hacia la mitad del siglo XV. Cuentan las crónicas del santuario, que un día Nuestro Señor, desde la Cruz, habló a la Beata Catalina, y le dijo:

— Catalina, te quiero sobre el Monte de Varese.

Y allá se fué la joven a hacer penitencia en una especie de ermitaje. Muy pronto se le agregó como compañera la Beata Juliana, y luego otras jóvenes más y la fama de la santidad de las piadosas mujeres y los milagros de la Virgen del Monte se desparramó por toda Europa.

Hubo peripecias de todas clases. Los bienes valiosos del convento despertaron la codicia de los sin escrúpulos, pero no faltaron nuevos y abundantes recursos.

Actualmente, el monasterio dispone de un capital muy crecido y administra y dirige un colegio para señoritas, renombrado en toda la Lombardía.

Hoy, las cosas andan mejor en todo sentido. Digo en todo sentido, porque hubo una época en que las monjas, debido a la regla de la comunidad, llevaban un calzado imposible, verdadero instrumento de tortura, muy parecido al de las mujeres chinas.

El martirio llegó a tal punto, que el cura párroco, don Luis Bellasio, sacerdote que vivió hasta los 92 años de edad, en este verdadero paraíso terrenal, tuvo que dirigirse a S. E. el cardenal arzobispo de Milán, con la siguiente súplica, que vale la pena de transcribir, aunque no fuera más que para ver cómo complicamos la vida los que vivimos en este valle de lágrimas.

«Como padre espiritual y procurador de estas religiosas, me atrevo, en nombre de ellas, a rogar la V. E. para que quiera permitirles una innovación en las sandalias, reclamada y deseada desde hace tiempo por razones de salud y economía.

»Las sandalias prescritas por la regla, son dobles: se componen de una zapatilla con suela de corcho, revestida de piel, y un botín de cuero que entra en la zapatilla. Parece que este calzado miraba a impedir que las hermanas pudieran dar más de tres pasos seguidos, sin correr el peligro de caerse. Precisan años para acostumbrarse a caminar con relativa soltura con este calzado costoso, que se gasta fácilmente, mientras que ni abriga contra el frío, ni contra la humedad.

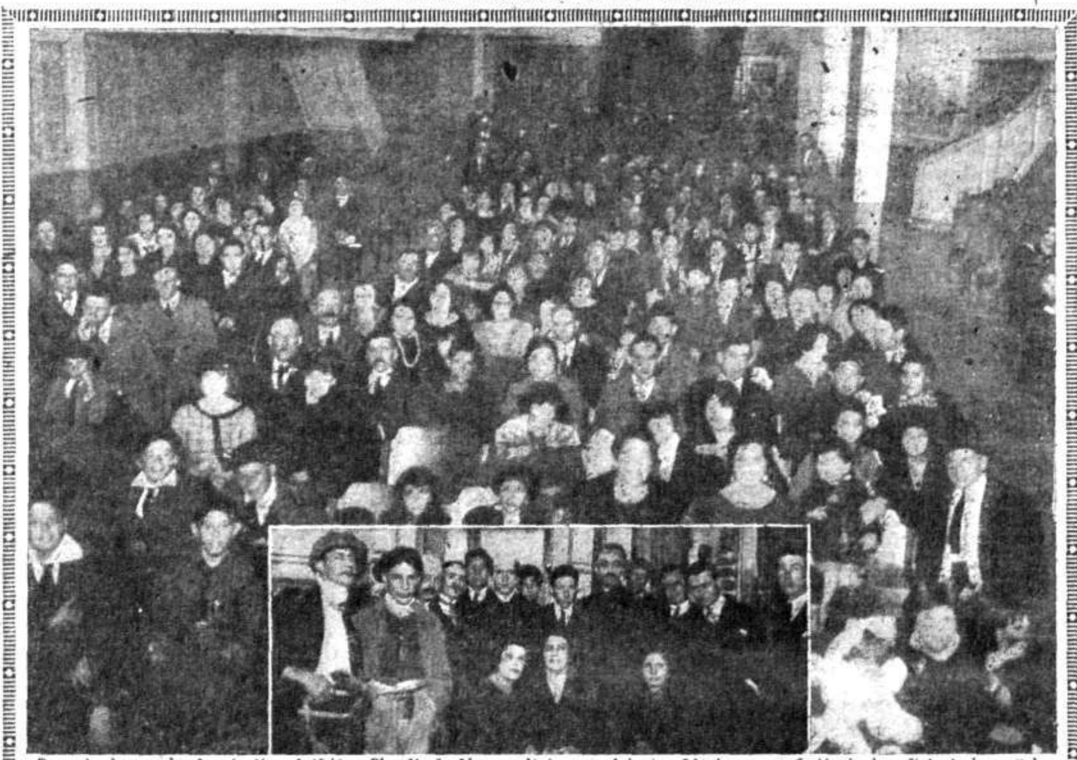
»Quiera V. E. permitir que las hermanas puedan calzar botines comunes».

Y S. E. monseñor Calabiana, de su puño y letra, escribió sobre la solicitud: «Las hermanas del Sacro Monte están autorizadas a llevar calzado común.»

Y, como es natural, las cosas, desde entonces, caminaron mucho mejor que antes!...

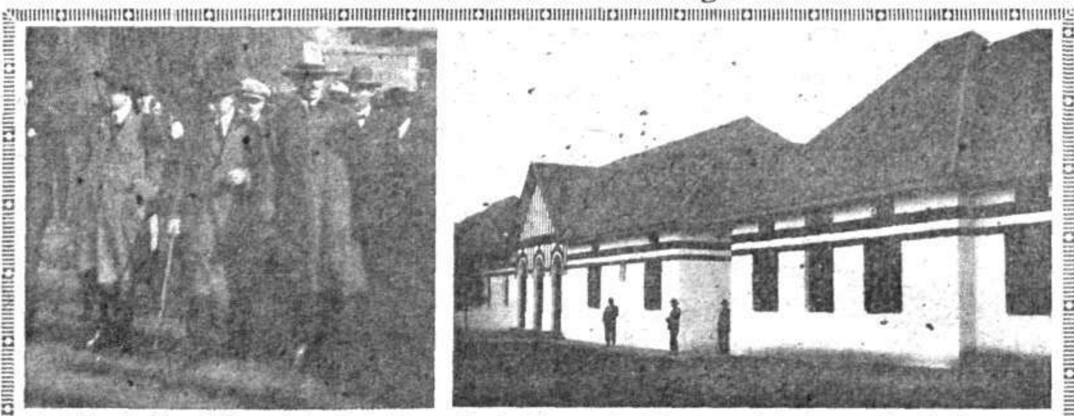


De Remedios Escalada

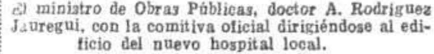


Organizado por la Asociación Artística Claudio de Alas, realizóse en el teatro Ideal un gran festival a beneficio de la escuela número 38, prestando su valioso concurso, para el mejor éxito de éste, un conocido núcleo de aficionados.

De General Madariaga







El ministro de Obras Públicas, doctor A. Rodríguez Jáuregui, con la comitiva oficial dirigiéndose al edificio del nuevo hospital local.

Frente del nuevo hospital, cuya reciente inauguración dió lugar a una interesante fiesta.

PENSAMIENTOS

Los métodos son los maestros de los maestros.

Hay faltas que excuso y pasiones que perdono son las mías.

La inercia es una virtud, la actividad es un vicio. Saber esperar es una actividad en política: la paciencia ha hecho a menudo las grandes pasiones. Se debe ser activo *cuando la ocasión llega*: se puede ser perezoso y negligente cuando se la espera.

Hay ocasiones que tienen un *falso mechón: cuando uno pretende* asirlo se le queda en la mano.

Para afiliarse a un partido, es necesario, ante todo, saber si el que nos convendría será bastante fuerte para justificar la esperanza del éxito, sin lo cual sería locura mezclarse en la partida.

Laplace, en su teoría científica, no tuvo necesidad de Dios, esa hipótesis; en mi sistema político me he abstenido de la moral, en la cual el corazón es el engañado de la inteligencia.

Es necesario tratar ligeramente los grandes asuntos y las cosas de importancia, y seriamente los más frívolos y las más inútiles. Este método tiene la ventaja de que los espíritus ordinarios no pueden servirse de él.

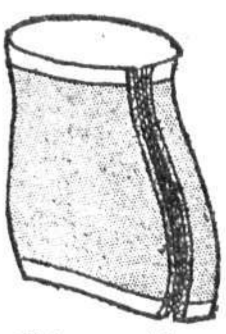
Todo el mundo puede ser útil; nadie es indispensable.

Enteramente cerrada.



Abierta, con cordones a los costados.

Abierta atrás, con cordones.



Abierta a un costado, con cordones.

La nueva **FAJA MAILLOT N.º 300**, confeccionada en elástico de hilo mercerizado extra fuerte, recientemente recibido de nuestra casa en París, con sus cuatro ligas de seda, proporciona al cuerpo la flexibilidad y elegancia que la moda actual impone.

Puede ser confeccionada en cualquiera de las cuatro formas arriba indicada.

MEDIDAS: 1, Circunferencia de la cintura. 2, Circunferencia de las caderas. 3, Alto de la faja. 4, Indicar el modelo que se desea.

Alto	30 cmts.	35 cmts.	40 cmts.	45 cmts.
Precios	$ 32.—	$ 36.—	$ 40.—	$ 44.—

También se confecciona la faja de caucho en las cuatro diferentes formas arriba indicadas, siendo su precio de $ 30, en cualquier altura.

LEONARD PRODEL

PARIS—11, rue Saint-Lazare. BUENOS AIRES—1172, Avenida de Mayo.

SOLICITE GRATIS NUESTRO CATALOGO DE FAJAS ORTOPEDICAS

Representante en el Paraguay: MARTINEZ & Cía. — 15 de Agosto N.o 226 — ASUNCION

¡El Asma se cura!...

Tos rebelde, Ronqueras, Afecciones pulmonares, Gripe, etc., con el "PECTORAL SOTO", poderoso medicamento vegetal. Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, certificado 9409. — Venta: Farmacia Franco Inglesa, Gibson, Sobrero, etc. y en nuestra casa, Pedernera, 626, Buenos Aires. U. T. 2657 (Flores). Solicite folleto gratis, a Zacarías Soto y Cía., Depositarios exclusivos.

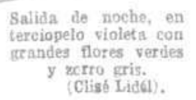


¿QUE ES VIVIR?

APUNTES DE MODA

POR

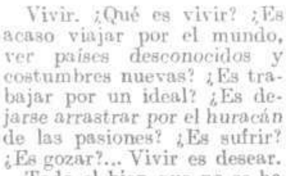
LUZ Y SOMBRA



Salida de noche, en terciopelo violeta con grandes flores verdes y zorro gris. (Clisé Lidél).



Traje de noche, en byzantin lila pálido. (Clisé Lidel).



Vivir. ¿Qué es vivir? ¿Es acaso viajar por el mundo, ver países desconocidos y costumbres nuevas? ¿Es trabajar por un ideal? ¿Es dejarse arrastrar por el huracán de las pasiones? ¿Es sufrir? ¿Es gozar?... Vivir es desear.

Todo el bien que no se ha logrado alcanzar, el amor que no se ha consumado, las flores que no se han cogido, estas son la verdadera felicidad

Esperar en el mañana y no sufrir las decepciones de hoy, tejer ensueños, que luego el destino se encargará de pisotear, cuando ya estemos tejiendo otros, eso es vivir.

Los hombres viven deseando poseer nuevas mujeres, y las mujeres deseando piedras, sedas y flores. También hay mujeres en Europa que sueñan con hacer un viaje a América y hay americanas que salen para Europa en viaje de placer. He dicho que la felicidad está en lo que no se ha alcanzado, pero, además de la felicidad los hombres aman el placer, y un viaje a Europa ya es algo en este sentido. Bueno es salir para Europa cuando aquí se nos anuncia el invierno con las primeras mañanitas grises, y allá encontraremos playas cargadas de flores y de naranjas, ciudades adornadas de primavera. Danzaremos, viajaremos y elegiremos vestidos primorosos para lucir a la vuelta.

Bueno; pero no es posible salir con los baúles vacíos, ni nos seduce la perspectiva de buscar, en el acto del desembarque, a una modista para mandarnos hacer los vestidos más urgentes.

Nuestro ropero está repleto, todo está en elegir lo más necesario para el viaje.

Guantes, medias y «echarpes» y cuellos de piel, éstos son de todas las estaciones y de todos los países. Nunca sobran, pues hay que tener en cuenta que la mujer es voluble..., en cuestión de guantes y medias.

La «echarpe de majunga» para el tapado, se substituye con la de «georgette», por la noche, o de «crépe» satín ribeteada de pulma de avestruz o de cisne. El vestido de «crépe Georgette», que acompaña la «echarpe» será posiblemente en los tonos del «cyclamen» al violeta, que son los colores de moda. También se vuelve a ver el color rojo, pero su facilidad a vulgarizarse, le impide tener vida larga.

El terciopelo negro está ahora en pleno favor, pero las viajeras que llegaran un poco más tarde, deberán limitarse a los «crepella» y a los otros géneros más livianos. Es cierto que siempre queda el recurso de los abrigos, que en esta primavera parecen tomar nueva boga, especialmente los de «moiré» y de satín con cuello de piel, y los de terciopelo. Bonitas las combinaciones de terciopelo «tete-de-negre» y liebre blanca, o el reseda con astrakán gris, completado por una tira «plissé» de terciopelo incrustada en la espalda de arriba para abajo, rompiendo así la monotonía de la silueta.

El modelo de la túnica está siempre de moda, y a su lado lucen sus vuelos los vestidos con «godets» y los de volados. Es cierto que para estos últimos se precisa una silueta fina, bastante alta, porque el talle es bajo y los tres volados ofrecen el aspecto de una pollera de bailarina, colocada muy baja, sobre un cuerpo larguísimo. El modelo de túnica ha encontrado muchas admiradoras, porque su característica consiste en adelgazar los cuerpos robustos y rellenar los muy delgados. Además, es un vestido que rejuvenece, sin transformar a una matrona en una Mary Pickford....

El terciopelo está muy de moda en los vestidos de fiesta, y hay colores apropiados. Así, por ejemplo, el terciopelo «geranium» en forma de túnica, incrustado de grandes medallones ovalados en plateado, dentro de marcos de perlas. He ahí un vestido sentador para una mujer de treinta años.

París sigue lanzando sus modelos de vestidos y abrigos angostos, terminados por un volado en forma o por «godets», mientras Italia prefiere la línea derecha.

Una joven que se encuentre en el apogeo de las solteras: 25 años, y que tenga admiradores tímidos, les arrancará la deseada declaración formal presentándose en la fiesta con un modelito en «crépe mordoré» liso, con tablón delantero plisado y cuello «echarpe» independiente, como un «foulard» en verde y plata. Es un modelito sencillo que confiere cierto aire «gigolette» de distinción, a cuyo encanto no hay admirador, por tímido que sea, que sepa «aguantar».

El blanco y negro sigue dominando. Hay modelos de abrigos perfectamente lisos, en «crépe» satín negro con galoncitos blancos en el fondo, sobre un «fourreaux» blanco, con «echarpe» en los dos tonos. «Echarpe» y abrigo de media estación, he ahí dos prendas indispensables a nuestras viajeras, y libres del peligro de no estar de moda. Si alguna ama el «tailleur», un sencillo «tailleur» de fantasía en «kasha» blanco y rojo, muy práctico le resultará para el «footing» en la playa, por la mañana temprano, cuando los pescadores tiran sus redes al ritmo de esos gritos guturales, que tantos recuerdos evocarán para el alma, cuando estemos lejos... Luego vienen los vestidos de «lamé» de oro con puntilla de oro, los «crépe» blancos perlados, los «lamés» de plata salpicados de diamantes. Y, para el baile, los vestidos de tul, que cada elegante preferirá mandar hacer a su llegada.

¿Qué más decir? Estamos en la estación de los abrigos; puede decirse que la moda en estos meses, en Europa, está hecha de abrigos. «Drapella» y «kasha», se dividen la tarea. Hay quien prefiere desde ya el tapado de seda, o de un nuevo género que tiene seda de un lado y lana del otro. En estos nuevos modelos, la seda está enteramente bordada. Son abrigos con dos derechos como tienen también muchos modernos tapados de piel. He visto un tapado de visón, con el forro enriquecido de ramos de violetas de Parma en relieve, y otro de «persianer» todo bordado, en el interior, de pensamientos, en tonos obscuros.

Es una elegancia refinada, de la que las jóvenes harán bien en abstenerse, pues la juventud — ahora más que nuca — se adorna con sencillez. Esta es la mejor elegancia.

De Villa Galicia



Parte del público que concurrió a la manifestación obrera realizada bajo los auspicios del partido Comunista, en celebración del Día de los Trabajadores.

PARA LOS PULMONES



en un resfrío o bronquitis, nada mejor que el calor. Las cataplasmas de harina de lino, no tienen otro objeto que aplicar calor al pulmón. Pero no son prácticas y causan molestias al que las pone y al que las recibe.

La THERMOSINE LAROCHETTE

evita esos inconvenientes. Es una planchuela de algodón que humedecida ligeramente en la superficie y aplicada sobre la piel, produce un calor mucho mayor que todos los pimentos y cataplasmas. No mancha ni tienen ningún peligro. Es muy usada en los países fríos.

VENTA EN LAS FARMACIAS

Envejeciendo con gracia



Da gusto ver a personas de edad sanas y activas. Los médicos hoy día saben que muchos padecimientos comunes en la edad avanzada se deben a puro descuido de nuestra salud. Muchos hombres y mujeres pasados los 40 necesitan de la valiosa ayuda que la Emulsión de Scott puede aportarles, para fortalecerles y conservar sus fuerzas. Siendo alimento concentrado y medicina a la vez, es sin duda el tónico mas apropiado a las necesidades de su organismo.

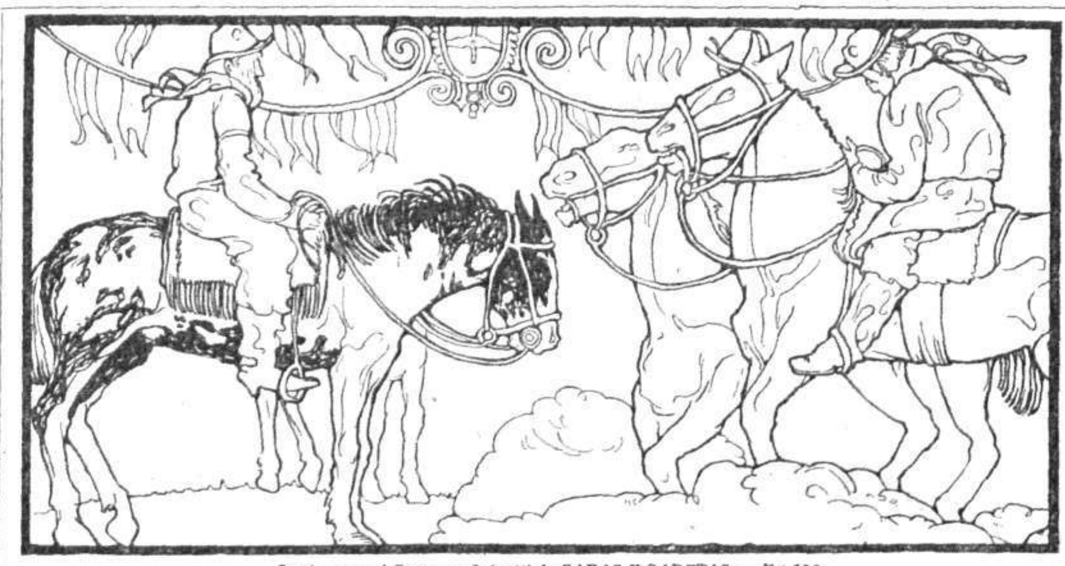
Detenga la marcha del tiempo; tome

Emulsión de Scott

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o a «gouache», el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 118

Nombre y apellido ....

Domicilio. ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



¡HEINZ!

¡Ese es el Condimento que hace falta!

Es posible que usted ignore los cuidados con que los grandes, sabrosos y especiales tomates de HEINZ han sido cultivados, dejados llegar a perfecta y natural madurez, cosechados en el preciso momento oportuno, y luego, preparados de tal manera que nada se pierde de su natural frescura.

Pero, por cierto, usted sabe muy bien que el Condimento HEINZ KETCHUP de Tomates es el más apetitoso y el mejor que usted ha usado para condimentar carnes, pescados, o tallarines.

Usted lo conoce por el nombre de HEINZ, y eso le basta.

Una de las



Variedades HEINZ

AGENTES PARA LA ARGENTINA:
WILFRED DIGGS & Co. Perú 753 - Bs. Aires

HEINZ KETCHUP DE TOMATES

VAN BOKKELEN & ROHR — Montevideo
WEIR, SCOTT & Co. — Valparaíso - Santiago - Chile.
G. BERCKEMEYER & Co. — Lima - Perú
JUAN FRANCISCO ROJAS — Guayaquil - Ecuador.

BRAZOS Y PIERNAS ARTIFICIALES

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN EL AÑO 1901



Talleres modernos para la construcción de piernas artificiales. Ultimo modelo con pie y articulaciones de goma. Brazos artificiales. Corsés de cuero, celuloide, cutil, etc., para mal de Pott, escoliosis, etc. Aparatos para parálisis, coxalgia, pie Bott, Varus, etc.

Fajas, bragueros, medias elásticas, orinales y artículos de goma de todas clases.

SILLONES CON LLANTA DE GOMA PARA ENFERMOS

SOLICITE EL CATALOGO GENERAL DE ORTOPEDIA B.

Para fajas Pídase Catálogo A. que remitimos gratis al Interior.



ORTOPEDIA SCATTINI

DAVID Hnos
CERRITO 488: Buenos Aires

LOTERIA NACIONAL

LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

A 240 asciende ahora el número de premios mayores vendidos a sus clientes por VACCARO, la casa concesionaria oficial más acreditada y afortunada de la República. Próximo sorteo: Mayo 22 y 29 $ 80.000. El billete vale pesos 15.75 y el quinto $ 3.15. A cada pedido debe añadirse, para gastos de envío: interior, $ 1.—. Los giros y pedidos de cualquier punto del interior y exterior, deben hacerse a SEVERO VACCARO, Avenida de Mayo, 638. Buenos Aires. Para cambio de moneda, títulos, Pasajes y Alta Publicidad, es la casa más recomendada de la República.



LA CENA DE BOB



En cuanto se sirvió el postre, Bob se levantó de la mesa donde había almorzado con su madre, su padre y su tío Armando.

—Me voy, mamá. Los muchachos me esperan.

La señora Delavelle, levantó ligeramente sus hombros.

—Ve, hijo. Pero, resulta que con tu deporte tienes más prisa los domingos que los días de clase...

Bob no respondió. Grande, rubio, sólido, de cabellos revueltos y mejillas rosadas, tenía a los diez y ocho años las espaldas de un hombre y el rostro de un niño. Se dirigió hacia la puerta, pero luego se volvió hacia sus padres. Había decidido hablar ese domingo, el último antes de Navidad; la presencia del tío, solterón, alegre y cordial, le parecía favorable.

—Este... mamá... Si no lo encuentras mal, desearía salir para Navidad.

—Tú sales cuando quieres, querido—interrumpió el señor Delavelle, hombre grueso barbudo y plácido.

—No es eso—dijo Bob.—Mis amigos han organizado una cena de media noche y me han pedido que no falte.

—¡Cómo! ¿No vas a cenar con nosotros?—exclamó la señora Delavelle.

—Es que me divertiré mucho yendo con ellos.

—¿Y adónde van a ir?—preguntó el tío.

—Al «Kanguro». Los muchachos han reservado una mesa...

—Hijo; estás en la edad de hacer lo que te plazca; eres libre.—Declaró la señora Delavelle con un tono amoscado.—Si tú prefieres la compañía de...

Pero ya Bob, bailando de alegría por el permiso obtenido, había partido. En el comedor hubo un silencio.

—Estoy inquieta—declaró por fin la señora Delavelle, en un tono dramático. Estoy segura que mi hijo ha hecho relaciones... peligrosas... El deporte... los amigos... ¡pretextos!

—¿Tú crees que anda en algún lío?—preguntó el señor Delavelle.

—Estoy segura. Esas salidas prolongadas... los pedidos de dinero que me hace... Esta mañana me ha pedido que le dé anticipadamente su aguinaldo. Comprendo... es para poder ofrecerle la cena a esa criatura... Debe ser una perdida... una intriganta que abusa de su cándor. ¡Cuando pienso... mi pequeño Bob... tan puro... tan sincero!...

—Es la edad—declaró el tío Armando, moviendo sus hombros—. Verderamente, mi buena Matilde, eres extraordinaria. Tu hijo es un hombre, termina por comprenderlo de una vez. Tiene diez y ocho años. La edad legal para casarse. Tiene una amante. ¡Delicioso contratiempo! Yo no esperé a tener diez y ocho años para tenerla...

—¡Oh, te lo ruego, Armando, no es este el momento de hacer cinismo! Yo estoy muy inquieta. Conozco a mi hijo; él es, lo repito, puro, sincero, cariñoso... e ignora el mal. La mujer que ha sabido enamorarlo podrá hacerle cometer todas las locuras.

La señora Delavelle se secó los ojos.

—Pero, Matilde; tu hermano tiene razón. El muchacho bien se puede divertir un poco. tiene una amiga...

—Naturalmente, tú eres como Armando: encuentras eso muy natural... Los hombres no podrán jamás comprender las inquietudes de una madre...

La señora Delavelle se puso a sollozar.

—Pero, ¿qué se puede hacer?

—Siento a mi hijo en peligro—continuó la madre infeliz—. Está en las redes de una mujer peligrosa... Se interrumpió un momento, reflexionó y, de pronto, le dijo a su hermano:

—Escucha Armando; la noche de Navidad tú irás a cenar... a ese establecimiento donde irá Bob. Te arreglarás para, sin ser visto, verlo a él y a esa mujer. Me dirás en seguida cómo es, averiguarás cómo vive, dónde habita... Cuando estemos al corriente de todo, veremos si es el caso de intervenir... Confío en ti.

El tío Armando se hizo rogar un poco, pero al fin dijo que sí, curioso por ver la conquista de su sobrino. Sin embargo, no estaba muy seguro de si debió o no



rehusar, pues Bob pudo muy bien dar falsamente la dirección del sitio donde cenaría.

La noche de Navidad, a las doce pasadas, el tío se dirigió hacia Montmartre. Iba reflexionando: ¿cómo haría para ver a Bob sin que éste le viera?... ¡Vaya una complicación! ¡Bah! Entraría y simplemente ocuparía una mesa. Y si su sobrino le veía, tanto peor. Le estrecharía la mano, sin hacerle consideraciones morales, prometiéndole una discreción perfecta acerca de sus padres; se sentaría con él y con la que le acompañaba...

El tío Armando no era enemigo de las distracciones. Cuando entró en el gran salón, lleno de luces, de música, de movimiento, convino en que eso era mucho más alegre que las cenas familiares.

Todas las mesas estaban ocupadas. Buscaba una cuando reconoció a su sobrino.

Bob estaba sentado ante una mesa y comía ostras con gran apetito. Tenía a un amigo de su edad a la derecha, otros dos enfrente, pero no había la menor presencia de mujer.

— La amiguita, sin duda, aun no ha llegado... — pensó el tío.

En ese preciso instante, Bob levantó sus ojos y vió a su tío. Pareció sorprendido pero no molesto, y se dirigió en seguida hacia él.

— ¡Tío, que gentil eres! ¿Me has sorprendido agradablemente a propósito?

— No muchacho. Ni me acordaba el sitio que tú nombraste. He entrado aquí por casualidad.

— ¿Gusta sentarse en nuestra mesa?

— Con mucho placer. Y tú sabes ¿eh? está tranquilo. Yo sé que esperas a alguien, pero no diré nada en tu casa.

Bob pareció no comprender. El tío se sentó, Bob le presentó a sus amigos y se puso a cenar. El tío los observó a los cuatro. Todos comían, bebían y se divertían ostensiblemente mucho, como niños a quienes el ambiente de la fiesta los excitaba. El tío no les molestaba de ningún modo, Y el mismo se encontraba bien; la comida era buena, el «champagne» también.

El tío Armando miraba las mesas vecinas donde cenaban mujeres bonitas, lujosas, muy descotadas...

Se bailaba con entusiasmo; los cuatro muchachos cantaban una canción de moda y se acompañaban golpeando las copas con las cucharas. De tiempo en tiempo, respondiendo a los acentos vehementes de la «jazz-band», lanzaban en un mismo tono, un grito furioso parecido al aullido de los pieles rojas en el combate.

— Esto es alegre — se decía el tío —. Decididamente, me quedo...

— Dime muchacho — le preguntó en seguida a Bob — ¿cuándo viene tu amiguita? ¡Ah! ¡Toma! Me parece que la veo venir.

Graciosa y encantadora, luciendo un vestido de noche que la vestía lo menos posible una mujercita esbelta y flexible, de cabellos rubios cortados en melena y con un «maquillage» extravagante, se aproximaba hacia la mesa.

— Ven, pequeña, siéntate cerca de él — le dijo el tío muy cordial

— Pero tío, yo no la conozco —. Exclamó Bob confuso.

— Me hará mucho bien sentarme — dijo la encantadora mujercita — he bailado tanto que ya no siento mis pies. Estaba con unos amigos... no sé donde se habrán ido...

Parecía un poco embriagada. Y sentada frente al tío, le bebió el «champagne» de su vaso. Evidentemente era desconocida para Bob y sus amigos. Los cuatro, sin hacerle caso, comenzaron con las otras mesas un bombardeo intensivo de pequeños y ligeros globos de color.

— ¡Qué niños son! — exclamó la mujercita abrazando al tío.

La noche avanzaba. Poco a poco la sala iba despejándose. Dos de los amigos de Bob se levantaron, despidiéndose; poco después partió el tercero. Bob, a su turno, pidió su gabán.

— Tío, son las cuatro. Creo que es tiempo de irnos.

El tío, sin convicción, hizo un movimiento para seguirle, pero la mujercita, con el propósito de retenerlo, le pasó su brazo desnudo por el cuello.

— ¡Y bien! Si es por eso, muchacho, si es por eso, vete — dijo el tío Armando con voz turbada —. Me quedo todavía un rato.. Y estirándose para poder hablarle al oído, señalándole a la mujercita, añadió:

— Oye, muchacho, cuento contigo. No le digas nada a tus padres.

FEDERICO BOUTET

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

De Llavallol



El doctor Jorge H. Macone, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de vecinos, con motivo de su eficiente labor profesional.

RECETAS ÚTILES

Para que desaparezcan los ratones, se pone en agua papeles de periódicos hasta que queden reducidos a una pasta y luego se sumerge ésta en una solución débil de ácido ozálico.

Cuando el papel está todavia húmedo, se tapa con él los agujeros de ratones, y pronto no se verá ni uno de éstos.

Para conservar frescas las flores, es muy conveniente mezclar un poco de carbonato de sosa con el agua de las flores, de este modo las flores duran más tiempo.

Para que no lloren los ojos cuando se pelan cebollas, hay dos procedimientos que dan resultado excelente: Consiste uno en hacer la operación con las manos y la cebolla dentro del agua, y otro en clavar una papa pequeña pelada en la punta del cuchillo con que se trabaje. El agua, en un caso, y la papa en el otro, absorben todo lo que pudiera ser perjudicial para los ojos.

Para pelar fácilmente una naranja y sacar la cáscara de una pieza, se deja la fruta durante tres o cuatro minutos delante del fuego, y sólo con esta precaución se pela luego como se quiere. Algunas veces conviene sacar la cáscara en dos mitades, como si fuera una caja, a fin de confitarla y llenarla de dulce, o con cualquier otro fin análogo. En este caso, para facilitar la separación, se hace un corte circular y se pone la naranja al calor, saliendo luego los dos cascos sin desperfecto alguno.







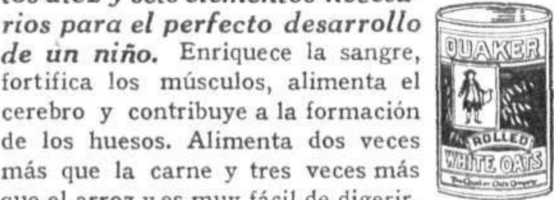
¡su tesoro!



NO hay para Vd. en el mundo nada que valga tanto como su hijo. En él están cifradas todas sus esperanzas. Su ideal es hacer de él "todo un hombre". Hágalo fuerte y robusto desde ahora. Déle todos los días

Quaker Oats

Es el único alimento que contiene todos los diez y seis elementos necesarios para el perfecto desarrollo de un niño. Enriquece la sangre, fortifica los músculos, alimenta el cerebro y contribuye a la formación de los huesos. Alimenta dos veces más que la carne y tres veces más que el arroz y es muy fácil de digerir.



En el Desierto



— ***¿Es el sol que hace brillar así el marfil de sus dientes?***

— ***No, es el DENTOL, que un explorador olvidó por aquí.***

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento, estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.

L E C T U R A S   I N F A N T I L E S

LA PEQUEÑA BIBLIOTECA INFANTIL

Las palabras para los pensamientos; los pensamientos para el corazón y para la vida. — G. GIRARD.

Regalados por el maestro, el director y algunas personas que gustan aportar su concurso a la obra de la escuela, se han reunido numerosos libros y con ellos se ha fundado una pequeña biblioteca. Así la escuela de blancas paredes y lindas plantas florales, situada en un sitio apartado de la ciudad, tiene un atractivo más para los niños.

La lectura de todos esos libros es amena e instructiva. En sus estantes no falta «Corazón», de Edmundo De Amicis. Es el más bello libro que hay en el mundo. Ha hecho latir muchos corazones de emoción y de entusiasmo. Para los niños argentinos tiene un capítulo lleno de conmovedora ternura, «*De los Apeninos a los Andes*», en el que se cita el nombre de la República Argentina, de grandes ciudades nuestras, y en el que el amor filial se manifiesta en toda su heroica grandeza.

Otro hermoso libro es «Pinocchio», de Collodi. Es un gracioso cuento del más famoso títere de madera, en cuyo personaje cada niño encuentra un poco de sí mismo: defectos, buenas cualidades, propósitos de enmienda no realizados, y tantas otras cosas lindas y feas.

Las aventuras de Andersen, los cuentos de Perrault, «El pájaro azul» de Maeterlick, «Los Viajes» de Julio Verne, las novelas de aventuras, de Emilio Salgari, las fábulas de Samaniego, Iriarte, Lafontaine, y para citar a los nuestros, «Glorias argentinas» de Mariano Pelliza y «Leyendas argentinas» de Ada María Elflein. Tienen los dichosos niños de la escuela de aquel barrio una biblioteca bien escogida.

Una vez por mes el maestro de cuarto grado distribuye los libros a los escolares. Es dado entonces asistir al reconfortante espectáculo de ver muchas manos levantarse en actitud de pedir uno de aquellos volúmenes.

¡Es de ver cómo aquellos niños cuidan del libro que les fué prestado! ¿Cuál es el secreto?

Cada libro lo lleva encerrado dentro de sí y lo revela sólo a quien lo toma para leerlo.

Dicho secreto consiste en un señalador lindo y grande, en el que están impresas estas palabras:

«Yo he venido al mundo para tu » utilidad y deleite; por eso apréciame, y ama al autor, que, escribiéndome, pensó en ti.

» No me toques con las manos sucias, porque me mancharías, y de ese modo harías que me avergonzara de hacerme ver en un estado indecente.

» No hagas garabatos con el lápiz o con la pluma sobre la cubierta y sobre las páginas.

» No me tires con displicencia o mal modo sobre la mesita, no me deshojes apresuradamente porque me echarías a perder.

» Recuerda que después de ti yo pasaré por las manos de otros jovencitos, y me disgustaría que me vieran feo y viejo.

» Si tú procuras conservarme bien yo haré de todo para hacerte mejor.»

ADELIA DI CARLO

Los MONASTERIOS *del* TIBET *y las* CARRERAS SACERDOTALES





HAY TAMBIÉN LAMAS DE MISERABLE CONDICIÓN. A LA IZQUIERDA, UN LAMAS APICULTOR; A LA DERECHA, UNO MENDICANTE.

Los lamas son todos miembros del clero. "Lama", que significa venerable o superior, responde por completo al título de abad que se da en la religión católica a todo hombre consagrado al sacerdocio. Pero en el Tibet los sacerdotes son monjes y los monjes son sacerdotes y no simples religiosos sedentarios.

La ordenación se hace por grados, que son mucho más numerosos que en la religión católica; y es necesario de diez a quince años para cursarlos todos. Algunos, siguiendo sus estudios, se entregan a la magia y llevan títulos superiores.

Es entre estos últimos entre los que se eligen los priores de los pequeños monasterios, y entre ellos también son escogidos los "khampof", los jefes de los coros y los dignatarios de todas especies.

Rodeados de veneración, los lamas, por sus monasterios poseen toda la fortuna del país, consistente en propiedades enormes. El pueblo no parece existir sino para ellos, para darles los diezmos y los regalos que les permitan llevar una vida cómoda y burguesa. Poseen, igualmente, toda la fuerza política; tienen derecho a todos los empleos administrativos, así como la casi totalidad del comercio tibetiano, los negocios, la agricultura, la ganadería, las artes y hasta los oficios. Los que pertenecen a las clases más altas reciben frecuentemente en mansiones que han sido construídas por ellos a su gusto personal. Tienen sus templos particulares y los hay que poseen hasta setenta y ochenta criados. Ellos son la fuente de toda sabiduría. Obreros y artistas, no se inspiran en sus trabajos sino respondiendo a las necesidades de los monasterios.

Los estudiantes están divididos en cuatro secciones, o cuatro facultades de acuerdo con la naturaleza de los estudios especiales a los que quieran aplicarse: a) la facultad de misticismo que comprende las reglas de la vida contemplativa y los ejemplos de las vidas de los santos budistas; b) la facultad de liturgia, que comprende el estudio de las ceremonias religiosas, con la explicación de todo lo que haya de referirse y servir al culto lamaico; c) la facultad de medicina, que tiene por objeto las cuatrocientas cuarenta enfermedades del cuerpo humano, la botánica médica y la farmacopea; d) la facultad de la oración. Esta es la más estimada y la mejor retribuída... y en consecuencia, es la que reúne mayor número de estudiantes.

Las obras voluminosas que sirven de aprendizaje de las oraciones, se dividen en trece series que equivalen a otros tantos grados en la jerarquía.

El lugar que cada estudiante ocupa en la escuela o en el coro, se marca de acuerdo con la serie de libros teológicos que haya estudiado. Entre esos numerosos lamas hay viejos venerables que ostentan su alta jerarquía mostrando su pereza y su incapacidad, en tanto que los jóvenes llegan, casi siempre, a la más alta jerarquía.

Para obtener los diversos grados de la facultad de la oración se exige solamente que el estudiante recite imperturbablemente los libros asignados. Cuando éste se cree suficientemente preparado, lo comunica a un gran lama de la oración, ofreciéndole un magnífico "khata", un plato de uvas secas y algunas onzas de plata en barra, según sea la importancia del grado que desea obtener.

En estos conventos del Tibet, además de los oficiantes de las altas jerarquías, que son intérpretes de los sentidos supremos de la filosofía budista, hay monjes o sacerdotes que ejercen los oficios liberales y son sastres, tintoreros, zapateros, sombrereros, etc. Estos operarios religiosos responden con los productos de su trabajo a todas las necesidades de la vida mecánica de los pobladores conventuales.

UNA IDEA

de nuestro surtido para la estación.
COMPARE precios y calidades.

N.º 1438.
SPENCER en pura lana, tejido a mano, en blanco, rosa y negro. . . . $ **4.50**

N.º 233. — **COMBINACION-ENAGUA** de pura lana con adorno y borde de seda; en rosa y blanco. . . . $ **9.90**
La misma, toda de lana. $ **7.25**

N.º 232. — **COMBINACION** punto de lana con bordes de seda, en blanco y rosa. . . . . . $ **9.90**
La misma, toda de lana $ **7.25**

N.º 1311. — **CAMISA** en muy buen nansú con borditos a mano. **3.90** pesos. . . . .
El calzón. . . . . . $ **3.90**
El camisón. . . . . . $ **7.50**

N.º 265. — **CAMISETAS** en tricot de pura lana, sin mangas. . . . . $ **3.25**
Mangas cortas, pesos. **3.90**
Mangas largas, pesos. **4.25**

LAFFONT

AUX GALERIES LAFAYETTE

FLORIDA 902 — DE PARIS — PARAGUAY 601



El momento supremo

aquel en que se fija la entrada en un nuevo destino y en una nueva misión, merece perpetuarse en el recuerdo, fijándolo para siempre en un retrato digno de su significado.

BIXIO Y CASTIGLIONI son especialistas en retratos de novios. Llame por teléfono al 41 Plaza 0056 y enviarán a buscar su traje de novia, teniéndolo listo para cuando Vd. llegue y poniendo a su disposición una experta peinadora.

SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO

Bixio & Castiglioni



ENTRE CÓRDOBA Y VIAMONTE



La Máquina para la Oficina y el Hogar.

CORONA N.º 4.

Tiene un teclado de 4 hileras que satisface al más experto de los dactilógrafos. La "CORONA" es más duradera que cualquier otra marca corriente. Por una misma suma de dinero usted obtendrá un mayor número de máquinas, pues la "CORONA N.º 4" sólo cuesta

$ 25.— m/n.

al adquirirla y 9 cuotas mensuales de **$ 25** papel. Abonándola íntegramente al contado, cuesta **$ 225** m/n neto.

AGENTES: Soliciten datos al respecto de nuestra remunerativa oferta. Hay localidades donde aun no estamos representados.

Cía. La Camona

39. Maipú, 43. - Bs. Aires - U. T., Avenida, 5076-5077

CORONA



Notas varias



Señor Antonio Garbellini, recientemente designado secretario del colegio nacional Bernardino Rivadavia.



Señor Rofoldo G. Gilardone, egresado de la facultad de Ciencias Exactas Fisiconaturales con medalla de oro.



Señor Angel Radaelli, inspector general de Correos y Telégrafos, que se ha jubilado después de 26 años de ininterrumpidas tareas.



Señorita Enigma Vicini, profesora de piano, egresada con brillantes clasificaciones.



Señor Rogelio Ameri. Doctor Carlos Del Forno.
Nuevos diputados electos por el partido Socialista. — San Nicolás.



Doctor Vicente Solano Lima, diputado electo por el partido Conservador. — San Nicolás.



Señor Victor Gard, nuevo diputado personalista. — San Nicolás.

De Trenque Lauquen



Señorita María Elena Silva, que ejecutó arriesgadas pruebas aéreas arrojándose con paracaidas desde un aeroplano a 1000 metros de altura.



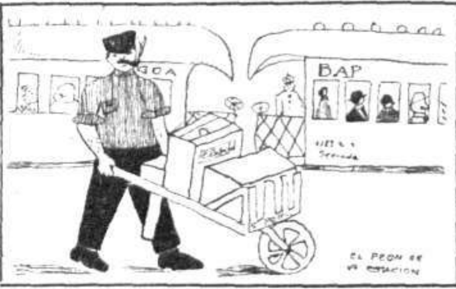
Miembros de la Sociedad Española de Socorros Mutuos que ofrecieron una demostración de aprecio a la comisión de fiestas, con motivo de su brillante actuación.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1982. — El peón de la estación.
EDUARDO F. CATALANO



1983. — Una buena jugada.
NIVIO JUAN GIULIANO



1984. — Mi prima junto a los caldenes en la pampa.
NATALIA JOULI



1985. — Mirando CARAS Y CARETAS.
ALONSO NIETO



1986. — Los buenos hermanitos.
HERMINIO EDMUNDO URBANI (H.)



1987. — Oyendo radiotelefonía.
HORACIO MONTARSE


OFERTAS EXCEPCIONALES
N.º 282. - CHAQUETA confeccionada en lutre electric, de buena calidad, toda forrada en símili fantasía, en 80 cms. de largo
$ 110.-
N.º 105 - ELEGANTE corbata de fino zorro americano, la más alta calidad, con forro de símili brochado, todos los colores y negros. Gran Oportunidad,
$ 19.50
N.º 1079 - SACO-CHALECO, de pura lana, modelo muy elegante, con bonita fantasía de cuadros al tono, es una gran ocasión y lo vendemos a
$ 9.80
N.º 1005 - OCASION jamás ofrecida. Soberbio Echarpe doble, con cuello vuelto, confeccionado en fina lana, con frisa muy suave y abrigada, lleva dos amplios bolsillos y cinturón que lo ajusta al cuerpo. Tam. 40x210 $ 3.90
282
105
1079
1005
LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS B.S AIRES

A PUNTA DE

GALIMATIAS



—El fiscal condena al juez, porque no ha respetado al diputado.



—Y condena al diputado, porque no ha respetado al juez.



—También condena al jefe de policía, porque detuvo al diputado.



—El fiscal condena al juez, al diputado, al jefe de policía, a *todos*, *menos* a Gallo.
—Parece política de campanario.
—A mí me parece política de gallinero.

LAPIZ, POR VALDIVIA



UNA MALA COSTUMBRE

— Es feo verte siempre mascando el escarbadientes.

— No puedo estar sin sentir algo en la boca.

— Aprende a tocar el saxofón.

RECETA CULINARIA

— Se pone medio kilo de manteca, carne de jabalí, bacalao, repollitos de Bruselas, pimienta, ajo, ocho huevos duros, langosta, harina, salsa inglesa...

— ¿Y qué más?

— Y se manda a buscar el médico.

HOMBRE DE CORAZON

— ¿Cuál te gusta más?

— Las dos.

— No me refiero a esas dos hermanas; me refiero a aquellas tres muchachas que están sentadas.

— Las tres.



DESILUSIONES

— ¿No te han premiado en el concurso municipal?

— No. Presenté un libro titulado: "Nariz de ensueño", muy bueno.

— Habrán creído que adulabas al intendente.

— Yo creo otra cosa; creo que todos los jurados eran ñatos.

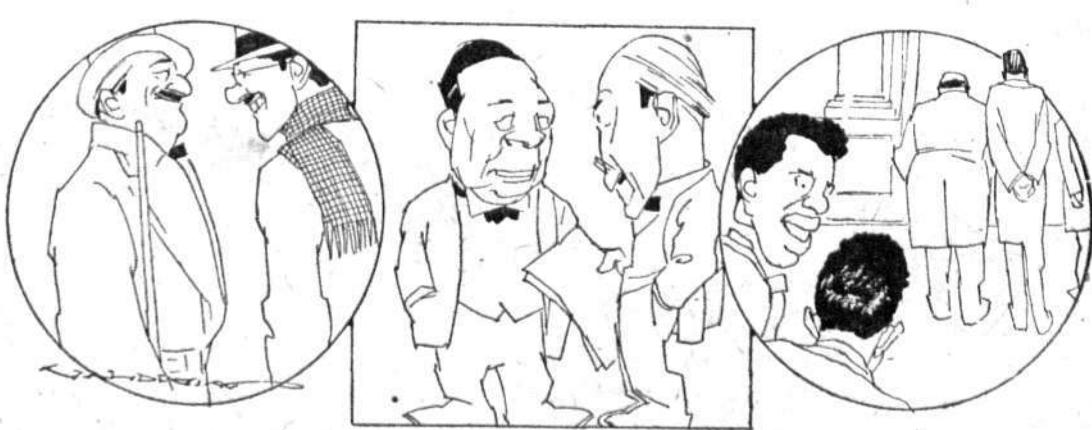
CABILDEOS

— Los personalistas y los antipersonalistas parece que desean llegar a un arreglo.

— Lo que desean es cambiar el actual nombre del partido.

— ¿La Unión Cívica Radical?

— Eso era hace mucho tiempo. Ahora es la desunión cívica radical.



ENCUADERNACION PARLAMENTARIA

— He leído que han inaugurado un taller de encuadernación en la Cámara.

— ¿Con qué objeto?

— Tal vez será para poner una tapa elegante a los diputados a la rústica.

LO LAMENTAN

— Ciertos partidarios de Cárcano lamentan que haya dejado de presidir el Patronato de la Infancia.

— ¿Y por qué?

— Suponían que el gobierno de Córdoba iba a ser una sucursal del Patronato.

EN LA CASA DE GOBIERNO

1.er ordenanza. — ¡Qué señor tan amable!

2.° ordenanza. — Es un posible interventor.

1.er ordenanza. — Y ese otro señor, ¡qué atento es también!

2.° ordenanza. — Es un posible intervenido

De Ciudadela



Señoritas y jóvenes que asistieron al baile organizado por la comisión directiva del centro recreativo "La Epoca", en honor de sus asociados.

PENSAMIENTOS

Lo que no empeora la esencia del hombre no puede empeorar su condición, y por lo tanto no podrá herirle verdaderamente ni dentro ni fuera de su ser.

¿La muerte? O es una dispersión, si estoy compuesto de átomos, o la unión con mi principio; en todo caso, es una extinción o el paso de una vida a otra.

¿El dolor? Si es insoportable, mata; si dura mucho tiempo, es soportable. En este caso, el alma se repone y conserva su tranquilidad; y la razón que es nuestra guía, no sufre ninguna alteración.

En cuanto a los órganos afectados por el dolor, que se quejen si pueden.

El tiempo es como un río, cuya rápida corriente arrastra todo lo que lleva consigo. Tan pronto como hay una cosa nueva es arrastrada, como a su vez lo serán todas las que vengan después.

MARCO AURELIO.

EL APRECIO MUNDIAL

Que el automóvil DODGE BROTHERS ha merecido durante los últimos diez años, representa verdaderamente el más valioso recurso con que cuenta DODGE BROTHERS INCORPORATED.

El público puede confiar absolutamente en que no se hará nunca nada que desmerezca en lo más mínimo está bien fundada e inapreciable reputación.

La política, así como las prácticas que han modelado los destinos de DODGE BROTHERS, continuarán en plena fuerza y vigor mientras se fabriquen vehículos que lleven este nombre.

DODGE BROTHERS INCORPORATED
DETROIT

JULIO FEVRE Y CiA.,
AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - Bs As
SUCURSAL, ROSARIO ENTRE RIOS 579



DESDE EL MIRADOR

MONUMENTO AL LIBERTADOR SAN MARTIN EN BOGOTA

El próximo 25, día en que celebra la Argentina su magna efeméride, libertadora, será inaugurado en la plaza Argentina de Bogotá, culta y señorial metrópoli colombiana, un monumento al Libertador San Martín.

La sola noticia, sin considerandos de ninguna especie, ya sería bastante para que nuestro pueblo, tan justamente sensible en todo lo que atañe a su prestigio y toca sus fastos, comprendiese que el homenaje que le rinde la capital de la república hermana, es de los que no ocupan la crónica fugaz de una jornada, sino de los que, llegando a la conciencia patriótica y al corazón popular, han de quedar registrados en una vibración permanente.

Colombia, cuna de numerosos e insignes soldados de la gesta emancipadora de nuestro Nuevo Mundo, ha formado en su centro intelectual y político, que es Bogotá, una plaza a la que diera el nombre de nuestro país, y en ella, ahora — completando la obra delicada y haciéndola culminar en un alto símbolo — va a colocar la efigie, en bronce perenne, de nuestro primer capitán, cuyo nombre pertenece al acervo más puro de la gloria americana.

Y para tal fiesta ha escogido Bogotá, nuestro 25 de Mayo.

Acontecimientos como éste deben tener una especial repercusión en la prensa del país, ya que se trata de un pueblo que nos es fraternal, por razones plurales de sentido étnico, de idealidad, de cultura. Es preciso no olvidar que se nos quiere y se nos comprende, en países que, como Colombia, marchan hacia un porvenir íntimamente vinculado al nuestro.

El hecho de encontrarse de regreso reciente en Bogotá el ingeniero Laureano Gómez, quien con acierto ha ejercido la plenipotencia colombiana en Buenos Aires durante más de dos años, dará a la inauguración del monumento sanmartiniano una nota más de cordialidad.

EL "BERRETIN" DE MODA: LAS PALABRAS CRUZADAS

Poco a poco, como la bola de nieve de la leyenda, la afición a los geroglíficos y a los rompecabezas está tomando tal impulso aquí, que dentro de algunos días la cuestión va a llegar a ser una epidemia. En Norte América lo ha sido así. De consiguiente, y como toda chifladura que viene de fuera, la moda de las palabras cruzadas llegará a poseernos hasta la exasperación.

A propósito de todo, en todas partes, a toda hora, ya se proponen aquí los consabidos rompecabezas. La paciencia, la quietud, — esas virtudes un poco olvidadas por los porteños — están resucitando con la llegada al país del mencionado "berretín". Viejos, mozos, niños... No habrá nadie que no caiga en la tentación y que no sea absorbido por los problemas que propone el cruce de vocablos.

Huelga decir que la cosa es muy distraída. Tanto, que es muy probable que los cinematógrafos, los teatros y hasta las mismas academias de baile, pierdan no poca clientela. En cuanto a los empleados de gobierno o de comercio, no serán pocos los que maten el tiempo, todo el tiempo posible, en la búsqueda de las palabras intrigadoras y obsesionantes. Porque eso sí: son raras las personas que logran substraerse a la influencia de las palabras cruzadas! Así lo afirman los entendidos que han visto cómo las gentes neoyorquinas — vale decir: los pobladores de la ciudad más dinámica "in the World",—han sido y siguen siendo presas del misterioso geroglífico.

Ahora; la cosa tiene una gran ventaja: Numerosas serán las criaturas que beneficien sus conocimientos del idioma, buscando palabras para cruzarlas. La ingeniosidad ganará también. Y ello es importante!

MARTIN GIL Y EL SOL

Según informaciones de carácter científico provenientes del extranjero, la labor de nuestro popular astrónomo don Martín Gil constituye algo tan importante como insospechado — insospechado aquí, naturalmente, ya que nadie es profeta en sus pagos.

La ciencia meteorológica ha resuelto — creo que podremos decirlo así — ha resuelto un problema interesantísimo, en eso de pronosticar el tiempo de acuerdo con las manchas solares; y Martín Gil debe estar de plácemes, puesto que el procedimiento se le debe a él.

Sin extendernos, concretemos: Esta es una muy elocuente lección que reciben los que toman para la "farra' a pensadores y sabios que — ajenos al hervor de los intereses subalternos — viven en la luna o en el sol...

EL PERIPLO DE ZANNI

¡Reemprende el vuelo el gran aviador!

El Japón amigo, que vió llegar al cóndor argentino, y le fué hóspito durante largos meses, lo habrá visto partir ya, casi como a uno de sus pájaros nativos. Nuestro compatriota, vivió la vida del lejano y maravilloso imperio, y testigo de la labor de aquel pueblo, tiene que llevar impresiones de afecto y de admiración sinceros.

Zanni prosigue el intenso, y los dioses permitirán que cierre su periplo, como se lo ha propuesto con inquebrantada tenacidad. El volador argentino lo merece, y los dioses — Eolo, Neptuno, Marte mismo — le otorgarán sus gracias, para que los elementos se amansen a su paso y pueda rematar ese vuelo, en que el pabellón azul y blanco de la patria del héroe va a envolver por primera vez al mundo...

DETALLES DE "ESTETICA EDILICIA"

La actitud de la Comisión de Obras Públicas y Seguridad del Concejo Deliberante, contraria a la demolición del Pabellón de las Rosas (donde nunca las hubo), de Armenonville (el famoso envenenadero de los niños bien) y de la Piscina, es algo incomprensible. No la califiquemos de otra manera, por ahora.

Los motivos de estética edilicia, aducidos por el intendente, no carecen de consistencia, y las expresadas construcciones, de mal gusto y de suyo provisionales, deben desaparecer. Buenos Aires tiene necesidad imperiosa de amplios jardines. Los jardines son los pulmones de las ciudades.

Eduardo Encina


E. MEYER ARANA
RESERVA
PINOT BLANCO

De Victoria



Parte de la selecta concurrencia que asistió al gran festival organizado por el "Círculo Social Victoria", en honor de las familias de sus asociados.

UNA ANÉCDOTA DE PIERRE LOTI

Pierre Loti era, en algunas ocasiones, un burlón de primer orden. Una vez Francis Jammes quiso conocer al autor de "Aziyadé" y dejó su residencia de Orthez para ir a pie a Hendaya. Había anunciado su visita al novelista, y le había suplicado que lo recibiese sin ceremonias, como a un hombre que comía frugalmente, y a quien bastaba, como a un pastor de Virgilio, con un jarro de leche. Sin duda alguna, Francis Jammes no pensaba encontrar una cena de Lúculo, pero sí quedá sorprendidísimo viendo que en el comedor no había preparación alguna ni para la modesta colación. Sólo en el centro de la mesa había un gran jarro de leche. Pierre Loti dejó que el poeta francés hiciese su visita, llenándolo de cumplimientos, y sólo de vez en cuando se ponía en pie, tomaba leche del jarro, bebía un sorbo e invitaba a Jammes con un movimiento para que lo imitase haciendo uso de la única copa que allí había para el caso. Cuando Francis Jammes se despidió, iba pensando: "Este hombre está loco".

Desde $ 36 hasta $ 650



N.º 465. — HERMOSO GRAFOFONO TIPO
"CONCERTOLA"
CAJA en maderas finas, midiendo 39×39×18 centímetros, persiana y puertitas modificadoras del sonido, motor perfeccionado con cuerda reforzada de 23 milímetros de alto. Membrana «América» extra sonora. Precio: Con 200 púas y embalaje gratis, a.............. $ **36.-**

Proporcionamos lo mas perfecto y artístico que existe, en máquinas parlantes haciendo ahorrar mucho dinero a los compradores.

30 MODELOS DISTINTOS en todos los estilos y para todos los gustos.

ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO para la adquisición de los modelos de precio.

Catálogos gratis.

DISCOS

NOVEDADES a $ 3.— c/u.

Orquesta Típica "OSVALDO FRESEDO"
Discos dobles «VICTOR», de 25 ctms., a $ 3.— c/uno.

77446 { **Julián.** Tango de gran éxito. / **Pura Pierna.** Tango.
79520 { **El 11.** (A divertirse). Tango. / **Triste.** Tango. Orquesta De Caro.

Orquesta Típica y Jazz Band «FRANCISCO CANARO»
Discos dobles «NACIONAL», de 25 centímetros, a $ 3.— c/uno.

4060 { **Mala.** Tango. / **En el silencio de la noche.** Shimmy.
4062 { **Organito de la tarde.** Tango. / **En la vida hay un corazón.** Shimmy.

Orquesta Típica "ROBERTO FIRPO»
Discos dobles «NACIONAL», de 25 centímetros, a $ 3.— c/uno.

6332 { **Con alma y vida.** Tango. / **Monna Vanna.** Shimmy.
6335 { **Puentecito.** Tango. / **Oh Jolie, Jolie.** Shimmy.

"AZUCENA MAIZANI". Con acompañamiento de la orquesta "F. CANARO"
Disco doble «NACIONAL», de 25 centímetros, a **$ 3.25**

11013 { **Organito de la tarde.** Tango canción. / **Virgencita del Talar.** (Con toda el alma). Tango canción.

"ROSITA QUIROGA". Con acompañamiento de Orquesta Típica
Disco doble «VICTOR», de 25 ctms., a $ 3.—

79502 { **Julián.** Tango canción de gran éxito. / **Negra Mala.** Tango canción.

"CONCERTOLA"
DE GRAN LUX N.º 13
REGIO MUEBLE en estilo «SHERATON» construído en fina madera caoba con ricas aplicaciones de bronce. Mide metros 1.18 de alto por 1.25 de frente y 0.57 de profundidad. Gran motor Suizo y membrana «AMERICA - MAESTOSO. Todos los accesorios triplemente dorados a fuego. Precio: Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis, a $ **650.-**

Dirigir correspondencia y giros al Gerente de la

CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA L^DA

Av. de Mayo 979 Buenos Aires

(NO TENEMOS SUCURSALES)

Bodas de Oro



El señor Pedro Lefebre y la señora María G. de Lefebre, en el cincuentenario de su enlace.



Los esposos Guarleri Lucotto, festejando sus bodas de oro. LOMAS DE ZAMORA.



Los esposos Bestonso Moretto, en la celebración del 50 aniversario de su enlace. — ELORTONDO

LA TRANQUILIDAD

de saber que un medicamento responde íntegramente a lo que se quiere es algo que no se paga con nada.

Contra la inapetencia, estreñimiento, forunculosis, jaqueca, diabetes y erupciones diversas, la

LEVADURA DE FRUTAS GIBSON

es de excelentes resultados.

Todos están conformes en reconocer a este notable laxante fisiológico, a base de frutas frescas, como insuperable.

FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

192 - DEFENSA - 192 **BUENOS AIRES**

UNICA SUCURSAL:

FLORIDA, 159, Pasaje Güemes

Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida



GANADERIA

Influencia de una alimentación adecuada sobre la producción de huevos

RAZONES QUE ABOGAN EN FAVOR DE LA MEZCLA SECA

Al tomar la pluma para exponer varias razones que abogan en favor de la mezcla seca para alimentar las aves, e indicar el porqué está llamada a ser popular, los jueces de las secciones de aves y conejos de la Exposición de Fomento Avícola, situada en Florida, 273, están terminando sus veredictos. Dicho certamen, organizado por la Asociación Argentina Criadores de Aves, Conejos y Abejas, promete eclipsar los acontecimientos de esta naturaleza celebrados con anterioridad. Una sección interesante y que ha llamado la atención de los criadores, fué la consagrada a los animales importados.

Durante una corta visita que hice al local de la exposición, quedé favorablemente impresionado de la excelente calidad de las aves que figuran en las secciones destinadas a las aves nacidas en el país y menores de un año; al verlas, no puede uno menos de reconocer que la avicultura ha alcanzado suma importancia en la Argentina. Pero no es necesario decir más por el momento, pues tengo el propósito de informar oportunamente a los lectores de CARAS Y CARETAS sobre el particular.

Mientras visitaba la exposición, tuve ocasión de terciar en una discusión que se sostenía respecto a la escasez de huevos frescos que se observa en estos momentos. No es aventurado afirmar que casi el setenta por ciento de los huevos comprados en esta época del año para el consumo local, tanto en la capital federal como en los suburbios, no son frescos, sino tratados por alguno de los procedimientos que se conocen para conservarlos.

La época de desplume ha pasado ya, pero el frío que ha reinado últimamente, unido a una alimentación deficiente e inadecuada, han sido causa de que las aves se hayan atrasado, por decirlo así, en el cumplimiento de su deber.

Los huevos frescos son bastante más escasos y caros de lo que debieran ser en un país como el nuestro; y mientras los criadores no reconozcan la importancia de alimentar y cuidar adecuada y sistemáticamente sus aves, no es probable que aumente la producción, ni en los meses de marzo a agosto, ni en la estación más favorable del año. No es posible negar que en este país reinan mayores divergencias de opiniones entre criadores de aves de corral, en cuanto a la mejor manera de alimentar las aves, que en cualquier otra parte del mundo.

Una controversia, larga y agria, existe entre criadores respecto del valor nutritivo de la mezcla seca en comparación con el de la mezcla mojada. Por mi parte, no me explico por qué ha de ser rencorosa una discusión de esta naturaleza. Divergencias de opiniones se entienden; pero eso de permitir que las pasiones entren en un debate sobre un asunto de tal índole, sobrepasa los límites de la tolerancia, pues la resolución final, forzosamente ha de ser el resultado de la experiencia y del hecho, no entrando para nada factores sentimentales. La persona que ofrezca una opinión adversa al uso de la alimentación en seco, sin haber primeramente ensayado el sistema, es, por así decirlo, algo audaz; y el que se pronuncia en contra de la alimentación mojada, y también sin haberla probado, no lo es menos. Este último sistema de alimentar las aves es el más antiguo, y el que se ha empleado durante siglos atrás, y es bien reconocido que tales sistemas antiguos son difíciles de extirpar, pues siempre el abogado del modo antiguo tiene lista su contestación: «Ha sido probado y dió resultado.» Vamos a comparar el sistema de alimentación seca con el de la mojada. Un peón puede preparar las comidas secas para una semana entera, para cualquier número de gallinas, hasta un mil, y no cuesta más de tres cuartos de hora. Dentro de otra media hora de mezcla ha sido distribuída en los cajones comederos de los distintos gallineros. El mismo trabajo de preparar y dar de comer a cien gallinas con el sistema de alimentación mojada, costando de doce a catorce horas por semana, se hace con el sistema de alimentación seca en setenta y cinco minutos por semana.

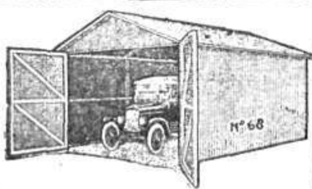
Tiene usted, por ejemplo, en un gallinero solo unas ciento veinte ponedoras. El comedero en este gallinero tiene una capacidad de ciento doce libras de comida seca. Cada gallina consume algo más de dos onzas por día, y una sola preparación de comida seca dura, pues, una semana. Puede ser que en el caso de personas que no tengan muchas aves, la cuestión de ahorro de trabajo no sea de mayor importancia; pero también hay casos en que el dueño de un plantel pequeño tiene que atender a otros trabajos durante el día. En estos casos el sistema de alimentación seco posee un valor inestimable, pues puede el criador preparar la comida y dar de comer a las gallinas por la mañana, dejando agua suficiente para el día, y, con sólo abrir el comedero, las gallinas no necesitan de más cuidados hasta la mañana siguiente.

Para los que poseen media docena o una docena de gallinas, no tiene mayores atractivos el sistema de alimentación seca, y yo mismo reconozco que, desde el punto de vista de producción de huevos, se puede obtener resultados excelentes empleando los restos de las comidas de mesa. Pero, aun en el caso de planteles reducidos, creo que el empleo del sistema de alimentación seca es preferible al de la alimentación mojada, en cuanto concierne a la salud general e higiene de las gallinas, como asimismo a la producción de huevos. Pero, en efecto, en casos en que el ahorro de tiempo no se presenta como factor de importancia, y se ejerce mucho cuidado en preparar la comida mojada, poco importa cuál de los dos sistemas se emplee; eso sí, para criadores en gran escala no conviene gastar el tiempo que el sistema de comida mojada requiere. También el sistema seco es preferible desde el punto de vista de la economía en criadores grandes. Yo calculo que el costo de alimentación seca es entre quince y veinte por ciento, en comparación con el de alimentación mojada, en cuestión de materiales únicamente, además del ahorro de tiempo.

Empero, entre los dos sistemas, el punto de mayor importancia aun queda a considerarse: ¿Cuál produce mayor cantidad de huevos por gallina? Y es justamente sobre este punto que la controversia asume mayores proporciones. Hay que reconocer que es difícil reunir todos los hechos del caso para poder juzgar sanamente, puesto que la experiencia de cada criador puede diferir bastante de la de los demás. Algunos pueden haber probado el sistema seco con el resultado de encontrar que la producción de huevos ha disminuído. No tengo inconveniente en admitir que tales casos puedan suceder, aunque no han llegado al radio de mi conocimiento personal, pues no es más que razonable suponer que si las gallinas han sido alimentadas con mezcla mojada durante un año o más, y luego la alimentación ha sido cambiada a mezcla seca, la producción de huevos puede disminuir. Un cambio brusco en la manera de alimentar las gallinas puede muy bien dar por resultado el descomponer, por el momento, al menos, sus órganos productivos. El sistema de alimentación con mezcla seca da mejores resultados cuando las gallinas se acostumbran a ello desde antes del período de comenzar a poner huevos, y, tal vez, resultados mejores todavía, si se crían desde un principio con grano seco. Un ave criada de esta manera resultará más dura, de menos gordura, más firme al toque, más activa y más vigorosa, o sencillamente, en las condiciones físicas que son más conducentes a la producción de huevos.

GUILLERMO ST. J. PETERS

Su enorme demanda es la mejor prueba de la superioridad de lo que fabricamos



GARAGE N.º 68 para autos Ford y otros coches chicos. De metros 3×4 por 26 de alto la parte más baja. Con armazón de pinotea y chapas inglesas del N.º 26 para forro y techo.

PREPARADO PARA SER CONSTRUIDO POR LOS MISMOS INTERESADOS, PESOS **260.-**

Armado por la casa, $ 50.— más. Precio neto.



GALPON N.º 70. (Tipo económico)

De 4× 8×2.80 de alto la parte más baja....	$	800
» 4×10×2.80 » » »	»	1.000
» 4×12×2.80 » » »	»	1.200
» 6× 8×2.80 » » »	»	1.200
» 6×12×2.80 » » »	»	1.500

Con 5 % de descuento. Sobre vagón Buenos Aires. Colocado por la casa en su destino, fletes de F. C., acarreo en su destino, albergue, manutención y pasajes para los operarios por cuenta de los señores compradores.



TINGLADO N.º 72. (Desarmable)

De 4× 8×2.60 de alto la parte más baja..	$	430
» 4×12×2.60 » » » ..	»	650
» 5×10×2.60 » » » ..	»	700
» 6×12×2.60 » » » ..	»	1.000
» 6×15×2.60 » » » ..	»	1.200
» 8×16×2.60 » » » ..	»	1.550
» 10×16×2.60 » » » ..	»	1.900

Con 5 % de descuento. Sobre vagón Buenos Aires. Colocado por la casa en su destino, fletes de F. C., acarreo en su destino, albergue, manutención y pasajes para los operarios por cuenta de los señores compradores.

CASILLA N.º 502, de 1 pieza de metros 4×4×4 la parte más alta, con galería de metros 1.50 y elevada a 1 metro del suelo. Construída con hierro canaleta inglés N.º 26, armazón de pinotea, puertas y ventanas de cedro con sus herrajes.

Con piso........	$	830
» cielo raso...	»	70 más
» forro inter..	»	170 »
Completa..	$	1.070

Este precio, comprende la Casilla colocada en su destino, a no más de 20 kilómetros de la Capital. Precio neto.

Pida precios de hierro canaleta y maderas.

TORTOSA Hnos

Casa fundada en el año 1890.

Casa central: Charcas 2941. — Anexo: Chiciana 3341 — Buenos Aires.

Solicite catálogo de puertas y ventanas, garages, casillas, galpones y tinglados.



ANTIBLENORRAGICO

ACTIVON

AMBOS SEXOS

es el tratamiento científico moderno más eficaz para combatir la GONORREA, URETRITIS, PROSTATITIS, FLUJOS DIVERSOS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc.
Este tratamiento evita tomar medicinas por la boca, las que perjudican el estómago, riñones y otros órganos.
Por sus propiedades Electro-Activas bastan dos inyecciones diarias para destruir completamente los gérmenes de las enfermedades

SECRETAS

por antiguas que sean y siempre el resultado es seguro y completo.
Su empleo es sencillo y cómodo; no irrita y NUNCA PRODUCE ESTRECHEZ.
El ACTIVON sirve también como PRESERVATIVO EFICAZ contra la GONORREA y aun la SIFILIS. — Pídanos folleto.
Venta en toda farmacia, a $ 8.— el frasco.

Laboratorio del ACTIVON
CORRIENTES 2517 — BUENOS AIRES

De San Luis

MERCEDES. — Los esposos Moritz-Zingering rodeados por sus descendientes el día en que celebraron sus bodas de oro matrimoniales.

Algunas notables ofertas

Carabina francesa de gran precisión

CARABINA francesa, *sistema* Máuser, calibre 6 mm., con alza hasta 200 metros, arma de precisión, recomendada por la sencillez de su mecanismo, para balas de de doble culote, a

$ 35.-

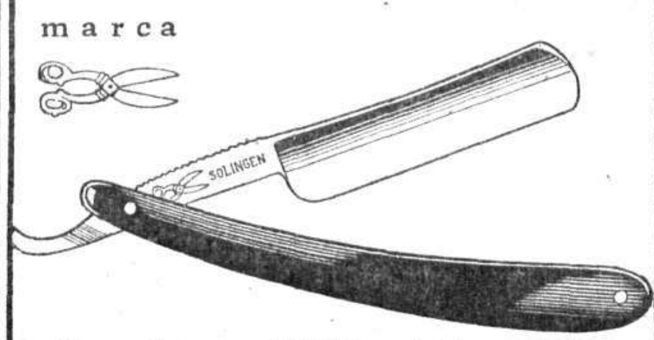
Balas doble culote, 6 mm. cortas, la caja de 250 a pesos... 3.50

Largas, la caja de 100 a pesos.... 3.50

Cualquiera de los artículos de Armería, Cuchillería y para Afeitarse que se venden en nuestra casa, constituyen una verdadera oportunidad no sólo por su precio módico, sino por su inmejorable calidad y por las marcas renombradas que los garantizan. Las ofertas de esta página son una prueba elocuente de ello.

Navajas de fino acero SOLINGEN

marca



Las navajas marca TIJERA, se fabrican exclusiva*mente para nuestra casa.*

TIPO "A", a........ $ 3.90	TIPO "D", a........ $ 6.50
TIPO "B", a........ » 4.50	TIPO "E", a........ » 7.50
TIPO "C", a........ » 5.50	TIPO "F", a........ » 8.—

Escopeta especial



ESCOPETA, como la ilustración, fuego central, de 2 tiros, cuatro cierres, fabricada especialmente para la Casa, caños de acero especial, el izquierdo choke, calibre 16, arma recomendada, a.................

$ 85.—

A Nuestra Clientela del Interior.

Disponemos de todos los artículos de nuestro ramo: Armería y Cuchillería. Sírvanse solicitar precios. Estamos en condiciones de poder cotizar los más bajos en plaza.

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

F. C. Rasetti & Cía. (Suces.)

SARMIENTO esq. MAIPU

BUENOS AIRES



LA TIERRA PROMETIDA

RAQUEL Y TINA MELLER, ANDRÉS ROANNE Y M. MAXUDIAN

GAUMONT FILM



ANTES de la guerra, los franceses manteníanse en el primer puesto en la industria mundial del cinematógrafo. Pero, como fué necesario dedicar toda la atención a lo que ocurría dentro de las trincheras, esa supremacía fuése perdiendo poco a poco hasta que desapareció totalmente ante el empuje formidable de la industria yanqui. Apenas restablecida la paz, los hijos de la dulce Francia volvieros sus ojos, aun enrojecidos por el humo de las granadas, hacia el celuloide. Y lentamente se comenzó o por lo menos se pretendió descontar el terreno perdido. Fué tarea vana. Los yanquis se habían alejado mucho. Los capitales comprometidos en Yanquilandia eran fabulosos, pero las ganancias estaban a la par. Los estudios franceses contaban con elencos excelentes de buenos artistas, algunos veteranos y otros nuevos. Pero los capitales, fuente de Juvencia para la industria, se hallaban retraídos. Los progresos del cine se estancaban.

Según parece, la confianza capitalista ha renacido últimamente un poco en Francia. Por lo menos, a juzgar por las más nuevas producciones, parece que los señores banqueros se prometen sacar sus buenas utilidades de los estudios.

«La tierra prometida», confeccionada en los viejos talleres de la Gaumont, aquella de los títulos y letreros sonoros, es un esfuerzo digno de encomio en la tarea de avanzar.

Esta película ha sido filmada bajo la dirección de Henry Roussel, el cual es autor del argumento al mismo tiempo. Todo un monopolio, como se ve. La acción transcurre en un ambiente judío. Los que conocen la situación de los judíos en Francia, no podrán menos de sorprenderse de esta cinta hecha para la exportación en la cual se ve la cuestión semítica de tan suave y benévola manera. En libros inmortales, el maestro France se ha burlado del feroz antisemitimismo en que se mueve (y se moverá aun sin duda) la clase directora de Francia. Ser judío en la tierra de Racine y Moliére, es la peor recomendación, lo cual no obsta para que los hijos de Israel ocupen una destacada posición en la banca, el comercio, la industria y aun las letras. Sin embargo, por las noticias que tenemos, forzoso nos es reconocer que el estreno de «La tierra prometida» fué todo un acontecimiento en París y la prensa en general le dedicó entusiastas frases de aliento.

No cabe duda que la elección de Raquel Meller para el papel principal fué una sabia maniobra, no por cierto desde el punto de vista artístico sino desde el de la publicidad. Los artistas extranjeros generalmente son tratados con alguna cortesía por la crítica.

Henry Roussel nos muestra aspectos pintorescos y desconocidos de las costumbres judaicas. Esa raza que vive una vida completamente aparte en tierras extrañas tiene modalidades impenetrables cuya revelación es siempre interesante. Sus ritos religiosos llenos de fervor y unción pasan, ante el espectador que los desconoce, con una fidelidad que supone un estudio a fondo de la cuestión. Pero, a pesar de ello, se nota en «La tierra prometida» un pequeño desconcierto en la dirección general de los acontecimientos. Henry Roussel ha desperdiciado incidentes que podrían haber dado un relieve extraordinario a su producción. El argumento se desarrolla con cierta lentitud y monotonía que hacen notar demasiado los doce actos de la película, y este defecto se hubiera compensado añadiendo detalles pintorescos del «ghetto», por ejemplo, que hubieran adornado la cinta, dándole mayor poder evocativo.

Por otra parte, se ha abusado un poco de los primeros términos y, fuerza es confesarlo, a excepción de un solo actor, M. Maxudian, en su papel de Moisés, ninguno de los otros tienen la mímica suficiente como para resistir victoriosamente las exigencias de los primeros términos. Raquel Meller, no obstante su empeñosa labor, no consigue definir la psicología de su personaje. Lía es una mujer contradictoria, mejor dicho, vagamente perfilada. Judía de sentimientos filantrópicos, que sacrifica su amor al bienestar de los de su raza, cuando llega el momento de llevar a cabo su sacrificio se declara vencida e incapaz, lo cual será muy humano, muy de acuerdo a la realidad, pero no dice nada respecto a los valores de una raza. Esto, que se podría achacar al autor del argumento, a Mr. Henry Roussel, se halla realzado por la insuficiencia escénica de la protagonista, señora Meller. Después de oirla cantar tonadillas con tanto ardimiento y pasión, esperábamos verla destacarse principalmente en las escenas de amor, porque un tal temperamento pasional es suficiente para imponerse a las deficiencias de una dirección escénica. Pues en este caso nuestras esperanzas se han frustrado y el amor cinematográfico de Raquel Meller es cosa sin ningún relieve.

En cambio, el señor Maxudian, en su rol de Moisés hace toda una creación. Su mímica es pobre y se repite frecuentemente; pero, su figura, su perfil son netamente judaicos y en algunas escenas es tan sobrio, tan natural que nadie dudaría de su nacionalidad confundido entre todas las razas de la tierra.

El galán joven, señor Andrés Roanne, es demasiado «galán», esto es, que a fuerza de presumir de elegante resulta un poco afeminado.

La fotografía es excelente. Los escenarios, elegidos con verdadera inteligencia, llaman la atención del espectador.

En fin, los judíos, no obstante que se llaman así mismos el pueblo perseguido, pueden considerarse satisfechos de la Gaumont y sobre todo de Mr. Henry Roussel, que ha sabido sabiamente suavizar asperezas antagónicas de muchos siglos atrás.

UNA PRACTICA CENSURABLE

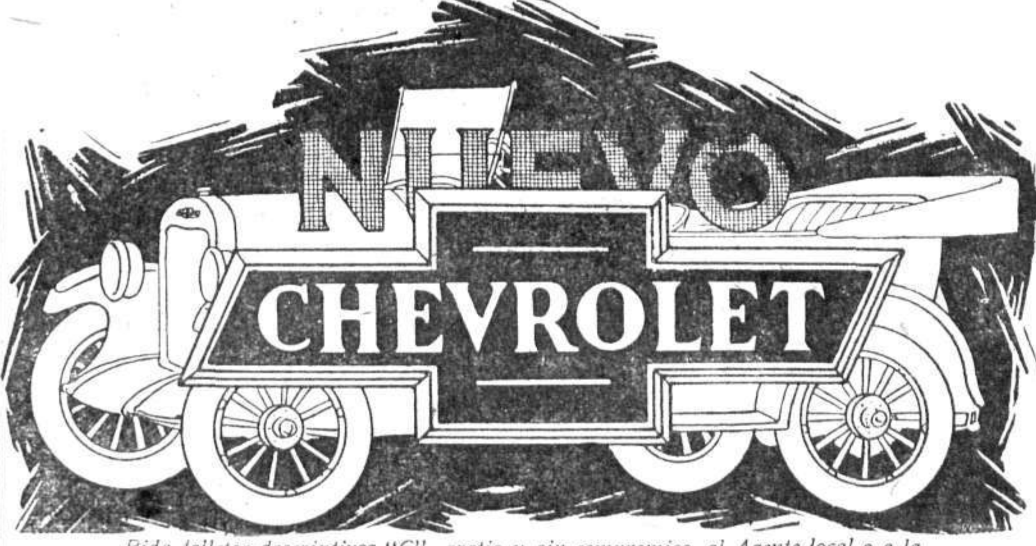
Hasta esta redacción han llegado infinidad de quejas de lectores referentes a la nueva costumbre de las empresas de salones cinematográficos, que consiste en pasar las películas sin el consabido intervalo de luz entre acto y acto. Evidentemente, este nuevo sistema es dañoso a la salud de los espectadores y cualquier cinta, por corta que sea, resulta pesada. Entendemos que existe una ordenanza municipal que prohibe terminantemente suprimir los intervalos de luz y sería bueno que los inspectores tomaran cartas en el asunto. Por otra parte, se priva al público de enterarse del aspecto de la sala y no hay duda que, sobre todo en los cines de moda, ese vistazo rápido sobre los vecinos forma parte principalísima del espectáculo. Las protestas son muchas; sería bueno volver a la práctica de antes.



VERTIZ (Pampa Central). — Concurrentes a la fiesta realizada en el domicilio del señor José Garmendia, con motivo del enlace de su hija con el señor Cabodevilla.

CALIDAD
A PRECIO
REDUCIDO

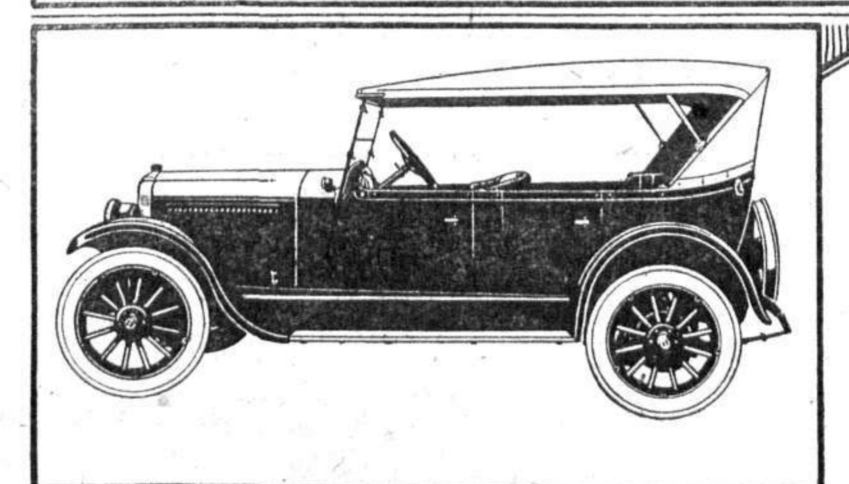




Pida folletos descriptivos "C", gratis y sin compromiso, al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Garay, 1 □ **Buenos Aires**



$
3995
S/W. BUENOS AIRES

OLDSMOBILE "6"

Triunfa en las comparaciones:

Fuerza - Confort - Distinción y Elegancia de líneas.
Calidad de Fabricación - Precio - Servicio - Acabado "Duco".

Pida folletos descriptivos "C", gratis y sin compromiso, al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Garay, 1 □ **Buenos Aires**



ROSITA QUIROGA

El Repertorio Nacional

que actualmente produce la Victor Talking Machine Co. se hace por completo en la Argentina, por los mejores artistas argentinos y por expertos obreros argentinos, contando al efecto con su moderna fábrica instalada últimamente en Buenos Aires.

ADOLFO CARABELLI

NOVEDADES DE MAYO

REPERTORIO NACIONAL

CANTADOS

Discos Dobles Victor de 25 cm. a $ 3.00 m/n.

79511
- **VIRGENCITA DE LUJAN**—Tonada (Velich-Alvarez) — **Quiroga-Magaldi** (Dúo). Acompto. de guitarras
- **CHILENA INGRATA**—Cueca (Rodríguez-Uruspuru). — **Quiroga-Magaldi** (Dúo). Acompto de guitarras

79518
- **EL AMOR DE LOS AMORES**—Gato. (Velich-Alvarez). — **Quiroga-Magaldi** (Dúo). Acompto de guitarras.
- **LA JACHALLERA**—Zamba (Luis Conde A.). — **Quiroga-Magaldi** (Dúo). Acompto de guitarras.

JULIO DE CARO

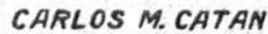
PARA BAILE

Discos Dobles Victor de 25 cm. a $ 3.00 m/n.

79519
- **PICARDIAS**—Tango (Luis Petrucelli). — **Orq. Típ. De Caro.**
- **MIS LAGRIMAS**—Tango (A. Maffia). — **Orq. Típ. De Caro.**

19520
- **EL 11**—Tango (O. N. Fresedo). — **Orq. Típ. Fresedo.**
- **Triste**—Tango (José De Caro Maffia). — **Orq. Típ. De Caro.**





CARLOS M. CATAN

Ultimas Novedades de Fresedo

79536
- **RIE RIE**—Shimmy — **Orq. Típ. Fresedo.**
- **POBRE CHICA**—Tango — **Orq. Típ. Fresedo.**

79521
- **LLEGO EL FENOMENO**—Paso Doble (P. Brullo) — **Carabelli Jazz Band.**
- **CUANDO TU Y YO DANZAMOS**—Fox Trot (Tennet). — **Carabelli Jazz Band.**

79526
- **ORO Y SEDA**—Tango (O. N. Fresedo). — **Orq. Típ. Fresedo**
- **PIEDAD**—Tango (J. M. Rizzuti) — **Orq. Típ. Fresedo**



Discos Dobles VICTOR de Sello Rojo

1045 — 25 cm. $ 5.80 m/n
- **TRAUM DURCH DIE DAMMERUNG** (Strauss) — **E. Schumann-Heink**
- **SAPPHISCHE ODE** (Brahms) — **E. Schumann-Heink**

1068 — 25 cm $ 5.80 m/n
- **COPPELIA**—Waltz (Delibes) — **Amelita Galli-Curci**
- **SERENADE** (Pierné) — **Amelita Galli-Curci**

6489 — 30 cm. $ 7.70 m/n
- **BORIS GODOUNOW**—Pimeas Monologue (Moussorgsky). — **Feodor Chaliapin**
- **BORIS GODOUNOW**—Monologue — **Feodor Chaliapin**

OSVALDO FRESEDO

6491 — 30 cm. $ 7.70 m/n
- **HEBREW DANCE** (Joseph Achron). — **Jascha Heifetz**
- **HABANERA** (Sarasate) — **Jascha Heifetz**

6492 — 30 cm. $ 7.70 m/n
- **THE FIRE BIRD**—Parte 1 (L'Oiseau de Feu) (Strawinsky) — **Stokowsky y Orq. de Philadelphia**
- **THE FIRE BIRD**—Parte 2 (L'Oiseau de Feu) (Strawinsky) — **Stokowsky y Orq. de Philadelphia**

6493 — 30 cm. $ 7.70 m/n
- **THE FIRE BIRD**—Parte 3 (L'Oiseau de Feu) (Strawinsky) — **Stokowsky y Orq. de Philadelphia**
- **THE FIRE BIRD**—Parte 4 (L'Oiseau de Feu) (Strawinsky) — **Stokowsky y Orq. de Philadelphia**

SHIMMIES

POR FAMOSAS ORQUESTAS INTERNACIONALES

Discos Dobles Victor de 25 cm. a $ 3.00 m/n.

19533
- **OH MABEL**—Shimmy — **Orq. Waring de Pensilvania**
- **NO HACER CASO DE LAS PENAS**—Shimmy — **Orq. Waring de Pensilvania**



ROBERTO DIAZ

19543
- **RECUERDOS DE MI INFANCIA**—Shimmy — **Orq. Dick Long**
- **SI NO ME DICES**—Shimmy — **Orq. Dick Long**

19548
- **RECUERDA**—Shimmy — **Jean Goldkette y su orq.**
- **GANAS TENGO DE VERTE, TENNESSEE**—Shimmy — **Jean Goldkette y su orq.**

19551
- **RITMO FASCINADOR**—Shimmy — **Paul Whiteman y su orq.**
- **SEÑORA, PORTESE BIEN**—Shimmy. — **Paul Whiteman y su orq.**

19553
- **TE VERE EN MIS SUEÑOS**—Shimmy. — **Paul Whiteman y su orq.**
- **CUANDO SE AMA Y SE ES AMADO**—Vals — **Paul Whiteman y su orq.**

19554
- **ANITA QUERIDA**—Shimmy — **Orq. Waring de Pensilvania**
- **ENTONCES SABRAS QUE AMAS**—Shimmy — **Orq. Dan Gregory**

19557
- **RUMBO A ALABAMA**—Shimmy — **Paul Whiteman y su orq.**
- **LA VOZ DEL SUR**—Shimmy — **Paul Whiteman y su orq.**

19563
- **HE DE HACER UNA CONQUISTA**—Shimmy — **Paul Whiteman y su orq.**
- **INSUFFICIENT SWEETIE**-Shimmy. — **Orq. Waring de Pensilvania**

19570
- **SOLITARIO**—Shimmy — **Orq. Internacional**
- **PETER PAN**—Shimmy — **Orq. Waring de Pensilvania**



ANTONIO SCATASSO

Las Victrolas legítimas llevan la marca **Victrola**

Revendedores Víctor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay.

Exija estas Marcas registradas

Distribuidores al por mayor para la Argentina: Tomas y Cía. - Bmé. Mitre, 1976 - Bs. Aires. Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe - Plaza Independencia, 733 - Montevideo.

Victor — "LA VOZ DEL AMO" — REG. U.S. PAT. OFF. Mee F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victrola

REG. U.S. PAT. OFF. Mee F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los discos

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U. de A.

Sucursal Argentina

A TRAVÉS DE LA REPÚBLICA

MENDOZA



TERMAS DE CACHEUTA. — FINAL DE TEMPORADA. — Los señores Ernesto Cavalie y Julio Pedernera presidiendo el banquete de despedida con que fueron obsequiados por un núcleo de amistades.



Dr. Ernesto Ruiz, doctora Natalia M. Sales, doctores Alfonso, Bech, Peracca, Imaz, Nucci y familia, que ofrecieron una cena de camaradería al doctor Julio Iribarne.

Con la participación de un distinguido núcleo de jóvenes, realizóse un festival a beneficio de los niños pobres de esta localidad. La doctora Natalia M. Sales, organizadora de este acto, fué objeto de una demostración de aprecio por el éxito que obtuvo en su generosa iniciativa.



Te dado en honor de despedida por el establecimiento a la doctora d[illegible] mismo Sr.a. Natalia M. Sales.

SALTA



El nuevo gobernador, doctor Corbalán, rodeado por un núcleo de amigos que concurrió a presentarle sus saludos al asumir el alto cargo.



El doctor Corbalán y el ex mandatario doctor Güemes.



El doctor Cabred y parte de la concurrencia que asistió a la inauguración de las obras del cementerio.



El doctor Cabred, y familia, presidiendo el banquete que les fuera ofrecido por un núcleo de damas salteñas, durante su estadía en esta ciudad.



El ex gobernador doctor Güemes, rodeado por los empleados de gobierno que le tributaron una demostración de aprecio al abandonar el poder.

SAN LVIS



ALTO GRANDE.- INAUGURACION OFICIAL DE LAS INSTALACIONES EN LOS YACIMIENTOS DE PETROLEO. — Almuerzo campestre con que fueron obsequiados los numerosos concurrentes al acto de la inauguración oficial de las instalaciones y maquinarias en los yacimientos de petróleo locales.



Doctor Arancibia Rodríguez, delegado del gobierno provincial, pronunciando un discurso alusivo al acto.



El gobernador, señor Guillet, y sus ministros, presidiendo el banquete.



El señor Guillet y sus ministros con el presidente de la Compañía Argentina de Petróleo, señor Murphy.



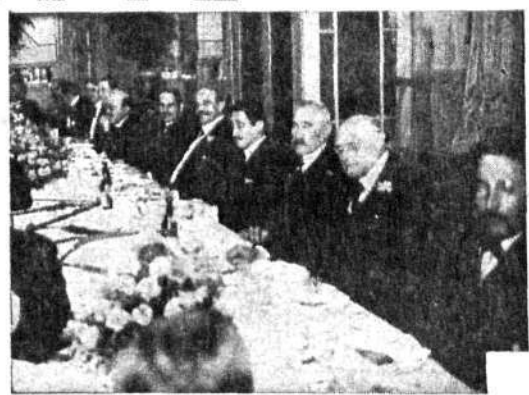
Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por la sociedad Luz y Armonía.



Equipo del Club Victoria que ganó por el mínimo "score" al "team" de "football" Estudiantes.

SANTA FÉ

SANTA FE. — La señora Agustina V. de Araya, festejada por un grupo de amigas que la hicieron objeto de una demostración de aprecio con motivo de su viaje al extranjero.



Cabecera del banquete ofrecido al doctor Agustín Araya, con motivo de su reciente designación, por el gobierno argentino, como delegado ante el Congreso, de Ginebra.

Comentarios

— Doctor Roca, ¿sigue bien?
— Doctor Cárcano, ¿qué tal
— Doctor Roca, hay quien me hostiga.
— Doctor Cárcano, ¿si? ¡Bah!
— Doctor Roca, habrá bochinche.
— Doctor Cárcano, quizás.
Y hablando doctoralmente
de lo que deben hablar,
prosiguen ambos doctores
en la doctoral ciudad.

* * *

La silla con su peso se desfonda
y Cantilo, declara alegremente:
— La Gioconda sonríe, eternamente
y yo quiero imitar a la Gioconda.

* * *



— Son sus manos y sus pies
de una rara distinción.
— Bosteza como un marqués.
— Y ronca como un barón.
— ¡Y hay que verle armar batuque!
— En eso es siempre el primero.
— Es un verdadero duque.
— Es un duque verdadero.

* * *

Se ocupan del Colón,
llenos de indignación.
— El Concejo no pude consentir
que obre sin ton ni son
la Intendencia.
— Ni deben permitir.
que contrate a una tiple, o dos, o tres,
que no cantan ni en ruso ni en inglés.
— Por fortuna no estamos en Ormuz.
— Ni en Nigeria.
— ¡Eso es!
— Y pronto se hará luz
en este negro asunto.
— ¡Cómo no!
— Lo mismo espero yo.
— Todo ello es — piensa un grave concejal —
música celestial.

* * *

— Hablando es aburrido,
pues dice vaguedades y cosas sin substancia.
Como hombre de partido,
jamás tuvo importancia.
Llegó hasta el ministeric
y allí quedó probando que vale poca cosa,
Y es nulo su criterio
la mismo que s...

No es tipo de energía,
ni tiene admiradores ni fama de orador.
— Yo creo que sería
un buen interventor.

* * *



— ¡Si yo supiera, señorita,
lo que la puede interesar!
— Dígame alguna pavadita
de esas que suele publicar.

* * *



Aunque no pierden el apetito,
ser ignorados les desespera
al Miguel Angel de Caballito
y al Tintoreto de Balvanera.
No hacen carrera
porque a la gente le importa un pito
de sus pinceles,
de sus colores y su aguarrás.
No pintan cuadros; pintan carteles.
pintan letreros y nada más.

* * *



El chiquilín ha mezclado
repollo, licor de menta,
vinagre, leche, pimienta,
queso, pan, carne y pescado.
Y llorando todo el día,
horribles gritos profiere,
porque su mamá no quiere
comerse tal porquería.

* * *

Como es tan respetuoso,
Le Breton, dice:
— El tiempo está lluvioso
y de él, prudentemente, desconfío.
Pero no me resfrío
antes que se resfríe Su Excelencia.
¡Oh, no! ¡Qué irreverencia!